

*SIAL: un Enfoque para el
Desarrollo Territorial*



Cuaderno de Trabajo 5

SIAL: un Enfoque para el Desarrollo Territorial

Autores: Thomas Poméon y José A. Fraire

Bajo la dirección de: François Boucher.



Noviembre de 2011

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) 2011

Se promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda.

Esta publicación está disponible en formato electrónico (PDF) en los sitios Web <http://www.iica.int> y <http://www.redsial.org.mx>.

Coordinación editorial: François Boucher

Corrección de estilo: Magdalena Godínez Goribar

Créditos de imágenes: François Boucher

Diagramación: Verónica Rodríguez Carreño

Diseño de portada: Gabriela Cruz Campos

Impresión: Compañía Impresora Kavers, S.A de C.V.

SIAL: Un Enfoque para el Desarrollo Territorial / IICA – México:
IICA, CIRAD, 2011.

99 p., 21.5 x 28 cm

ISBN: 13: 978-92-9248-371-5

1. Sector agroindustrial 2. Sistemas de explotación 3. Empresas
pequeñas 4. Desarrollo rural 5. Explotación en pequeña escala
6. Ordenación territorial I. IICA II. Título

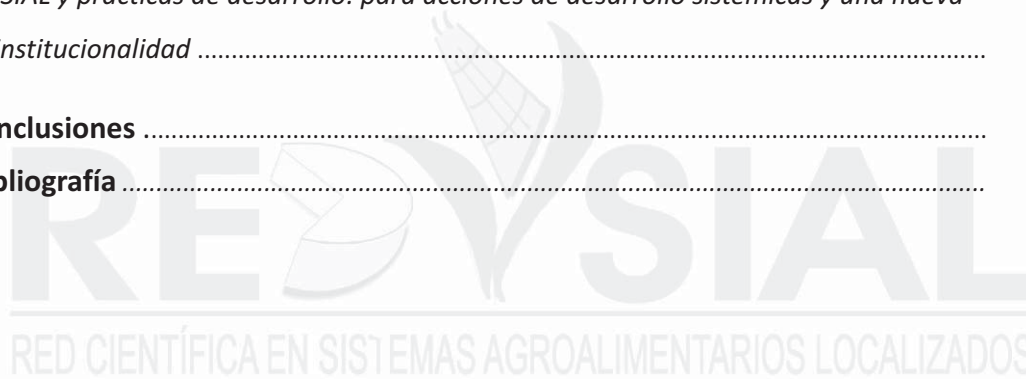
AGRIS
E21

DEWEY
338.19

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. El Concepto SIAL : de una forma de organización Localizada a un modelo de desarrollo	9
<i>a) Orígenes conceptuales del SIAL</i>	9
<i>b) De relaciones que “hacen sistema” a Sistema Agroalimentarios Localizados</i>	12
<i>c) SIAL como SPL agroalimentario</i>	14
<i>d) El SIAL al cruce entre grandes temas sobre el futuro del sector agroalimentario</i>	21
<i>e) Las diferentes caras de los trabajos sobre SIAL</i>	22
II. Hacia una propuesta de Conceptualización del SIAL	25
<i>a) SIAL: riqueza empírica e indeterminación conceptual</i>	25
<i>b) Hacia la estabilización del concepto SIAL</i>	26
<i>c) El componente sistemático del SIAL</i>	28
<i>d) De un enfoque tecnológico de la Agroindustria Rural a un enfoque sistemático</i>	32
<i>e) De los recursos territoriales a los modos de producción, intercambio y consumo</i>	34
<i>f) La coordinación como fundamento de la territorialidad</i>	37
<i>g) De la interacción a la identidad, de la cadena al territorio</i>	39
<i>h) Identidad y SIAL</i>	42
<i>i) Síntesis</i>	44
III. De la acción colectiva a la operacionalización de políticas: el SIAL en la acción de desarrollo	49
<i>a) La acción colectiva: entre análisis estratégico e institucional</i>	49
<i>b) Del carácter territorial de la innovación</i>	52
<i>c) De la innovación a la activación del SIAL</i>	55

<i>d) Para una perspectiva diacrónica: el ciclo SIAL</i>	59
<i>e) De la pluralidad del papel del Estado en un SIAL</i>	62
<i>f) Del diagnóstico a las propuestas de políticas para la activación de un SIAL</i>	66
IV. Reflexiones finales: los aportes del SIAL a las políticas y estrategias de desarrollo territorial	71
<i>a) El SIAL y la multifuncionalidad</i>	71
<i>b) SIAL y desarrollo rural sustentable</i>	73
<i>c) SIAL y gobernanza</i>	76
<i>d) SIAL y calificación territorial</i>	78
<i>e) SIAL y prácticas de desarrollo: para acciones de desarrollo sistémicas y una nueva institucionalidad</i>	79
V. Conclusiones	85
Bibliografía	89



INTRODUCCIÓN

Los cambios en el mundo rural, en la agricultura, en la producción agroalimentaria y en el consumo de alimentos plantean a los investigadores y a los organismos de investigación la necesidad de elaborar nuevos conceptos para estudiar estos nuevos fenómenos y enfrentar los nuevos desafíos. En este sentido, el enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) es resultado de una construcción progresiva que provee de herramientas para hacer frente a las nuevas interrogantes que los acelerados cambios nos plantean (Muchnik, 2006).

El enfoque SIAL surge a finales de la década de 1990 cuando un grupo de investigadores de instituciones francesas, como el CIRAD¹ y el INRA,² interesados en el tema de las pequeñas empresas agroalimentarias en los países en desarrollo, comenzaron a formular conceptos para dar cuenta de las nuevas realidades que observaban (Colletis y Pecqueur, 1993; Courlet y Pecqueur, 1996). Específicamente, se buscaba analizar (Requier-Desjardins, 2007a):

- el papel de las pequeñas empresas en el desempeño de los sectores agrícola y agroalimentario en los países en desarrollo;
- la asimilación del territorio a una organización productiva, en torno a los casos exitosos de concentraciones geográficas de pequeñas empresas: distritos industriales, sistemas productivos locales.

Estas investigaciones fueron retomadas por otros investigadores, particularmente en América Latina, donde ya se trabajaba en torno a la Agroindustria Rural (AIR)³ (Boucher y Muchnik, 1998).

Este interés se ha materializado en una fructuosa producción científica e institucional (ver figura 1):

- programas de investigación sobre los SIAL o temas conexos: Acciones Temáticas Programadas del CIRAD sobre “SIAL y construcción del territorio”, proyecto PIDAL, estudio para la DATAR (dependencia del gobierno francés, laboratorio internacional *Agriterris*, proyecto FONCICYT en México, programa ALFA a nivel del Mercosur;

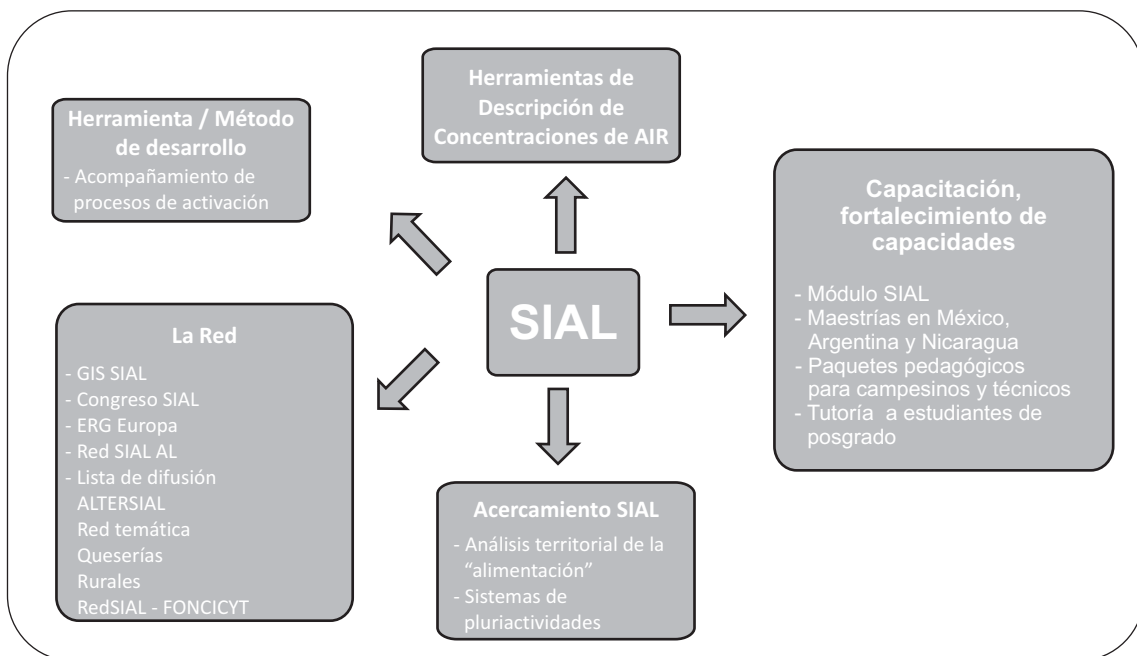
¹Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement.

²Institut National de la Recherche Agronomique.

³Actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas.

- conformación de varias redes, a nivel nacional: GIS SIAL, Red SIAL de Argentina y de México, e internacional: red SIAL Europa-ERG y América Latina, red SIAL internacional y la red sobre quesería artesanal en América Latina;
- publicaciones de libros, compilaciones y números temáticos de revistas sobre SIAL;
- integración del concepto SIAL en programas de docencia, particularmente en Nicaragua, Francia, Argentina y México: maestría en “AIR, desarrollo territorial y turismo agroalimentario” en la UAEM-IEPT;
- publicaciones académicas: dos tesis de doctorado: Fournier en 2002 y Boucher en 2004, cuyos autores pueden ser considerados precursores del concepto SIAL; así como numerosos trabajos de estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado y otros trabajos conexos desarrollados en relación con los diferentes programas y redes vinculados al enfoque SIAL;
- organización de cuatro congresos internacionales entre 2002 y 2010 sobre los SIAL, tres en Europa —SIAL-2002, en Montpellier, Francia; ALTER-2006, en Baeza, España y SIAL de Parma Italia en octubre 2010— y dos en América Latina —ARTE-2004 en Toluca, México; ALFATER-2006 en Mar del Plata, Argentina—. Además de seminarios y mesas de discusión en congresos y talleres.

Figura 1. Las diferentes dinámicas alrededor del enfoque SIAL



Fuente: Boucher, 2009b

El enfoque SIAL ofrece una perspectiva atractiva e innovadora en un contexto marcado por la emergencia de temas como: desarrollo sustentable, protección del medio ambiente, seguridad alimentaria y la nueva ruralidad, enmarcados todos por la puesta en marcha de políticas de descentralización y la revalorización de la escala territorial y del potencial de las zonas rurales para favorecer el desarrollo en los países del Sur. Lo anterior puede ser constatado en la cantidad de trabajos elaborados desde este enfoque. Éstos incluyen investigaciones científicas, trabajos de investigación-desarrollo y proyectos de desarrollo llevados a cabo en América Latina y África, principalmente. Lugares cuyas condiciones hacen urgente programas y proyectos que busquen potenciar el desarrollo rural.⁴

La amplia diversidad de estudios, proyectos de investigación y de desarrollo en los que el enfoque SIAL ha sido movilizado, ha permitido demostrar su capacidad heurística; sin embargo, el enfoque aún se encuentra en evolución, y por tanto, existen todavía elementos teóricos en construcción tales como: la especificidad de su objeto de estudio y una conceptualización propia (Touzard, 2007; Perrier-Cornet, 2009).

Uno de los componentes que más han abonado a la consolidación lo constituyen los estudios de diversos casos de concentraciones exitosas de AIR en América Latina. El análisis de los procesos de activación de recursos específicos territoriales de dichas concentraciones ha permitido ampliar el conocimiento sobre las dinámicas y los procesos de activación de los SIAL. Este cúmulo de experiencias documentadas ha contribuido a la consolidación de este enfoque, tanto como concepto metodológico así como herramienta de análisis.

Sin embargo, una preocupación recurrente en la producción científica sobre el tema ha sido intentar una conciliación entre las dos dinámicas complementarias, y en ocasiones antagónicas, en las que el enfoque se ha apoyado para su construcción: por un lado, un componente científico, de naturaleza analítica; y por otra parte, un componente político, de carácter normativo. Sin lograr esta conciliación, el enfoque —señalan algunos autores— quedará atrapado en la contingencia de los estudios de caso y no podrá alcanzar niveles de generalización que le permitan abonar a la consolidación de la noción teórica.

A partir de los puntos anteriormente planteados, y a más de una década de la emergencia del concepto, resulta entonces pertinente plantearse las siguientes interrogantes:

⁴Ver, por ejemplo, la “Declaración de Toluca” que derivó del Segundo Congreso SIAL ARTE, realizado en 2004 en Toluca, México. Ver también las declaraciones comunes realizadas en la conclusión de los congresos ALTER, de 2006 en Baeza, España (ver en http://gis-SIAL.agropolis.fr/ALTER06/es_12.php), y de ALFATER, en Mar del Plata, Argentina.

- ¿Cuál es el lugar del SIAL en la investigación (como enfoque, como esquema de análisis) y en la acción para el desarrollo (como herramienta de intervención)—
- ¿Qué implica la reflexión en cada uno de estos ejes—
- ¿Puede seguir en su posición intermedia sin volverse demasiado ambiguo para constituir un objeto de investigación/paradigma/análisis y dar lugar a la generación de metodologías para el desarrollo—

Sin pretender la exhaustividad, en la presente investigación se buscará responder a cada una de las cuestiones planteadas, desarrollando un análisis del estado del arte del enfoque SIAL. Para ello, se realizará una amplia revisión de la literatura relevante, tanto de trabajos empíricos como teóricos.

En una primera sección del trabajo se identificará el origen conceptual del enfoque SIAL, su evolución y las principales aportaciones de este enfoque de análisis al campo del desarrollo rural. En una segunda parte se reflexionará en torno a la conceptualización del enfoque y su aplicación en el ámbito del desarrollo territorial. Finalmente, poniendo en perspectiva el conjunto de información recopilada, se avanzará sobre propuestas y futuras líneas de reflexión.



I. El concepto SIAL: de una forma de organización localizada a un modelo de desarrollo

Durante los últimos 20 años diversos trabajos se han enfocado al estudio de las dinámicas locales en la evolución de las economías y de la sociedad (Colletis-Wahl *et al.*, 2006). En dichos trabajos la espacialidad y la temporalidad se conciben como elementos constitutivos de las transformaciones socioeconómicas de los territorios.

El objetivo del presente capítulo es dilucidar el origen del SIAL como concepto teórico; pero también mostrar cómo, a partir de la incorporación de elementos teóricos —tales como: distritos industriales, *clusters* y sistemas productivos localizados, economía de los territorios y economía industrial y otros— el SIAL ha contribuido al entendimiento de cómo los diferentes tipos de proximidad influyen en las dinámicas económicas locales. Con el fin de destacar la especificidad del SIAL, así como sus posibilidades de desarrollo y aplicación, al final del capítulo se posiciona al enfoque SIAL dentro de la economía de los territorios y la economía industrial.

a) Orígenes conceptuales del SIAL

Aunque su constitución como enfoque teórico es relativamente reciente, los elementos que dieron origen al enfoque SIAL pueden ser localizados en trabajos clásicos de la ciencia económica. Entre aquellos que proporcionaron los elementos para la reflexión teórica en torno la influencia del espacio en la actividad económica encontramos los desarrollados por David Ricardo (1821) y Johann von Thünen (1826) sobre la renta de la tierra, los modelos de localización de Max Weber (1909), Walter Christaller (1933) y Auguste Lösch (1940), así como los clásicos trabajos de Adam Smith (1776) y Alfred Marshall (1890).

A partir de sus trabajos sobre concentraciones geográficas de industrias en el norte de Inglaterra, Marshall planteó, en su trabajo de 1920, el concepto de distritos industriales, destacando los efectos positivos ligados a la proximidad de las industrias. Este concepto dio origen al concepto de economías externas de aglomeración. En su trabajo hablaba de una “atmósfera industrial” que se caracterizaba por diferentes elementos como: división social del trabajo, en

particular con proveedores especializados; propagación de información acerca de los mercados y saber-hacer (*information spillover*), y desarrollo de un mercado laboral denso (*thick labour market*), es decir, uno en donde existe la disponibilidad de mano de obra calificada y una cierta cultura empresarial (Courlet, 2002). Estas tres características son fuente de externalidades positivas que benefician al conjunto de empresas localizadas en los distritos industriales.

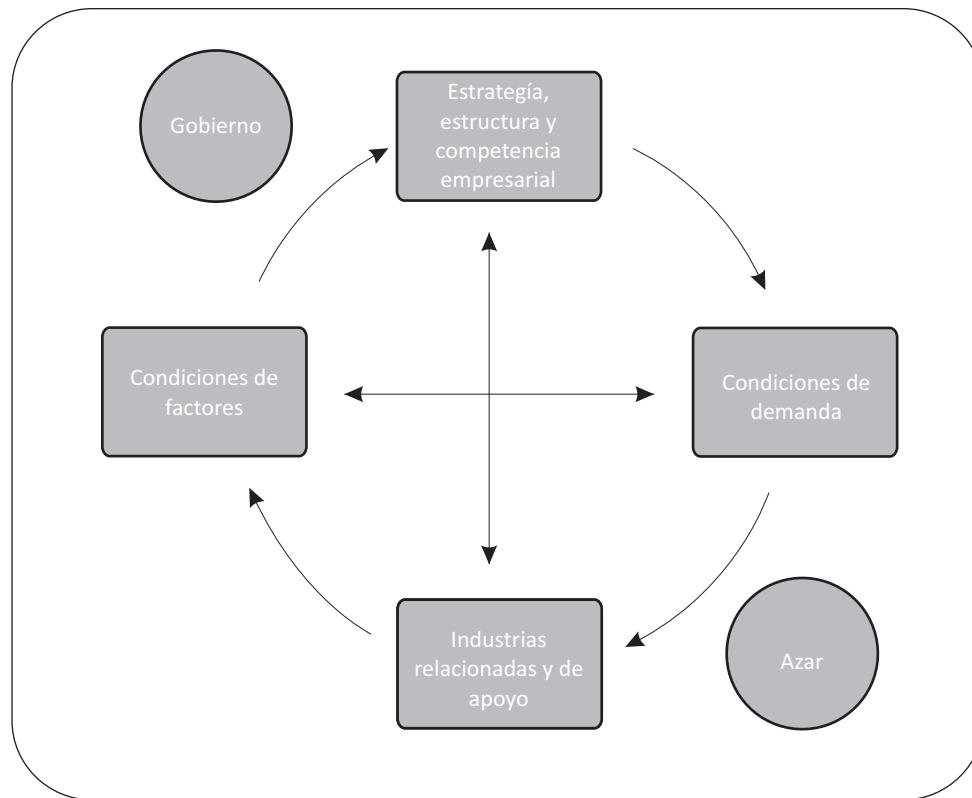
Estas primeras reflexiones acerca de la proximidad geográfica dieron pie al desarrollo de otras aproximaciones teóricas tales como: la ciencia regional (Isard, 1956), la economía urbana (Alonso, 1964), y la teoría de los sistemas urbanos (Henderson, 1974).

Entre las décadas de 1970 y 1980 los investigadores italianos Becattini (1979) y Cappechi (1987), calificados de “neo-marshallianos”, explicaron el crecimiento económico de ciertas regiones del noreste y centro de Italia a partir de la existencia de concentraciones geográficas de pequeñas industrias, principalmente de confección, relacionadas con mercados globales. Para su análisis, retomaron el concepto de distritos industriales de Marshall, y lo aplicaron a las redes locales de pequeñas empresas. Becattini y Cappechi lograron demostrar el impacto de las relaciones de proximidad y de las relaciones de “competencia-cooperación” en el desarrollo local. Particularmente, estos autores señalaron la importancia de la proximidad social y cultural, plasmada en valores y reglas comunes, y la reciprocidad que une a los empresarios y a los diferentes actores de un distrito (e. g. trabajadores, prestadores de servicios, entre ellos los de servicios financieros, entre otros).

A principios de la década de los noventa surgió en el mundo anglosajón el concepto de *cluster* (McCormick, 1999). Esta perspectiva teórica siguió dos variantes: la de Michael Porter (1990) y la de Hubert Schmitz (1996). El primero se enfoca en grupos de empresas de un mismo sector, a diferentes escalas posibles (*i. e.* un país, una región), vinculadas por interrelaciones y articulaciones entre ellas y con diversos agentes (Boucher, 2004); mientras que el concepto de cluster de Schmitz (1996), si bien retoma los trabajos de Porter, se ubica más en la tradición de los distritos industriales. Así, mientras Porter señala que el origen de externalidades está en las interrelaciones entre actores, favorecidas por la proximidad geográfica, para Schmitz son los fenómenos de proximidad los que tienen la mayor relevancia para su explicación.

Por otra parte, Porter vincula la competitividad de un sector con la interacción entre los elementos descritos en la figura 2, mientras que para Schmitz la competitividad es resultado de la eficiencia colectiva⁵ del *cluster*.

Figura 2. Diamante de Porter



Fuente: *The Competitive Advantage of Nations*, Porter, 1990.

⁵Schmitz define la eficiencia colectiva a partir de: ventajas pasivas, relacionadas con recursos específicos del territorio y economías externas de aglomeración, y ventajas activas, vinculadas a procesos de "activación" de las ventajas pasivas mediante acciones colectivas.

Gracias al trabajo de Paul Krugman (1991) se ha renovado recientemente el debate en torno a cuáles son los elementos que impulsan o desalientan las concentraciones geográficas de actividades económicas, y cómo el análisis de la actividad económica —en relación a temporalidades y espacios concretos— puede propiciar el desarrollo de una región.

En Francia, los conceptos de distrito industrial y *cluster* fueron retomados por B. Pecqueur (1992) y por G. Courlet (2002), quienes definieron la territorialidad como un recurso estratégico para las actividades económicas. Estos autores mostraron que los actores económicos integran un “espacio de proximidad” en su comportamiento estratégico. Este espacio está caracterizado, según los autores citados, por un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad y por flujos de conocimientos tácitos. Junto con el trabajo de Benko y Lipietz (1992) sobre “las regiones que ganan”, estos autores propiciaron un viraje en la visión de la localización de las actividades, que pasó de la perspectiva de un espacio neutral, substrato inactivo de actividades económicas, a la conceptualización del territorio como: un *“tipo de organización que posee sus propias lógicas de reproducción y desarrollo”* (Courlet, 2002: 28). Desde esta perspectiva, *“el espacio deja de ser el simple soporte neutral de la asignación óptima de los recursos y puede ser analizado a partir de la construcción de territorio”* (Pecqueur, 1996: 210). En este contexto fue que nació el concepto de Sistema Productivo Local (SPL) como una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas. Para Pecqueur (1992) un SPL se define a partir de tres elementos básicos: 1) lo pequeño, por su capacidad de adaptación y flexibilidad; 2) lo cercano, por sus relaciones directas y por la confianza, y 3) lo intenso, por la densidad de empresas.⁶

b) De relaciones que “hacen sistema” a Sistemas Agroalimentarios Localizados

La coyuntura de la globalización y la búsqueda de políticas de descentralización han reavivado el interés por aquellos enfoques que privilegian el componente territorial y que señalan lo local como una entrada pertinente para entender las dinámicas socioeconómicas dentro de la dialéctica global-local. Este renovado interés ha llevado al estudio de algunos territorios cuya competitividad era resultado de un proceso complejo que involucraba economías de escala a nivel territorial, externalidades pecuniarias y tecnológicas, competencias y aprendizajes colectivos, acciones colectivas, calificación de productos, gobernanza local e innovación, en sus diversas dimensiones.

⁶La lista no es exhaustiva, falta incluir los trabajos inspirados por la economía evolucionista sobre los “medios innovadores” y los sistemas de innovación nacional o regional, los trabajos sobre distritos tecnológicos, los “technopoles”, y otros. Con el propósito de simplificar la exposición, en adelante utilizaremos “SPL” como término general que incluye todos los diversos enfoques sobre formas de organización territoriales.

Los aportes de estas primeras investigaciones abrieron nuevas perspectivas para pensar la relación entre economía y espacio. Desde este renovado enfoque, el territorio es considerado como un espacio vivo (Porter, 2000; Courlet, 2002), resultado de una construcción social⁷ que se basa en un proceso cognitivo colectivo. El territorio define entonces un espacio de interacción dinámico, estructurado por proximidades, en el que se intercambian y se coordinan los diferentes actores (Pecqueur, 1992) y forma un sistema, que incluye varias esferas (*e. g.* productivas, institucionales y organizacionales) en las cuales se enmarcan las dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas locales. Desde esta perspectiva, el territorio es algo dinámico que debe ser entendido más como una trayectoria o una historia, que como algo estático (Sengerberger y Pyke, 1991 citado en Courlet, 2001).

La deconstrucción de lo territorial, que se da a partir del análisis de las dinámicas económicas, y que inserta la territorialidad⁸ como una categoría de análisis de una actividad, recurso o agente, dio pie a la formulación de nuevos conceptos que resaltan las dimensiones espaciales del desarrollo económico local. El enfoque de los Sistemas Productivos Locales (SPL) es uno de ellos. El SPL se caracteriza por una combinación particular entre externalidades pecuniarias y tecnológicas y acciones colectivas (*i. e.* ventajas pasivas y activas).

Por sus características específicas, ligadas a su estructura, organización y orientaciones estratégicas, se identifican grandes grupos o tipos de SPL: distritos industriales o tecnológicos, *clusters*, medios innovadores, entre otros. Para dar cuenta de esta diversidad, los investigadores han desarrollado diferentes instrumentos conceptuales de una misma caja de herramientas, que son movilizables en función del objetivo o interés del investigador o la institución de desarrollo. Por ejemplo, Allaire y Sylvander (1997) y Sylvander y Marty (2000) establecieron una clasificación de los SPL según su forma de gobernanza dominante, territorial o sectorial. Mientras que Pecqueur (2000) y Courlet (2001) los clasifican en función de su trayectoria de desarrollo, a partir de la intensidad y la naturaleza de los vínculos entre actividades económicas y territorio.

⁷Definido como: “*espacio construido histórica y socialmente, en el cual la eficacia de las actividades económicas es fuertemente condicionada por las relaciones de proximidad y de pertenencia a este espacio*” (Muchnik, Sautier, 1998).

⁸Esos conceptos remiten a los trabajos de los geógrafos sobre el territorio y la territorialidad; sin entrar en detalles, podemos mencionar a autores como Raffestin, Di Meo y Haesbert.

Una de las categorías de SPL más interesantes, dado su estrecho vínculo con la producción agropecuaria y la relación que existe entre individuo social y alimentación, son los SPL agroalimentarios. Este Sistema implica estructuras y dinámicas propias, en relación con los otros sectores de la economía (*i. e.* industriales y de servicio) lo que les otorga una especificidad propia. Estas especificidades hacen necesario movilizar un enfoque particular que logre aprehender la realidad del sector agroalimentario, su contexto y los desafíos que enfrenta. El enfoque de los Sistemas Agroindustriales Localizados (SIAL) nace a partir de esta necesidad.

c) SIAL como SPL agroalimentario

La noción SIAL aparece por primera vez en una serie de trabajos, conducidos por el CIRAD, sobre pequeñas y medianas empresas (PYME) agroalimentarias en África (López y Muchnik, 1997) y las agroindustrias rurales (AIR)⁹ en América Latina (Boucher y Muchnik, 1998). Estas investigaciones se centraban en la problemática de la alimentación de las poblaciones urbanas y la valorización de los recursos locales, como una posibilidad de generar valor agregado a la agricultura familiar, por medio del procesamiento de sus productos en AIR (GIS SIAL, 2009). Los trabajos referidos destacaron la existencia de concentraciones locales de AIR especializadas y de redes verticales y horizontales localizadas que estructuraban las cadenas agroalimentarias. Según los autores, esas formas de organización económica propiciaban la movilización de recursos locales (*e. g.* saber-hacer, tecnología, reputación, condiciones locales de clima y suelo), diferentes formas de proximidades y procesos de innovación, tecnológica u organizacional, que se vinculan con dinámicas de desarrollo local.

A partir de los resultados encontrados, se buscó conceptualizar la articulación entre esos diferentes elementos (*i. e.* localización, redes, saber-hacer y desarrollo) a través de un enfoque a la vez sistémico y territorial. Por lo que, inspirado en los trabajos de la economía de los territorios, y retomando elementos teóricos de los SPL, surgió el concepto de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL).

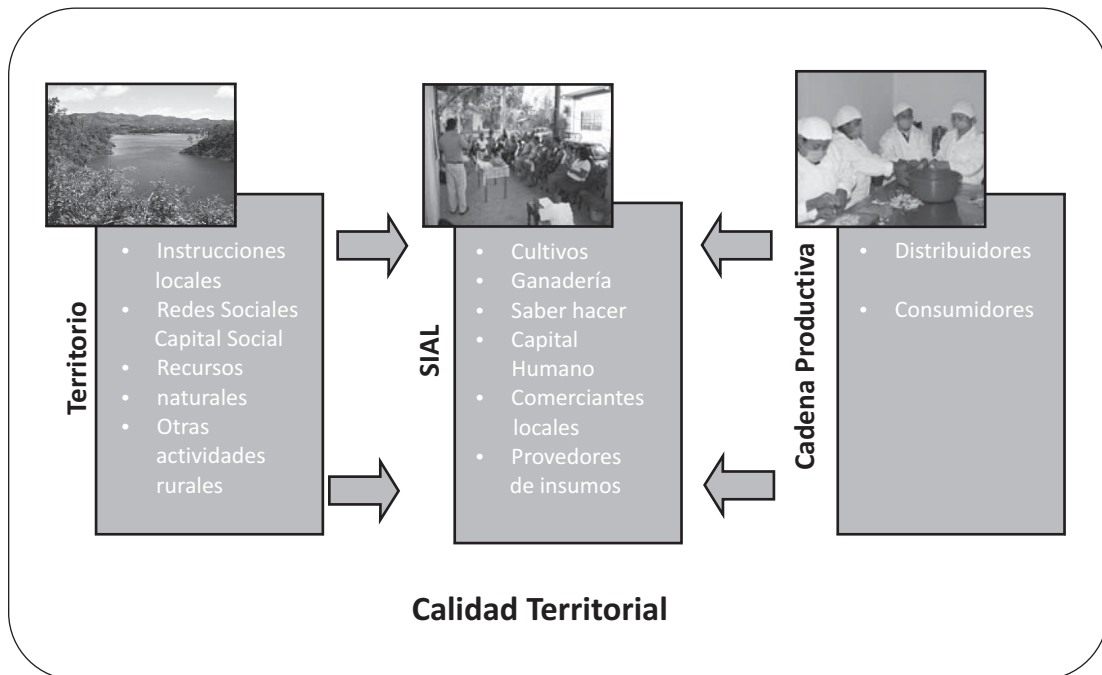
⁹La AIR se define como “la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de economías campesinas, a través de la ejecución de labores poscosecha sobre los productos de las explotaciones, tal como la selección, limpieza, clasificación, almacenaje, conservación, procesamiento, embalaje, transporte y comercialización” (Boucher, 2001, pp. 1). Puede ser inducida (por acciones del gobierno o de ONG) o tradicional (cuando ha emergido sin apoyo externo).

En su primera definición, un SIAL fue caracterizado como:

“organizaciones de producción y de servicios (unidades de producción agrícola, empresas agroalimentarias, comerciales, de servicios, gastronómicas....) asociadas por sus características y su funcionamiento a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada” (CIRAD-SAR 1996; Muchnik J. Sautier D., 1998)

Un SIAL está compuesto de pequeñas empresas articuladas alrededor de las unidades de procesamiento (i. e. agroindustrias). El sistema puede incluir una o varias cadenas productivas o productos y conectar espacios urbanos y rurales (Boucher, 2001). Desde el punto de vista de la economía, su principal valor heurístico es el de ubicarse en el punto nodal entre territorio y cadena productiva (ver figura 2); es decir, entre la economía industrial y la economía de los territorios.

Figura 3. SIAL: Ortogonalidad Territorial - Cadena Productiva



Fuente: Boucher, 2003

El enfoque SIAL abre amplias perspectivas para analizar formas particulares de organización espacial de la producción agrícola y agroalimentaria, permitiendo el análisis de la manera en que esas formas de organización evolucionan frente a las amenazas y los cambios. Además de permitir la reflexión, en términos de competitividad, de la interacción entre dinámicas sectoriales y territoriales y sus impactos, este enfoque permite investigar una serie de problemáticas sobre la relación entre territorio y alimentación (Muchnik *et al.*, 2007 y 2008), interfaz urbano-rural, innovación, lucha contra la pobreza, desarrollo rural, protección del medioambiente, nuevas modalidades de consumo, así como nuevas preocupaciones alrededor de la calidad de los productos (Requier-Desjardins *et al.*, 2003).

El renovado interés en la dimensión territorial del análisis de la concentración de la actividad económica enriquece el debate sobre la competitividad al vincularla a las complejas relaciones entre una actividad económica y su entorno socio-espacial.¹⁰ Estas relaciones han sido abordadas desde dos diferentes perspectivas (Filippa, 2002): un enfoque de red, que se concentra en las estructuras sociales y la racionalidad de las redes, y un enfoque cognitivo, que centra su interés en las especificidades socioculturales de un territorio.

Los trabajos sobre SPL, distritos industriales y SIAL toman en cuenta tanto las redes como el aspecto sociocultural. En este sentido, estos enfoques se demarcan de una sociología económica “neo-clásica” interaccionista, con una visión utilitarista y funcionalista de las redes, y reconocen la coexistencia de la racionalidad del *homo economicus* con otros tipos de racionalidad. Desde estos enfoques, se considera al territorio como parte integral del sistema productivo, y no como un factor exógeno a la dinámica económica. De igual manera, se busca llevar el análisis más allá de la proximidad geográfica, hacia la proximidad organizacional e institucional; sobre todo, se privilegia una dimensión identitaria en la dinámica económica del territorio: proximidad dentro de una comunidad, proximidad entre un grupo de profesionales y otras (Fournier y Moity-Maizi, 2004; Pecqueur y Zimmerman, 2004; Billaudot y Colletis-Wahl, 2006). En este sentido, SIAL y SPL se inscriben en una lógica teórica y empírica similar.¹¹

¹⁰El calificativo de “socio-espacial” destaca la naturaleza social del espacio; en efecto, el espacio es siempre subjetivo, cargado de sentidos, actividades, valores, poder, etcétera.

¹¹Para Requier-Desjardins (2007a) ambos conceptos abordan temas similares: diferenciación de los actores y complejidad de sus funciones, particularmente la multifuncionalidad y los bienes públicos territorializados; control diferenciado de los recursos territoriales; relación con el exterior; activación de los recursos específicos e innovación; pluriactividad; ambos autores han prestado atención especial a las pequeñas empresas resaltando los conocimientos tácitos locales y los fenómenos de aprendizaje; ambos se inscriben en la reflexión sobre modelos alternativos a la lógica productiva “fordista” (basado en el modelo de la firma integrada verticalmente) y, por tanto, ambos han tenido una evolución común.

A pesar de compartir elementos de un marco teórico común con otros conceptos, hay un amplio consenso para considerar que los SIAL no constituyen solamente SPL del sector agroalimentario¹², sino que, dado que los SIAL generan vínculos particulares con el territorio por las dinámicas propias del sector agroalimentario en el que se insertan, se trata de un concepto analítico por derecho propio (Muchnik, 2002; Muchnik *et al.*, 2007; Requier-Desjardins, 2007a; Perrier-Cornet, 2009). Para Ayala (2002) las características que ponen a los SIAL en una categoría de análisis diferenciadas son: mercados de productos incompletos, segmentados y parcialmente institucionalizados; importancia de la cultura y las tradiciones (*i. e.* redes sociales); heterogeneidad del sector; pobreza; centralización de las políticas; fallas del mercado rural (*i. e.* acceso diferenciado a créditos, seguros, información, tecnología e insumos; especulación de la tierra; bajos salarios y estacionalidad del trabajo) y complejidad de la definición de los derechos de propiedad, en particular sobre la tierra.

Adicionalmente, las actividades relacionadas al SIAL (*i. e.* transformación, distribución, consumo) resultan en otras particularidades del SIAL:

- Sus relaciones con la agricultura, en tanto que los SIAL se caracterizan por un enlace fuerte con el medio geográfico y sus recursos naturales. El anclaje territorial de un SIAL es reforzado por el carácter “fijo” de las actividades agropecuarias y el fuerte vínculo entre las dinámicas económicas y ambientales. Esto le permite al enfoque SIAL abordar la cuestión del desarrollo sustentable y de la preservación del medio ambiente.

- Los productos agropecuarios no son un recurso inerte, sino elementos vivos y, por lo mismo: heterogéneos, perecederos y con variaciones estacionales, tanto en la cantidad como en la calidad producida. Los productos agropecuarios imponen su propia racionalidad, no son un elemento neutral, sino que su materialidad (*e. g.* composición, inestabilidad fisicoquímica y/o microbiológica, relación peso/volumen) restringe las condiciones de su utilización en el tiempo y el espacio, lo que condiciona la conformación de los SIAL, tanto técnica como organizacionalmente (Vatin, 1996).

¹²Se incluye en el “sector agroalimentario” las diferentes actividades, desde la producción agropecuaria y sus proveedores hasta la comercialización, pasando por las actividades de poscosecha y transformación.

- Un SIAL presenta una complejidad particular inducida por: la multiplicidad de los saberes implicados (*i. e.* del agricultor al consumidor): el saber-hacer, ya que las capacidades y habilidades influyen tanto en la producción agrícola como en la transformación y en el consumo de los productos (Casabianca *et al.*, 2005); la dualidad de los conocimientos movilizados, que van de la tradición a la innovación tecnológica.
- El consumo de alimentos implica valores y atributos particulares, vinculados a aspectos físico-materiales (*i. e.* sanitarios y organolépticos) y simbólicos-identitarios (Fischler, 1990). Los diferentes saberes que movilizan los consumidores, como el saber-identificar y el saber-apreciar, influyen directamente en la dinámica del producto alimenticio. Frente a la uniformización de los modos de producción y consumo por la industrialización de la producción agroalimentaria, las singularidades locales y la idiosincrasia cultural, permiten diferenciación y afirmación identitaria (Bérard y Marchenay, 2004). El reconocimiento de la calidad por el consumidor puede contribuir a activar recursos territoriales, o a generar nuevos recursos.
- Los productos agroalimentarios, y el saber-hacer tradicional asociado a ellos, pueden ser sujetos de procesos de patrimonialización¹³ y calificación territorial¹⁴, por ejemplo a través de una Denominación de Origen (DO) u otras formas de calificación (*e. g.* agricultura orgánica, comercio justo, circuitos de venta directa) que se apoyan en una combinación específica de recursos territoriales.
- Las zonas rurales se caracterizan en general por la existencia de arreglos institucionales tradicionales (*i. e.* usos y costumbres).¹⁵
- La producción alimentaria y el sector agropecuario son, en muchos países, objeto de políticas públicas específicas intervencionistas (*i. e.* subsidios).

¹³“Construcción mental colectiva que otorga un fuerte valor utilitario, pero también simbólico a un bien. Cuando una comunidad toma conciencia de su responsabilidad hacia el bien éste es valoriza por sus miembros: habiéndolo heredado de sus ancestros, el grupo se pone como objetivo transmitirlo a las generaciones futuras. Esta voluntad de sobrepasar las incertidumbres del tiempo es tanto más manifiesta cuando el bien es reconocido como frágil y perecedero, susceptible de ser alterado, e incluso destruido si no se le da atención especial. Ya que es percibido como un vínculo entre las generaciones, el bien adquiere un valor identitario para el grupo” (Boutrais, 2002, citado por Petit, 2009: 11).

¹⁴La calificación territorial remite al proceso de construcción, definición y reconocimiento de la calidad específica de un producto, calidad vinculada al origen del producto asociado a una serie de recursos territoriales movilizados e incorporados en el producto. Se vincula en particular con las nociones de “terruño” y “tipicidad” (Casabianca *et al.*, 2005).

¹⁵Los trabajos sobre los distritos industriales italianos mostraron la vigencia de arreglos institucionales locales también en países desarrollados.

Por su parte, Filippa (2002) señala que la especificidad de los SIAL proviene de: el tipo de recursos territoriales implicados, la configuración particular del sector agroalimentario (*e. g.* tamaño de las empresas, niveles de concentración, procesos de innovación, calificación de la mano de obra), y las estrategias organizacionales e institucionales específicas que son movilizadas por los actores.

Requier-Desjardins (2007a) y Muchnik *et al.* (2008) señalan que, mientras es común observar un SIAL con baja densidad de unidades (Correa, 2004), los SPL se caracterizan por una alta densidad de empresas. Por tanto, dejar de lado la necesidad de la alta densidad en la concentración de PYME es lo que da su especificidad al SIAL (cuadro 1).

Por otro lado, la delimitación espacial del SIAL resulta más compleja que para un SPL debido a la diversidad de unidades implicadas (*i. e.* producción, transformación y comercialización), y a la dispersión e inclusión de zonas rurales y urbanas. Para el enfoque SIAL el territorio es endógeno al análisis, y por lo tanto “plástico” (Fourcade *et al.*, 2005, es decir, un SIAL puede incluir varios espacios físicos y simbólicos expresando así su “multi-territorialidad”).¹⁶ Esto permite caracterizar las relaciones productos-actores-instituciones desde una perspectiva temporal y espacial.



¹⁶La multiterritorialidad permite, por ejemplo, abordar las relaciones entre los migrantes y sus territorios de origen, así como otras configuraciones territoriales complejas inducidas por la tensión entre movilidad y globalización por un lado, y arraigo identitario y localismo por otro lado. Al respecto, ver los trabajos de Haesbert.

Cuadro 1. Diversidad de las escalas territoriales y densidades en los estudios SIAL

La plasticidad territorial dentro del enfoque SIAL permite una gran diversidad en las escalas de aplicación: Champredonde (2008) estudió la dinámica de la producción de carne en los 550,000 km² de la Pampa Argentina; Poméon et al. (2007a) presentaron su análisis de una cuenca lechera (Tizayuca, México) de tan sólo 2 km²; Pérez et al. (2008) estudiaron la producción de hortalizas en el Parque de Pereyra Iraola, Argentina, concentrada en 8 km², de los 100 km² con que cuenta el Parque; la producción de chivito, en el Norte de Neuquén, Argentina, se realiza en un territorio de 25,000 km² (Pérez, 2007); la producción de bocadillo de guayaba en Vélez, Colombia, ocupa una zona de 517 km² (Rangel, 2002); la producción de queso Cotija de la Sierra de Jalmich se localiza en una región de 2,400 km² (Álvarez Barajas et al., 2004). Por otro lado, los SIAL también presentan gran diversidad en cuanto a la densidad de las unidades productivas en el Sistema: los SIAL más grandes presentan en general densidades bajas (carne pampeana, chivito neuquino, Cotija), mientras los más pequeños tienen una alta densidad (Parque Pereyra Iraola, Tizayuca). La densidad se relaciona también fuertemente con el tipo de producción agropecuaria y el medio natural: mientras mayor sea la superficie requerida por la producción primaria y mayores complicaciones presente el medio (e. g. suelos pobres, sequía, terreno accidentado), menor será la densidad de las unidades de producción del Sistema.

Aunque el SLP y el enfoque SIAL comparten un origen de conceptos y nociones teóricas desarrolladas por diferentes trabajos y debates provenientes de múltiples disciplinas y ramas del conocimiento relacionadas con el sector agroalimentario y el desarrollo rural, la especificidad de su objeto de estudio ha permitido al SIAL la consolidación de una trayectoria teórica y conceptual propia y su aplicación para el análisis de las complejas dinámicas espaciales y temporales particulares del sector agroalimentario.

d) *El SIAL al cruce entre grandes temas sobre el futuro del sector agroalimentario*

En su trabajo Fourcade *et al.* (2005) identifican dos tipos de tensiones en el sector agroalimentario que, según estos autores, influyen en las estrategias seguidas por los diferentes actores del sector:¹⁷

- Tensiones organizacionales:
 - Hacia arriba de la cadena productiva. Algunos sectores de la sociedad comienzan a vincular sus patrones de consumo con el desarrollo sustentable. Este cambio pueden estar o no formalizado en nuevas reglamentaciones que obligan a los actores a modificar sus prácticas. Por otra parte, la multifuncionalidad de la agricultura y de las actividades de transformación agroalimentaria es cada vez más destacada. Finalmente, la descentralización, o por lo menos la desaparición gradual del modelo del Estado centralizador e intervencionista, favorece la emergencia de nuevos esquemas de desarrollo económico y social más localizados.
 - Hacia abajo de la cadena productiva: ciertos distribuidores y un sector de los consumidores exigen características como: calidad y trazabilidad; la concentración de la población en centros urbanos, aunada al desarrollo de las grandes cadenas de supermercados, impone nuevas obligaciones logísticas para garantizar un abastecimiento regular que cumpla con rígidos criterios de cantidad y calidad.
- Tensiones estructurales:
 - La escala global dentro de la cual se desarrollan las actividades agroalimentarias ha vuelto necesario para las agroindustrias, incluso para las PYME, tomar en cuenta no solamente las dinámicas regionales y nacionales, sino también aquellas que se desarrollan en las zonas de libre comercio y los mercados mundiales, regidos, en la mayoría de los casos, por los acuerdos firmados en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

¹⁷Aunque éstas fueron formuladas a partir del contexto francés, los autores consideran que es posible aplicarlas al resto del mundo, ya que en el contexto global las tendencias de cambio son cada vez más similares de un país al otro.

De igual forma, temas como: el desarrollo local sustentable, la multifuncionalidad de los territorios, la calidad, la articulación local-global, la interfase rural-urbana y la pluriactividad de los actores, se insertan poco a poco en la agenda de investigación del desarrollo rural.

Los trabajos sobre los SIAL llevados a cabo durante las últimas dos décadas recogen estas tensiones y nuevos temas en su análisis. Este enfoque ha sido utilizado para la investigación en materia de: canastas de productos y servicios territoriales, turismo rural (*i. e.* agroturismo, turismo gastronómico, rutas turísticas, turismo ecológico), consumo, patrimonio y patrimonialización, políticas públicas para el desarrollo, gobernanza, lucha contra la pobreza, innovación, tecnología, agricultura familiar y soberanía alimentaria.¹⁸

Sustentado y nutrido por conceptos y trabajos desarrollados bajo otras perspectivas en torno al desarrollo rural, el SIAL ha transitado de una forma de organización económica localizada, enfocada en las estrategias organizacionales e institucionales, hacia un enfoque más amplio en el que se condensan un conjunto de modelos de desarrollo agroalimentario basados en la valorización de los recursos locales más respetuosos del medioambiente, más atentos a la diversidad y a la calidad de los productos agrícolas y alimentarios, más preocupados por las dinámicas de desarrollo local y los nuevos desafíos del mundo rural¹⁹ (Muchnik, 2006).

e) Las diferentes caras de los trabajos sobre SIAL

El campo de investigación SIAL se ha constituido durante las últimas dos décadas a partir de elementos teóricos de campos diversos y de las investigaciones desarrolladas desde una perspectiva espacial. Este proceso explica su coherencia, el interés que ha despertado y los límites propios de este enfoque. (Muchnik *et al.*, 2008; Boucher, 2009b; Fourcade *et al.*, 2009; GIS SIAL, 2009) (ver en la figura 3 la evolución descrita por Boucher, 2009b):

¹⁸En este aspecto, el enfoque SIAL puede ser comparado con el de Nueva Ruralidad (Delgado, 1999, Linck y Schiavo, 2003), que también articula varias problemáticas en torno a las nuevas características y funciones de las zonas rurales a nivel de las actividades agropecuarias.

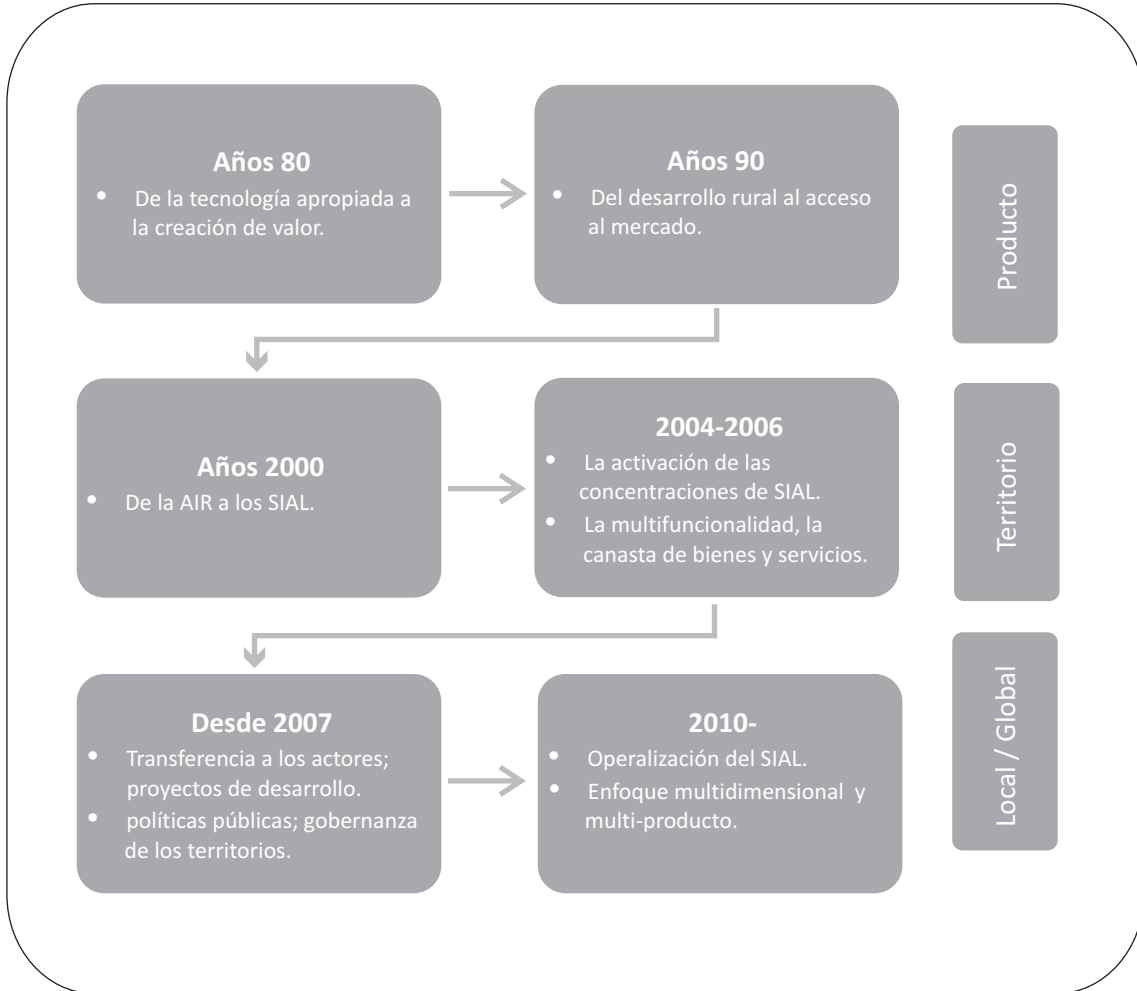
¹⁹Ver, por ejemplo, la gran diversidad de temáticas y sub-temáticas de los trabajos presentados en el último congreso de la red SIAL en Mar del Plata, Argentina, en 2008, que dio lugar a 222 ponencias agrupadas en torno a cinco ejes temáticos, uno de ellos específicamente destinado a los “Sistemas Agroalimentarios Localizados”.

- En una primera etapa, a partir de reflexiones de la economía de las proximidades, las investigaciones se centraron en la existencia de redes de PYME agroalimentarias localizadas.
- Posteriormente, se destacaron los procesos de calificación de los productos, particularmente, la calificación territorial, como forma de movilización y activación de los recursos territoriales específicos y factor de competitividad. Para Boucher (2009b) esta etapa se caracterizó, sobre todo, por la consolidación de nuevos ejes de investigación, como el proceso de activación y el ciclo SIAL.
- En una tercera etapa, a raíz de la diversidad de los trabajos generados desde este enfoque, el SIAL ha tenido una mayor aceptación como herramienta analítica.
- Para Boucher (2009b) la nueva etapa, iniciada en 2010, se concentrará en la operacionalización del SIAL en políticas integrales de desarrollo local y en el análisis de los SIAL pluriproducidos, pluriactividades y multidimensionales.

Si bien es complicado delimitar estrictamente el desarrollo cronológico del concepto, hacerlo permite la reflexión sobre la evolución del SIAL como concepto y su integración en campos tanto científicos como políticos.

La segunda y tercera parte de este trabajo se concentrarán en una reflexión para aclarar el posicionamiento conceptual del enfoque SIAL, primero como objeto de investigación, y luego como metodología para acciones a favor del desarrollo.

Figura 4. SIAL: evolución del cuestionamiento alrededor del enfoque SIAL



Fuente: Boucher,2009b

II. Hacia una propuesta de conceptualización del SIAL

La noción de SIAL se apoyó en un inicio sobre las corrientes de la economía que estudiaban las concentraciones de empresas ligadas a un territorio, en particular en nociones como: distrito industrial y sistemas productivos locales. Estas formas de concentración fueron denominadas de manera diversa (e. g. distritos industriales, sistemas productivos localizados, *clusters*), pero todas tenían en común ciertos activos específicos (e. g. saber hacer, instituciones territoriales, formas de coordinación) que les permitían generar externalidades positivas y, por tanto, un mejor posicionamiento en el mercado (Muchnik, 2006). A estos primeros elementos se incorporaron elementos teóricos de disciplinas como: antropología de las técnicas y de los alimentos, gestión de redes de empresas, geografía humana y sociología. De esta forma, a pesar de tratarse de un enfoque económico, se trata de un enfoque abierto a las perspectivas y conceptos de otras disciplinas. Razón por la que es pertinente calificar al SIAL como un enfoque multi y transdisciplinario.

a) SIAL: riqueza empírica e indeterminación conceptual

Una de las características del enfoque SIAL es la diversidad de situaciones empíricas que permite analizar, movilizando diferentes disciplinas científicas y marcos conceptuales, aspectos tanto biotécnicos como sociales (Touzard, 2007). Este enfoque para el análisis de la AIR y su relación con el territorio ha sido aplicado en prácticamente todos los continentes, particularmente en Europa y América Latina.

Movilizando este enfoque se han analizado productos como: hortalizas, frutas, trigo y carne en canal; productos procesados como: quesos, embutidos, panela (*i. e.* piñoncillo, dulce y tapa de dulce), vino, preparaciones a base de yuca (*i. e.* mandioca), frutas, hortalizas, aceite, y productos no alimentarios (*i. e.* fibras vegetales). Estos estudios se han enfocado generalmente al análisis de bienes finales, sin embargo, existen algunas experiencias sobre bienes intermedios, como el caso de la producción de almidón agrio de yuca en el departamento de Cauca, Colombia (Sandoval, 2002). De igual forma, el análisis de los SIAL ha abordado tanto productos típicos locales (*i. e.* quesos de Cajamarca, Perú; Boucher, 2004) como productos genéricos (*i. e.* quesos de Salinas, Ecuador: González, 2002).

Frente a la riqueza empírica desarrollada durante las últimas dos décadas, algunos autores (Touzard, 2007, Perrier-Cornet, 2009) señalan que la construcción teórica ha sido un tanto dejada de lado. Según los autores citados, muchas veces los trabajos en los congresos SIAL se quedaron a un nivel descriptivo y acrítico, y en pocos casos se reflexionó sobre los fundamentos teóricos de la noción SIAL.²⁰

Por otro lado, el SIAL aparece en diversos trabajos como una red, una forma de organización, una simple aglomeración de productores primarios y/o agroindustrias, un territorio, una cadena productiva, una comunidad étnica o una suma de varios conceptos.

Esta situación resalta la importancia de lograr la estabilización de la noción SIAL, pues es necesario avanzar en la formalización del enfoque, enriqueciéndolo como objeto científico sin que pierda su flexibilidad, condición que le otorga su riqueza de análisis y que explica, al menos en parte, el interés generado entre investigadores y agentes de desarrollo por el SIAL.

Resulta entonces necesario ubicar el lugar del SIAL dentro de las corrientes científicas, el objeto interdisciplinario y la noción heurística con bases teóricas consolidadas. La estabilización del concepto planteada evitará que el SIAL caiga en la misma trampa que otros conceptos, como los de desarrollo sustentable o de multifuncionalidad (Caron et al., 2008a), y que sea utilizado de manera contingente, afectando el interés científico, el valor de abstracción y la posibilidad de generalización.

b) Hacia la estabilización del concepto SIAL

Para Linck y Boucher (2008) la noción SIAL se ubica entre la investigación y la acción, entre retos científicos y políticos, alrededor de la problemática de la valorización de los recursos locales, y frente a las nuevas exigencias sociales sobre los alimentos. Desde esta perspectiva, el enfoque permite abordar diversas temáticas rurales, integrando un enfoque agroalimentario con una fuerte base territorial, que permite analizar el vínculo construido entre territorio y alimentación (en cuanto a procesos de producción, intercambio y consumo) (Muchnik et al., 2007 y 2008).

²⁰Touzard (2007) menciona que sólo en el 30% de las comunicaciones de los talleres y seminarios analizados se hizo mención explícita al enfoque SIAL.

Gracias a la variedad de elementos teóricos y disciplinas que le dieron origen, el SIAL permite abordar la situación de cadenas productivas agroalimentarias localizadas, tanto desde el punto de vista de la investigación científica como de las políticas de desarrollo (Boucher, 2009b).

Las amplias posibilidades del enfoque SIAL permiten al investigador abordar el carácter local y endógeno (o por lo menos parcialmente endógeno) de las trayectorias de desarrollo en el sector agroalimentario, sin encerrarse en modelos y esquemas incapaces de abarcar la diversidad empírica. Sin embargo, estas mismas posibilidades podrían también generar confusión en cuanto al uso del enfoque SIAL, especialmente como objeto científico. Esta confusión puede venir dado que se postula abordar toda la cuestión del vínculo entre alimentos y territorio a través de este concepto, lo que lo convierte entonces en un enfoque heurístico.²¹ Para estos autores, existe una parcialidad en el tratamiento de los temas y problemáticas en torno a la relación territorio-alimentación (i. e. al enfocarse en la calificación territorial y los productos típicos, dejando de lado otras dinámicas de relación territorio-alimentación) la cual muestra que el enfoque, por el momento, no cobra toda la diversidad que pretende abarcar (Perrier-Cornet, 2009). Adicionalmente, se critica que, dada la diversidad de conceptos de los que se nutre, los estudios que utilizan el enfoque SIAL parecen a veces poner esta misma noción en segundo plano, movilizándolo principalmente otros enfoques o temas (e. g. multifuncionalidad, calificación); en estos casos el uso del enfoque SIAL se limita a una intención, una postura sistémica y transdisciplinaria que resulta confusa.

A partir de las críticas esos autores se preguntan entonces ¿de qué sirve el enfoque SIAL si el de SPL permite abordar las formas de organización económica localizada—¿Y las teorías de la acción colectiva y de las redes para la coordinación entre actores—¿Cuál es la relación entre un SIAL y los procesos de desarrollo—Según Touzard (2007) parte de la respuesta a estas interrogantes se encuentra en la especificidad del sector agroalimentario; son esas especificidades entonces las que deben dar lugar a una reflexión sobre la construcción del SIAL como concepto científico.

²¹Para sus críticos, esta confusión es un síntoma de los límites del SIAL para conformar un concepto científico sólido.

c) El componente sistémico del SIAL

La reflexión sobre el enfoque SIAL pasaría entonces, en primer lugar, por la revisión de la noción de sistema para luego definir cómo un SIAL se diferencia de una simple aglomeración o un conglomerado.

Un sistema es un conjunto de componentes (*i. e.* elementos, actores, acciones, procesos, efectos) que interactúan uno con otro, con cierta finalidad (en este sentido tiene una propiedad de teleonomía), permanencia y estabilidad (Lugan, 2005). Un sistema es una manera de representar la realidad, con una meta científica y/u operacional dada. Su construcción teórica depende de las opciones tomadas por el investigador, en función de los objetivos de su trabajo. La visión sistémica implica diferenciar el interior del sistema de lo que constituye su contexto, su entorno. Si el sistema se caracteriza por cierta autonomía, las relaciones que mantiene con el entorno son fundamentales para la comprensión de su dinámica; por lo tanto, en las ciencias sociales siempre se habla de sistemas abiertos.

Filippa (2002) menciona tres características de un sistema:

- 1) unicidad del conjunto (forma una unidad);
- 2) objetivo(s) común(es) compartidos por sus componentes y
- 3) rasgos propios que los diferencian.

Para la autora citada la condición de formación de un sistema es la existencia de un objetivo común. Este objetivo puede tener una dimensión espacial: *“en la medida en que los actores locales elaboran estrategias para asegurar la coherencia de los recursos locales con el nuevo contexto socio-económico, sería también posible hablar de un sistema local y de una dinámica territorial” (ibid., 27)*. La identificación de ese objetivo y su naturaleza, al igual que la caracterización de los diferentes elementos y procesos en interacción relacionados con ese objetivo, son etapas claves para el análisis de un sistema.

Cuadro 2. La calificación territorial como objetivo común

En el caso de la calificación territorial de un producto típico, la valorización de su calidad específica aparece como un objetivo común que implica tanto a los agentes de la cadena productiva como a otros agentes (autoridades administrativas y población local). La calificación constituye entonces el principal eje alrededor del cual se articulan y coordinan los diferentes elementos, humanos y no humanos. La finalidad común puede también basarse en una calidad genérica, como se ve por ejemplo en el estudio de Le Bail (2001) sobre una región de producción de trigo, o en proyectos de agroturismo, que muchas veces incluyen también la valorización de un producto o de una canasta de productos y servicios. Fourcade et al. (2009) califican la finalidad común de “cooperaciones territorializadas” que se materializan, por ejemplo, en la creación y animación de una estructura de interfaz, un centro de investigación, o la promoción colectiva. A fin de cuentas, se trata en general de favorecer el desarrollo (en su sentido amplio: económico, social, cultural) de un colectivo, identificado por un sector y/o un territorio, calificado de SIAL.

En el caso de una concentración geográfica de empresas sin objetivo común, el sistema se asemeja más bien a una aglomeración, en donde los diferentes elementos compiten y cooperan para abastecer un mismo mercado, a partir de los mismos recursos territoriales, sin que haya un proyecto colectivo específico. No bastan formas de coordinación, reglas, normas e instituciones comunes, sino que debe existir un eje articulador, una meta común. Más que la mera interacción entre elementos es la interdependencia, a fin de cuentas, lo que hace un sistema (Lugan, 2005; Filippa, 2002).

En el enfoque SIAL un elemento clave es la interdependencia entre actividades económicas (*i. e.* producción, intercambio y distribución) y el territorio (como construcción social). Cada elemento del SIAL, sea un agente, un recurso o un producto, es a la vez autónomo y discernible y se encuentra inscrito en relaciones complejas de interdependencia con los otros elementos. Esa situación “dialógica” alude a lo que Boyer y Saillard (2002) llaman el “holindividualismo”, concepto con el cual se pretende superar la oposición individuo-colectividad. La misma relación puede aplicarse a un sistema y los elementos que lo componen.

Por otra parte, un sistema puede dividirse en subsistemas. Cada subsistema se caracteriza por reunir elementos (*e. g.* agentes individuales y colectivos, organizaciones o redes, objetos materiales e inmateriales, instituciones) cuyo “grado de acoplamiento” (o interdependencia) es alto, formando una unidad relativamente coherente y autónoma articulada alrededor de un objetivo común (Lugan, 2005). Este objetivo se forma a partir de las finalidades propias de los otros subsistemas, y luego interactúa con ellas.

Adicionalmente, Filippa (2002) menciona que lo que caracteriza un sistema productivo son sus modos de producción e intercambio, así como las respuestas estratégicas (organizacionales e institucionales) que surgen frente a los cambios en el contexto (*i. e.* cambios sociales, informacionales y tecnológicos). Desde esta perspectiva, los SIAL se diferencian por un proceso de gobernanza particular, el cual permite que en función del entorno las partes autónomas se ajusten para lograr un objetivo común. Eso explica la idiosincrasia de las dinámicas de desarrollo de cada sistema productivo, es decir, el carácter endógeno de su desarrollo.

La viabilidad de un sistema agroalimentario localizado se asocia con su capacidad de mantener una especificidad institucional y organizacional, y al mismo tiempo adaptarse a su entorno y aprovechar las oportunidades. El SIAL, como sistema, obtiene su caracterización en la frontera entre autonomía y heteronomía²² (Lamarque, 2003, Grosjean, 2002). Esa problemática caracteriza los sistemas abiertos, en la línea de los enfoques sistémicos en ciencias sociales (Lugan, 2005). Es esa dimensión sistémica la que ha permitido el salto cualitativo de los estudios sobre la AIR a los SIAL.

²²Según Gorz (1988, citado por Lamarque, 2003) la heteronomía define la pérdida de control y de autonomía por parte de un sujeto. En el contexto del trabajo citado este concepto se vincula con la noción de enajenación del sujeto que es controlado por una organización exterior (*e.g.*, burocracia, mercado).

Cuadro 3. Casos de calificación territorial como objetivo común

El ejemplo del queso Cotija, producido en la Sierra de Jalmich en el centro-oeste de México, ilustra cómo emergen un conjunto de diversos proyectos para el desarrollo territorial, en torno a la producción de un queso tradicional: identificación de la calidad; obtención de una indicación geográfica; mejoramiento de la calidad y de las infraestructuras; apoyos individuales y colectivos para equipos e infraestructuras; organización en varios niveles; celebración de una feria anual del queso Cotija; valorización de la tradición musical local; protección de la fauna; entre otros (Poméon, 2007). Si bien cada proyecto individual tiene un campo de aplicación propio, todos participan del mismo objetivo general: el desarrollo territorial de la Sierra de Jalmich.

El caso del vino de la Costa de Berisso, en la provincia de Buenos Aires, Argentina, es también un ejemplo de la multiplicidad de los proyectos que pueden emerger alrededor del objetivo de valorización de un producto local: diversificación en otras producciones (similares o no), diferenciación y mejoramiento de la calidad (estándar y específica), estudio sobre mercado y consumo, promoción, reconocimiento social local y regional, organización de los productores, patrimonialización y al mismo tiempo innovación (Velarde y Daniele, 2006).

El desarrollo local se convierte así en el eje que articula esos diversos proyectos, en torno a la dialéctica patrimonio local-tradición y apertura- innovación. Si la finalidad central es la misma en ambos casos, su declinación en diferentes proyectos varía por las problemáticas que caracterizan cada SIAL: tipo de producción, recursos territoriales disponibles (latentes o activados), contexto social, político y económico, así como los actores implicados.

d) *De un enfoque tecnológico de la Agroindustria Rural a un enfoque sistémico*

Los fracasos y problemas generados en países en desarrollo por la extensión del complejo agroindustrial “moderno”²³ han sido destacados por diferentes autores, tanto en el caso de África como en el de América Latina (Boucher y Muchnik, 1998; Muchnik, 1999; Sautier, 2000a). Dichos autores contrastan la emergencia de ese modelo con la permanencia de un gran número de pequeñas y microempresas agroindustriales rurales o urbanas,²⁴ a menudo informales, que han demostrado tener efectos positivos en el desarrollo y la reducción de la pobreza.

En zonas rurales, datos de la FAO confirman la importancia de la diversificación de los ingresos: 40 % de los ingresos totales en las zonas rurales del mundo provienen de actividades no agrícolas, sea de la AIR o de otras actividades (*i. e.* empleos industriales y migración temporal o permanente de parte de la familia) (Requier-Desjardins, 2004a). En zonas urbanas, Lopez y Muchnik (1997) mostraron el dinamismo de las actividades económicas relacionadas a la alimentación, en particular de los pequeños talleres artesanales de procesamiento de alimentos y los restaurantes. Por lo que *“contrario a las predicciones pesimistas de desaparición del consumo de productos alimentarios locales, el sector del procesamiento alimentario, rural y urbano, ha demostrado en esos últimos decenios su fuerte capacidad de innovación y su reactividad frente al mercado”* (Sautier, 2000a: 4).

Por su parte, Pourcet (1995) subrayó la importancia de lo que llamó una “comunidad de talleres” en economías donde el sector informal estaba muy presente. El autor definió a esta comunidad como una manera de extender las actividades de pequeñas empresas en un contexto económico precario, a través de formas de coordinación que asocian estrechamente lo social con lo económico, la organización interna con los mercados, la competencia con la cooperación y la reciprocidad.²⁵

²³Caracterizado por la tecnificación y la automatización de los procesos, la estandarización, la concentración de las empresas y el dominio de empresas transnacionales, la globalización de las transacciones.

²⁴A pesar de un gran número de microempresas que desaparecen, otras aparecen; esa permanencia conduce a cuestionar la visión simplista de la inadecuación de las empresas artesanales agroalimentarias y de su supuesta e inevitable desaparición en el proceso de desarrollo y modernización.

²⁵Esa visión de la pequeña empresa (incluyendo la AIR), familiar e informal, tiene similitudes con el enfoque chayanoviano de la economía campesina (Chayanov, 1925), que diferencia la racionalidad del campesino de la del *homo economicus*, e integra la cuestión de la reproducción social y cultural de la familia y de la comunidad, y una racionalidad parcial y situada, para explicar las estrategias y acciones de los campesinos.

Al integrar la dimensión espacial en el análisis de la comunidad de talleres, emergió un concepto sobre formas de organización particular: sistemas productivos locales (SPL) agroalimentarios. Boucher (2006b) muestra cómo de un enfoque económico y tecnológico de la AIR se pasó a un enfoque que integra la dimensión territorial: el SIAL. Este enfoque resalta la importancia de las redes localizadas de agroindustrias, articuladas hacia atrás y hacia adelante con los otros eslabones de la cadena productiva, como formas de organización eficientes. Esas redes favorecen la confianza, el acceso a la información y la innovación y se articulan alrededor de la dialéctica competencia-cooperación, y de la re-producción y uso de recursos locales, materiales o inmateriales. La perspectiva SIAL permite explicar la sobrevivencia y la vitalidad de concentraciones de pequeñas agroindustrias, en un contexto a priori desfavorable a su desempeño. Si una AIR, considerada a nivel individual, puede aparecer como “sin futuro”, su integración en un colectivo, o en una concentración geográfica de empresas, caracterizadas por ventajas pasivas y activas, ofrece nuevos elementos de análisis.

Si bien el SIAL permite el análisis de una concentración de AIR, en éste se incluye no sólo las actividades hacia atrás de la cadena (agropecuarias) sino también a los comerciantes, restaurantes y otros, tanto rurales como urbanos. La noción de “localizado” (en lugar de “local”) muestra la complejidad de la cuestión de la territorialización de los SIAL y la importancia de la dimensión espacial como categoría de análisis. Lo localizado describe con mayor sutileza la realidad de la producción y consumo de alimentos, permanentemente animados por fenómenos de localización, deslocalización y relocalización, y no definidos por un anclaje socio-espacial estático (Moity-Maizi y Muchnik, 2002; Muchnik, 2006).

Por su naturaleza sistémica, el SIAL puede ser visto como un conjunto de sistemas de acciones que generan flujos de producción agroalimentaria (Touzard, 2007), éste es formado y animado a partir de las interacciones entre diferentes subsistemas (*e. g.* sociales, económicos, tecnológicos, políticos) que se codeterminan, se complementan y/o se oponen. El SIAL es por lo tanto un objeto conceptual complejo, tanto por la plasticidad de su configuración como por la diversidad de los elementos que lo componen.

e) De los recursos territoriales a los modos de producción, intercambio y consumo

Perrier-Cornet (2009) propone considerar un SIAL como una forma organizacional híbrida,²⁶ un modo de gobernanza específico, en el sentido de la teoría neo-institucionalista de los costos de transacción de Williamson. Esa visión implicaría realizar el análisis del Sistema a partir de la cuestión de su eficiencia, en términos de costos de transacción.

Por su parte, Touzard (2007:7) destaca como base de la reflexión sobre los SIAL:

“la existencia [constatada empíricamente] de agrupaciones geográficas de empresas agropecuarias y agroalimentarias, asociadas a mecanismos de coordinación combinando a ese nivel espacial interacciones (redes) concretas entre individuos, instituciones (una indicación geográfica, una asociación, reglas explícitas) y conocimientos compartidos (a menudo tácitos)”.

Esta definición pone énfasis en las interacciones entre individuos, en dispositivos organizacionales, institucionales y/o cognitivos. En este sentido, se puede considerar como un complemento la perspectiva economicista de la teoría de los costos de transacción. Adicionalmente, se considera también necesario integrar la dimensión material (*i. e.* las limitaciones técnicas), y una reflexión sobre lo que “hace sistema” (*e. g.* objetivo común, ajustes, gobernanza).

Conceptualmente, un SIAL se encuentra en un punto nodal entre dos subsistemas: territorio y cadena productiva. Dentro de una visión topológica, el territorio²⁷ remite al orden político y simbólico, mientras que la cadena productiva (CP) corresponde al orden económico. Desde una visión dialógica, estos dos subsistemas se retroalimentan y se encuentran imbricados parcialmente. Por un lado, la definición de un territorio remite a la existencia de recursos territoriales, y a las modalidades de apropiación, (re)producción y uso de esos recursos, y por otro lado, los recursos son incorporados en los procesos económicos como materia prima, energía, saberes, y otros, procesos que juntos conforman una CP.

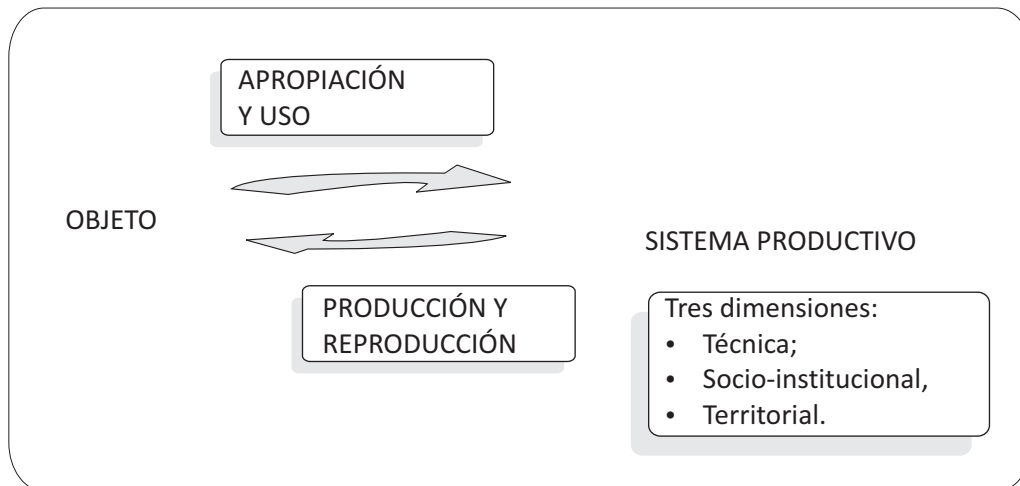
²⁶ Modo de coordinación entre entidades que guardan su autonomía jurídica y derechos de propiedad propios, que se ubica entre la coordinación por el mercado y por la jerarquía (empresa). Para más elementos sobre esa noción, ver por ejemplo Ménard, C., Valceschini, E. (2005).

²⁷ Los geógrafos hablan del territorio como del espacio apropiado: si un recurso remite a las potencialidades (naturales o no) que ofrece un territorio, es realmente un recurso cuando es revelado, identificado como tal y asociado con una trama cognitiva e institucional.

La noción de recurso sirve, en este contexto, como mediador analítico de la relación entre territorio y CP, lo que permite una mejor conceptualización del enfoque SIAL. Kébir (2006) define un recurso como la relación entre un objeto (o una situación inicial), material o inmaterial y un sistema productivo. Cada recurso, como relación objeto-sistema productivo, se caracteriza por sus dimensiones técnica (*i. e.* uso y reproducción del objeto), socio-institucional (*i. e.* coordinación, organizaciones, reglas, o sea la gobernanza acerca del uso y reproducción del objeto) y territorial (*i. e.* territorialidad y temporalidad de la relación objeto/sistema productivo) (ver figura 5). Kébir (2006) aplica su definición tanto a objetos-recursos naturales (*i. e.* filón de minerales) como a objetos-recursos inmateriales (*i. e.* saber-hacer técnico), y objetos-recursos con ambas naturalezas (*e. g.* un paisaje, que resulta de la acción humana en la naturaleza).

Colletis y Pecqueur (2004) distinguen los recursos específicos de los recursos genéricos; los primeros se caracterizan por ser intransferibles (total o parcialmente) y por la inexistencia de un mercado para su intercambio: *“los recursos específicos sólo existen por su participación en procesos de producción particulares de los cuales son una manera de ser”*; es decir, resultan de un proceso de interacción entre una actividad económica y un territorio.²⁸

Figura 5. La noción de recurso



Fuente: Elaboración propia a partir de Kébir (2006).

²⁸Esos autores diferencian entre recursos y activos. El recurso es un potencial, mientras que un activo se refiere a un recurso movilizado en las actividades económicas, un recurso en acción. Boucher (2004) utiliza esa distinción y muestra la dinámica en el tiempo de un objeto, que puede ser sucesivamente recurso y activo. Sin embargo, aquí para más claridad, se movilizará solamente la noción de recursos, diferenciados de ser necesario por los calificativos de “revelado”, “latente” o “activado y valorizado”.

Ese carácter específico puede estar ligado a un anclaje territorial fuerte, esa territorialidad imposibilita, o por lo menos dificulta, la transferencia de un recurso. El anclaje territorial de un recurso remite a la naturaleza del objeto y/o del sistema productivo implicado, y a procesos tanto naturales como sociales que permiten su disponibilidad, movilidad y uso. El anclaje territorial puede presentar diferentes grados, por ejemplo un tipo de suelo o condiciones climáticas son recursos no transferibles; por otra parte, un conjunto de reglas, contratos, normas, convenciones, rutinas que permiten el funcionamiento de una CP son difícilmente transferibles; finalmente, un saber-hacer empírico, transmitido por aprendizaje “de cara a cara”, es transferible, aunque de manera limitada, cuando se inscribe en redes sociales locales. Los recursos específicos marcan diferencias entre territorios y constituyen un elemento de competitividad, ya sea potencial o activado. Éstos no dependen de la estructura de los costos, y, conceptualmente, remite a lo que Colletis y Pecqueur llaman la “ventaja diferenciativa”.²⁹

Un recurso no es algo estable ni definitivo, sino que evoluciona, es decir, que tiene una dinámica propia en el tiempo y en el espacio. La relación entre el objeto y el sistema productivo permite calificar al recurso como a un sistema, que emerge de la interdependencia entre esos dos componentes, y se caracteriza por una finalidad económica propia. Cada recurso se inserta en un sistema más amplio. Desde esta perspectiva, un SIAL podría definirse como un metasistema de recursos, de relaciones entre objetos (*e. g.* el tipo de suelo, la vegetación, los diferentes saber-hacer técnicos) y varios agentes (*e. g.* productores primarios, agroindustria, comerciantes, consumidores), e incluso varios sistemas productivos. Por lo anterior, el análisis de un SIAL requiere estudiar las interacciones entre recursos desde su localización en el tiempo y en el espacio, no por sus componentes individuales, sino más bien por su funcionamiento, es decir, por sus formas de interdependencia y regulación. El enfoque SIAL privilegia el análisis de las interacciones e interdependencias entre recursos, producción, intercambio y consumo. Por lo anterior, el enfoque SIAL constituye una orientación particularmente adecuada para analizar la construcción social de la calidad.

²⁹En oposición a las ventajas comparativas, que hacen énfasis en la diferenciación como elemento clave de la competitividad.

f) La coordinación como fundamento de la territorialidad

Al considerar un recurso como una relación entre un objeto y un sistema productivo, se hace necesaria la identificación de los agentes implicados en esa relación; es decir, se vuelve necesario “abrir la caja negra” del sistema productivo y ver qué tipo de agentes lo componen y cómo se coordinan: ¿se trata de usuarios, titulares, productores o propietarios del objeto → ¿son actores individuales y/o colectivos → ¿el recurso involucra solamente agentes del sistema productivo, o también a otros actores no directamente implicados en la producción (e. g. administración, academia, gobierno)—

Las modalidades de uso y reproducción de un recurso dependen de un titular³⁰ que no necesariamente es el usuario del objeto ni su productor (*i. e.* entidad que produce o reproduce el objeto).³¹ Por lo tanto, la finalidad del titular y del usuario en cuanto al destino del objeto no siempre es la misma, ésta se establece en la confrontación de los diferentes agentes implicados en la relación. Por ejemplo, un agricultor, como usuario, y agente económico maximizador de su utilidad, puede tener interés en explotar al máximo una reserva de agua, aun cuando esto pueda implicar su desaparición a mediano o largo plazos. Al mismo tiempo, el agricultor es también un ciudadano, miembro de una sociedad que en su conjunto es titular de la reserva de agua y tiene interés en preservar ese recurso común para las generaciones futuras y para las demás necesidades actuales. Tal como muestra el ejemplo planteado, la relación de un agente con el objeto depende de las relaciones de éste con los demás componentes de la comunidad titular del objeto (*e. g.* otros usuarios del objeto, generaciones futuras). Eso conduce a considerar que la dinámica del recurso (*i. e.* uso y reproducción) depende del compromiso que se establece entre usuario, titular y productor.³² La misma reflexión puede aplicarse a un recurso inmaterial, como por ejemplo un saber-hacer o una reputación.

³⁰El titular puede tener o no un título de propiedad formal; si lo tiene, entonces se puede calificar de propietario.

³¹Aunque en varios casos el usuario y el titular pueden ser la misma persona; pero aun en ese caso, parece importante distinguir, por lo menos a nivel analítico, entre usuario, titular y productor.

³²En ocasiones esas tres dimensiones están incluidas en un mismo agente individual o colectivo.

El enfoque SIAL integra dentro de su análisis a las relaciones entre sujetos para la reproducción y uso de los diferentes recursos presentes en un territorio. Una cuestión relevante de las relaciones es la coordinación. Ésta remite a diferentes interrogantes en cuanto a la definición del colectivo: entre simple agregación de individuos y una definición más holística y sistémica. Si bien la definición de Kébir (2006) resulta pertinente para objetos materiales (*e. g.* suelo, recursos minerales,) o incluso inmateriales (*e. g.* saber-hacer, reputación), ésta muestra limitaciones en el tratamiento de las diferentes formas de interacción entre agentes, en particular aquellas que tienen influencia indirecta sobre la gestión de recurso: formas de sociabilidad, de reciprocidad. Este tipo de relaciones constituyen verdaderos recursos, en el sentido de que son incorporadas en los procesos económicos (*i. e.* producción, intercambio, consumo): relaciones de trabajo, amistad, familia, relaciones entre administración y administrados, clubes, relaciones mercantiles y no-mercantiles, etc. En tal sentido, estas relaciones se asemejan a lo que Linck (2007) llama los “saber relacionales”, o lo que otros autores, como Robert D. Putnam, identifican como “capital social”.³³

Una línea del conocimiento que ha intentado la caracterización de esas relaciones ha sido analizada y desarrollada por economistas de la llamada corriente de “dinámicas de proximidades” (Torre y Gilly, 1999; Pecqueur y Zimmermann, 2004).³⁴ Desde este enfoque, la proximidad conforma el esqueleto de las diferentes formas de organización y en sus diferentes escalas: empresa, comunidad, grupo profesional, territorio. En el caso de un SIAL, estas relaciones constituyen la base sobre la cual se establecen las diferentes formas de gobernanza de los recursos territoriales.

Para Pecqueur (2000) la gobernanza es el proceso institucional y organizacional de compatibilidad de diferentes modos de coordinación entre actores, a nivel de una empresa, un sector, un territorio o un país; es decir, se trata de un proceso de construcción de decisiones colectivas. La gobernanza corresponde entonces al necesario proceso de ajuste que se debe operar entre diferentes agentes para lograr un objetivo común. El enfoque SIAL permite integrar el territorio como nueva modalidad y escala de gobernanza, como nuevo marco para analizar las

³³El capital social puede facilitar la vida en común, ya que fortalece la identidad de un grupo, genera solidaridad entre los miembros de éste, y al mismo tiempo ayuda a que se creen puentes con otros grupos y personas.

³⁴Estos autores proponen una tipología de la proximidad en tres categorías: geográfica (distancia), organizacional (pertenencia a una misma organización) e institucional (compartir las mismas reglas y valores). Esas formas de proximidades son movilizadas por los agentes en su vida económica y social.

relaciones económicas, considerando el cálculo económico maximizador como una de las variables explicativas, asociado a otras dimensiones sociales, culturales y políticas. La estrategia de los agentes no se puede medir entonces únicamente a través del filtro del cálculo, sino que depende también de otras dimensiones, en particular, la territorial. En este contexto, la territorialidad de una cadena productiva se entiende como “*la permanencia, en los comportamientos individuales, de un comportamiento estratégico que integra el espacio de proximidad*” (Pecqueur, 1992).

Sin embargo, frente a la gran diversidad de definiciones y enfoques sobre el territorio, falta reflexionar sobre su integración en el enfoque y esquema de análisis SIAL.

g) De la interacción a la identidad, de la cadena al territorio

La integración de la dimensión territorial distingue al SIAL de otros enfoques (e. g. cadena productiva, cadena de valor o sistemas agroindustriales). La introducción del elemento espacial en este enfoque involucra en el análisis otros agentes, procesos y objetos y aporta así más elementos para la reflexión. Abdelmalki *et al.* (1996) vieron en la construcción territorial un reto para la apropiación de poderes y la expresión de compromisos estabilizados. Analizar la actividad económica desde una perspectiva territorial implica cuestionar las nociones de colectivo, manejo colectivo, gobernanza, acción colectiva, juegos de poder, instituciones y otros elementos similares.

Si las actividades económicas, percibidas en su realidad cotidiana, aparecen como la agregación de actividades y estrategias llevadas a cabo por actores individuales, un análisis más profundo nos muestra que esas acciones individuales son posibles sólo porque existen acciones colectivas que las controlan, liberan y extienden, según la definición que da Commons (1931) con respecto a las instituciones. Es necesario abandonar un individualismo metodológico estricto, que considera la dimensión colectiva como una red de individuos o una interacción entre agentes “libres”, descontextualizados, para emprender un enfoque más holístico, que incrusta al agente en el espacio, el tiempo y en un grupo social.

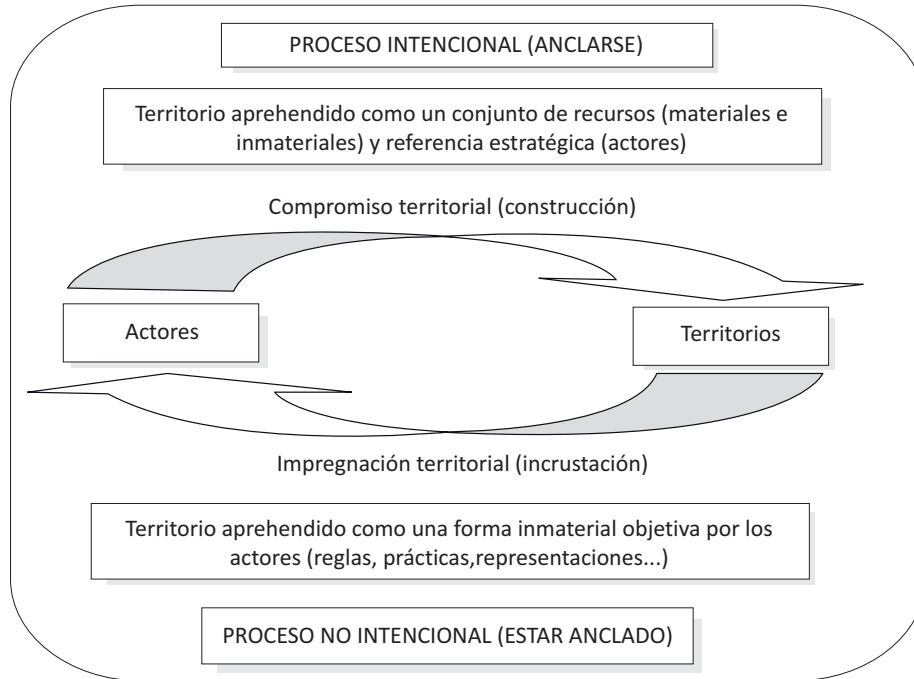
El territorio, dentro del enfoque SIAL, es un marco en el cual se insertan las actividades económicas formando en sistema (ver figura 2). Este marco provee la constancia y estabilidad requerida para el desempeño de actividades económicas (Barrère *et al.*, 2005). Sin embargo, para Fourcade *et al.* (2005) dada la plasticidad de la variable territorial en los sistemas

agroalimentarios, en algunos casos la dimensión territorial es poco significativa, es decir, que las interdependencias que estructuran el sistema no tienen una dimensión socio-espacial, o bien, que su anclaje territorial es superficial. Entre los dos extremos de nivel de territorialidad existe una serie de configuraciones territoriales posibles: territorialidad forzada o elegida; territorio geográfico o económico, imagen o función. Una pregunta relevante entonces es definir: ¿en qué caso aplicar la noción de territorio (y consecuentemente la de SIAL)—y ¿cómo aplicarla—

Para Pecqueur (1996) “*un territorio emerge cuando sus actores han producido un proceso de diferenciación con el exterior*” (p. 221), es decir, que se encuentra estrechamente asociado a la especificidad de los recursos. Pero, ¿hasta qué punto un recurso es intransferible en el sector agroalimentario—Por ejemplo, los saberes vinculados a un producto tradicional son a menudo transferibles o por lo menos imitables (Cerdan y Fournier, 2007). Adicionalmente, un recurso puede no ser algo yacente sino producto de una construcción social. Desde esta perspectiva, lo que convierte a un recurso en específico es su asociación con formas de organización socioeconómicas particulares, con un saber-hacer o una reputación particular. Por lo anterior, más que a un recurso la especificidad remite sobre todo a un sistema de recursos, una trama que engloba recursos y relaciones-coordinaciones entre los agentes. En este sentido, la especificidad de los recursos se debe conceptualizar a nivel de un SIAL y no en el ámbito individual.

Desde el enfoque SIAL el territorio aparece como un conjunto de recursos territoriales, entendidos como relaciones entre agentes, o sistemas productivos, asociados a diversas instituciones (*i. e.* reglas, normas, convenciones, rutinas). Las relaciones se inscriben en el tiempo y el espacio, y sirven como marco a las actividades de producción, intercambio y consumo. Pueden ser horizontales (*e. g.* asociación de productores queso), verticales (*e. g.* interprofesión) o transversales (*e.g.* a nivel de todo un territorio). La reproducción y uso de recursos territoriales se da en la interacción de estructuras de poder y dentro sistemas de representaciones y conocimientos. Frayssignes (2005) describió el territorio a partir de su relación dual con los actores. Para este autor, el territorio es objeto de un proceso intencional y estratégico de anclaje alrededor de la reproducción y uso de recursos materiales e inmateriales, y de un proceso no intencional de “*incrustación*” (*embeddedness*) de la población local en un territorio que impone sus instituciones y representaciones (ver figura 5). De esta manera, la relación entre actividad económica y territorio se basa en una causalidad recursiva, donde ambos se co-modelan de manera dinámica.

Figura 6. El proceso de anclaje territorial: propuesta de un modelo



Fuente: Frayssignes (2005)

El territorio implica a la vez una apropiación económica, ideológica y política, y por lo tanto social, del espacio, como lo plantea Di Méo (1998). Por lo tanto se debe hacer especial énfasis en las relaciones entre agentes y sus formas de competencia, coordinación, y cooperación. Tal como se explicó antes, en los términos de la economía de las proximidades, el territorio es un espacio que representa el esqueleto de formas de organización, a diferentes escalas: empresa, comunidad, grupo profesional, territorio. La proximidad geográfica (Pecqueur y Zimmermann, 2004), confiere al territorio y a las dinámicas económicas incrustadas cierta estabilidad. La delimitación de lo que constituye un SIAL pasa necesariamente por la identificación de las formas de proximidades implicadas en los recursos territoriales y en las relaciones.

La territorialidad y las formas de proximidad conducen a una reflexión sobre la identidad: la profesional y la comunitaria en particular. La identidad se encuentra en el punto nodal entre la dimensión individual y colectiva de una persona, y es, por lo tanto, una forma de proximidad que relaciona al agente con otros agentes, a través de valores, representaciones, normas, deberes y derechos. Cuando esa identidad tiene un carácter localizado en el tiempo y el espacio, se asocia

entonces a un territorio. Así, se habla de identidades nacionales, regionales o locales como parte clave de la identidad de un individuo. Para Bustos (2008:4), la identidad, que incluye cultura y representaciones, como filtro cognitivo e interpretativo, es lo que confiere estabilidad a los sistemas productivos locales. El autor relaciona este concepto con las nociones de *habitus* e instituciones. Para él, un SIAL es fundamentalmente un sistema de acción, productivo, social y cultural, un “complejo cultural productivo localizado”, donde se articulan elementos culturales alrededor de una producción. El autor citado entiende la cultura como base de la dinámica colectiva y sustento de identidad territorial y, por tanto, como elemento clave de una matriz teórica SIAL. Es, asimismo, el ámbito preferente de toda iniciativa de animación territorial definida como acción de desarrollo.

Por otro lado, para Requier-Desjardins (2009), refiriéndose a los trabajos de Akerlof y Kranton (2000; 2005), la identidad se encuentra sobre todo vinculada con la adhesión a un conjunto de reglas y representaciones. Esa adhesión puede ser forzada (*e. g.* pertenencia a un grupo étnico), o elegida (*e. g.* inscripción a un partido político, una cooperativa). Desde su perspectiva, la identidad no es solamente impuesta, heredada y transmitida, sino que también se construye por la interacción. En ese sentido, los procesos identitarios se asemejan a las dinámicas de proximidad: compartir una misma identidad es sentir una proximidad con el otro. Por lo tanto, de la misma manera que se habla de proximidad profesional y comunitaria (Fournier y Moity-Maizi, 2004), se puede hablar de identidad profesional, comunitaria y otras formas.

h) Identidad y SIAL

El concepto SIAL se enmarca en la reflexión sobre la manera en que se articulan: localización, actividad económica y proceso identitario; sin embargo, a diferencia de los SLP —noción teórica de donde este enfoque evoluciona— en éste se pone énfasis en la demanda como motor de esa relación, ya que se considera que los alimentos tienen una dimensión identitaria particular (Requier-Desjardins, 2007a; Muchnik *et al.*, 2008). Desde esta perspectiva, el consumo de alimentos marca cierta identidad, lo que, generalmente, es más claro en la escala nacional: el asado argentino, la tortilla mexicana, la hamburguesa estadounidense, la baguette francesa; también es común asociar un alimento, o mejor dicho una calidad específica de un producto alimenticio, un producto bruto y/o procesado con una región en particular, y no sólo en los países donde se protegen formalmente las denominaciones de origen, sino en todo el mundo: el gari de Savalou, el queso de Cajamarca, Turrialba, Salinas o de la Costa de Chiapas, el chivito de Neuquén, la panela de Cauca.

En un principio, la localización de las tradiciones de consumo se vinculó con la localización de los modos de producción; sin embargo, a partir de la creciente movilidad de la gente y de los productos, especialmente en el marco de la globalización, la proximidad geográfica ha perdido importancia, y ha sido remplazada, al menos en parte, por una proximidad cognitiva entre productor y consumidor (Requier-Desjardins, 2004b y 2007b). Esa proximidad cognitiva se basa en el reconocimiento de la especificidad del producto local, de su calidad y la relación entre producto-territorio. Es por ello que en los trabajos con un enfoque SIAL se aborda el consumo como la expresión de relaciones específicas entre consumidores y productores, una conexión que va más allá del simple enlace mercantil oferta/demanda.

Por su parte, los productores y la comunidad local en general son los primeros en afirmar esa identidad y reconocerse uno al otro; así, los procesos identitarios involucran también la organización de la oferta.

En un inicio, los trabajos sobre distritos industriales y SPL destacaron una “atmosfera industrial” de una “comunidad de destino” que unía a la comunidad local y a los empresarios. Desde esta perspectiva, la variable “identidad” interviene, por lo tanto, no sólo a nivel de consumo, sino también en los modos de producción e intercambio. Para Requier-Desjardins (2007b) compartir una identidad colectiva significa compartir un patrimonio colectivo, cultural y/o natural, conformado tanto por recursos materiales e inmateriales como por las instituciones que se encuentran vinculadas a un grupo en el cual se trasmite, y que contribuye al mantenimiento y desarrollo de la identidad y la autonomía del grupo titular (Barrère *et al.*, 2005). Los elementos de un patrimonio pueden ser movilizados tanto en la producción (*e. g.* saber-hacer, recursos naturales), en el intercambio (*e. g.* relaciones, convenciones) o en el consumo (*e. g.* saber-apreciar, identificación del producto, simbolismo asociado al consumo).

Sin embargo, no es necesario que la especificidad de los modos de producción y/o productos sea reconocida por el consumidor a través de un sello de calidad para que constituya parte de su identidad.

La dimensión territorial puede ser endogeneizada, sin pasar por la calificación de un producto local, a través de la integración de las dinámicas de los recursos territoriales, proximidades, y tramas cognitivas e institucionales; tramas que remiten a la dimensión política e ideológica de la construcción territorial.

A fin de cuentas, el territorio debe ser considerado en su análisis desde una doble perspectiva: por un lado, es un recurso, un potencial revelado, construido y movilizado por los agentes en sus actividades económicas y sociales, es una combinación de objetos, agentes y relaciones que se ajustan en procesos con diferentes finalidades. En este sentido, el SIAL es el resultado de la puesta en marcha de esos elementos y procesos, de su combinación en formas de organización específicas y trayectorias de desarrollo originales. Por otro lado, el territorio es el marco en el cual se proyectan los compromisos económicos, políticos e ideológicos, que resultan de la confrontación de intereses, valores, poderes y estrategias diferentes; a su vez, esos compromisos influyen en los agentes en cuanto a sus decisiones, representaciones, y comportamientos. Entendido así, el territorio es un espacio relacional, un conjunto de regularidades e identidades (Touzard, 2007), un marco cognitivo, donde se confrontan varias identidades que buscan la hegemonía para el acceso y el control de los recursos.

La actividad económica requiere la emergencia de compromisos lo suficientemente estables como para que se establezcan modos de producción, intercambio y consumo, que a su vez van a modelar el territorio, en una relación de causalidad recursiva y acumulativa.

i) Síntesis

En la tradición de la economía territorial, el enfoque SIAL pone énfasis en las dinámicas locales, las nociones de territorio, territorialidad y anclaje territorial. La noción ambigua de “territorio” le ha dado al enfoque SIAL mucha de su flexibilidad, pues éste puede ser una división administrativa, una región natural definida por el clima, el relieve o los suelos.

Frente a la plasticidad del territorio, parece más adecuado abordar al SIAL desde una perspectiva sistémica, enfocando lo que lo “hace sistema”. Un SIAL es un sistema que integra diferentes subsistemas (modos de producción, intercambio y consumo), ellos mismos desagregados en recursos, entendidos como relaciones objetos/agentes o agentes/agentes. Cada elemento del SIAL se enmarca de diferentes maneras en las dos dimensiones (que también se conceptualizan como subsistema) del SIAL: territorio y cadena productiva. La interdependencia entre elementos conduce al surgimiento de una finalidad común, más o menos afirmada y explícita. Esa finalidad es en realidad el fruto de un compromiso entre diferentes finalidades, propias de los distintos subsistemas, recursos, y relaciones que componen un SIAL. El Sistema es entonces el espacio donde se confrontan una pluralidad de “justificaciones” (en el sentido de Boltanski y Thévenot, 1991) y racionalidades en torno a la dinámica de los recursos territoriales.

Para Abdelmalki *et al.* (1996: 178), “*el territorio es objeto de una creación colectiva y constituye un recurso institucional*”, un dispositivo de coordinación espacial que resulta de las elecciones no intencionales de agentes individuales: tiene en primer lugar una identidad institucional sobre la cual se funda su dimensión espacial. La territorialidad remite entonces a procesos institucionales localizados, donde territorio e instituciones están imbricados en una relación recursiva. Las instituciones son a la vez un recurso, en sí, y un elemento que interviene en la dinámica de los otros recursos (es la dimensión socio-institucional del recurso, según Kébir, 2006). Entonces las diferencias en términos de desarrollo regional derivarían de la aptitud de cada región para transformar de manera eficiente los recursos locales, aptitud con alto contenido institucional (Kirat y Sierra, 1996). Sin embargo, la dimensión material, la particularidad de los objetos involucrados en los diferentes recursos, vinculada en particular a las especificidades de los productos agropecuarios y alimentarios, debe también ser considerada como un elemento clave.

Para delimitar un SIAL, se debe acotar, en primer lugar, la territorialidad de los diferentes recursos que lo conforman, en función de aquellas características que se desea resaltar, puesto que la territorialidad de la producción y del consumo no son iguales, y en el contexto de la globalización lo son cada vez menos. Por su parte, una cadena productiva puede definirse a partir de una materia prima (*e. g.* cadena leche) o de un producto final (*e. g.* cadena queso Mantecoso), y entonces el territorio puede a su vez ser definido a través de la geografía de la producción (*i. e.* de la leche) o del consumo (*i. e.* del queso), o de ambos. Es en este sentido que se puede hablar de multiterritorialidad, pues un SIAL puede incluir varios espacios y/o varias cadenas productivas. La delimitación espacial del SIAL depende de la problematización de la investigación y de sus objetivos, y de los cambios que quiere identificar y analizar el investigador. De hecho, diferentes miradas y escalas pueden ser consideradas para un mismo producto, o un mismo territorio, según el objeto del análisis (ver cuadro 4).

El énfasis dado a la inclusión de los consumidores finales difiere según los casos. Así, en el estudio de Le Bail (2001) sobre trigo y producción de pasta, están casi ausentes. Según este autor los consumidores finales no toman en cuenta la calidad que es objeto de las diferentes formas de coordinación y acción colectiva entre agricultores y agroindustria que conforma la estructura del SIAL. En este caso, el Sistema se limita al territorio de los agricultores y agroindustrias. Por su parte,

en el trabajo de Fourcade *et al.* (2005), los consumidores tampoco aparecen como actores relevantes en las dinámicas del SIAL, por lo que las formas de cooperación industrial y territorial se dan sólo a nivel de la producción.³⁵

Cuadro 4. EL SIAL de producción de bocadillos de guayaba, en Colombia

La región de Vélez es la primera en Colombia para la producción de guayaba. La cuarta parte de la producción regional es procesada en ate (pasta de fruta), bajo la forma de "bocadillos de guayaba" (bloquecitos compuestos de una banda de ate de guayaba roja, entre dos capas finas de ate de guayaba blanca). La región es reconocida a nivel nacional por esa producción, conocida como el "bocadillo veleño", reputación que valida esa producción tradicional de más de 100 años. Además de los productores de guayaba, de los bocadillos y de los trabajadores, el SIAL implica a diversos distribuidores, proveedores, y comerciantes, que conectan el SIAL con otros mercados, y a diferentes organismos públicos de apoyo. Cada actor desarrolla relaciones que expresan diferentes "territorialidades": si los productores de bocadillo tienen un círculo de relaciones meramente locales, muchos proveedores y comerciantes están conectados con otros territorios, que pueden ser una región (proveedores de azúcar) o el país entero (cadenas de supermercados).

Algunos distribuidores se dedican en particular a traer azúcar blanca de otra región, a pesar de la presencia de una producción importante de caña de azúcar en la misma región. De hecho se ha caracterizado el conglomerado de productores de caña y de agroindustrias paneleras como un SIAL que cubre una región más amplia: Rodríguez (2002) habla del SIAL panelero de la Hoya del Río Suarez (departamentos de Santander y Boyacá).

A nivel nacional, también se puede hablar de un cluster colombiano de panela, entre los primeros productores mundiales, con más de 14 regiones (potencialmente calificables del SIAL) especializadas.

³⁵De hecho ese estudio se enmarca en una visión del SIAL como SPL agroalimentarios, donde los consumidores son representados por sus exigencias (reveladas o supuestas), pero sin tener un papel activo en el SIAL. Incluso en algunos casos son ausentes de las preocupaciones de los agentes del SIAL.

Boucher (2004) considera a los consumidores de las grandes ciudades costeñas de Perú como un “territorio archipiélago” que no es parte del SIAL, pero que constituye una extensión de éste. Champredonde (2008) trata a los consumidores de la carne pampeana como actores claves del SIAL, a través de sus capacidades (o de su falta de capacidades) para reconocer y valorizar la calidad de las carnes pampeanas. Finalmente, Fournier (2002) también incluye a los consumidores dentro de las dinámicas del SIAL, pues considera que las redes y relaciones entre productores y consumidores son claves para el mantenimiento de una producción localizada y de calidad de gari (preparación a base de yuca) en el SIAL de Savalou. Sin embargo, en el SIAL de gari de Pobé, los consumidores no tienen un papel fuerte, pues la calidad territorial no se considera un elemento de valorización del producto.

Las interacciones e interdependencias entre recursos, o entre agentes, generan “propiedades emergentes”, características de los sistemas complejos, que designan características del sistema que no son detectables en sus elementos o en la simple suma de esos elementos; es el famoso “1+1=3”. Esas propiedades constituyen un “potencial de neguentropía”,³⁶ que permite compensar las pérdidas e ineficiencias del sistema por un mayor nivel de organización (Morin, 1990). Por ejemplo, se considera la formación de convenciones de calidad y normas, o de instituciones en general, como una propiedad emergente, resultante de la interacción entre dos o más actores (*i. e.* cuando están en una situación de conflicto de interés), y que permite regular las transacciones y así mejorar la coordinación, la fluidez y la eficiencia de los flujos económicos.³⁷ Al igual que Morin (1990) relaciona autoorganización y autonomía (relativa) del sistema, se puede relacionar los procesos y estrategias institucionales y organizacionales que emergen en los modos de producción, intercambio y consumo y entre ellos, con la autonomía e idiosincrasia del SIAL. Ese punto hace eco a Benko (2002: 356) cuando habla de “*lo nuevo, lo contingente, lo improbable, que emerge del ruido de fondo de las rutinas*” para explicar la originalidad de las trayectorias regionales de desarrollo.

³⁶Es decir, entropía negativa, o tendencia natural de un sistema a modificarse según su estructura y colocarse en el nivel que ocupan los subsistemas.

³⁷Una institución puede también generar una regularidad negativa y restringir el desarrollo (North, 1990).

El SIAL es un concepto heurístico que permite abordar la idiosincrasia de la relación cadena productiva-territorio. Sin embargo, en ocasiones la territorialidad de una producción puede ser difícilmente percibida. En algunos casos las preguntas de investigación de los trabajos basados en el enfoque SIAL han planteado la problemática de cómo construir una territorialidad cuando aparentemente ésta no existe; es decir, se plantean, ¿cómo producir territorio—

En efecto, el territorio puede ser una realidad anterior a su reconocimiento e integración en estrategias, proyectos o políticas (*i. e.* su operacionalización) o al contrario, puede ser una construcción en el marco de esa operacionalización. Así, la recalificación de los territorios, y de las identidades territoriales, interactúa con la recalificación de los recursos y a través de los productos en particular. Recalificación de los territorios que remite a la problemática del desarrollo territorial, cuya complejidad puede ser analizada a través del enfoque SIAL. Bien definido, el SIAL puede entonces ser movilizado como operador analítico para pensar un desarrollo local y multifuncional, pero también operacionalizarlo.

III. De la acción colectiva a la operacionalización de políticas: el SIAL en la acción de desarrollo

La identificación de una forma de organización económica específica, el SIAL, replantea la cuestión de las trayectorias y estrategias de desarrollo en un nuevo marco. Por lo tanto, interesa en particular a los actores interesados (*stakeholders*) en las políticas de desarrollo local (administración pública, agencias de desarrollo, con una orientación territorial o sectorial, organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales, agentes productivos). En los estudios SIAL se ha destacado procesos de innovación y la “activación colectiva del SIAL”. Por lo tanto, antes de ver ejemplos de cómo el enfoque SIAL puede constituir una metodología para pensar y elaborar proyectos, programas y políticas de desarrollo, se reflexionará sobre la naturaleza de la acción colectiva y de la innovación en un SIAL, en particular a través de las nociones de activación y ciclo SIAL. Se pasará de un enfoque positivista SIAL, de caracterización de sistemas productivos territoriales, a un enfoque más normativo para la elaboración de programas y proyectos de desarrollo territorial.

a) La acción colectiva: entre análisis estratégico e institucional

La acción colectiva es subyacente a todos los procesos de movilización de recursos territoriales, por esencia colectivos. En un estudio sobre los *clusters*, Schmitz (1996) considera que la acción colectiva, o acción conjunta (lo que llama “ventaja activa”), es la verdadera fuerza/ventaja de las concentraciones espaciales de empresas, más allá de las externalidades de aglomeración (ventajas pasivas). La acción colectiva no es un sinónimo de cooperación: la economía territorial la ubica más bien dentro de la relación dialéctica competencia/cooperación. La acción colectiva puede ser horizontal (entre actores del mismo eslabón de la cadena productiva) o vertical, y bi o multilateral (según el número de actores). Es potenciada por la existencia de formas de proximidad que resulta en mayor confianza (o por lo menos que no haya desconfianza) entre los agentes, facilitando su coordinación.

Las formas de proximidad y confianza movilizadas, así como los objetivos al origen de la acción colectiva, fluctúan según el tipo de red/grupo (familiar, grupo profesional, etc.) involucrado (Biénabe *et al.*, 2004). Torre (2001) distingue tres tipos de confianza:

- La confianza doméstica, absoluta, preexistente al establecimiento de una relación interpersonal, e indisoluble de un grupo (familia, grupo étnico, comunidad, etc.). Esa confianza se apoya en el compartimiento de valores, reglas y representaciones. Se considera útil para actividades a pequeña escala; sin embargo, la confianza doméstica es rápidamente perturbada por cambios internos o externos en el sistema de relación (Dupuy y Torre, 1998).
- La confianza interpersonal se establece entre dos personas gracias a la reiteración de “buenas” relaciones bilaterales (sin un problema que podría generar desconfianza).
- La confianza organizacional caracteriza la relación entre dos agentes que pertenecen a la misma organización, y por lo tanto comparten ciertas reglas y objetivos. A diferencia de la confianza absoluta, esta forma de confianza se puede construir, explicitar y transponer. Se considera como forma de confianza más estable, más adecuada en el marco de actividades económicas.

Esa lista no es exhaustiva y podría ser objeto de una discusión. Sin embargo, da una idea de la diversidad de naturalezas y vehículos de la confianza y de sus alcances. Junto con la distinción de las diferentes formas de proximidad, ayuda a caracterizar las relaciones entre agentes y la acción colectiva. En efecto, la puesta en marcha de acciones colectivas depende a menudo de la existencia y del tipo de proximidad y confianza entre los agentes. A su vez, la acción colectiva refuerza la proximidad, favoreciendo el desarrollo de una confianza organizacional, para una mayor coordinación y cooperación (Torre, 2001). De tal manera se crea un círculo virtuoso entre acción colectiva y procesos de territorialización, vía el refuerzo de las proximidades. Pero también puede ocurrir lo contrario: formarse un círculo vicioso basado en la no cooperación, el oportunismo, la desconfianza y la reducción de las proximidades, lo cual frena la acción colectiva (Poméon *et al.*, 2006; Rangel, 2002).

Boucher (2004) distingue dos tipos de acción colectiva en un SIAL:

- La acción colectiva estructural, con la creación de un grupo formal;
- La acción colectiva funcional, que remite a la construcción de un recurso territorializado en relación con la calidad de un bien o servicio (sellos de calidad, marcas colectivas, denominación de origen, etc.).

La acción colectiva estructural crea un marco para encuentros e intercambios favorables a los aprendizajes colectivos. Por otra parte, otorga a los participantes visibilidad y representatividad, incluso legitimidad, que pueden ser un recurso clave en la interacción con clientes, proveedores o con la administración pública, tanto en el ámbito político como económico. También permite a un grupo de PYME realizar economías de escala. Pero tiene sus límites: por ejemplo, cuando se trata de regular y controlar la oferta (especialmente en relación con la calidad), o cuando se profundizan asimetrías de poder entre los miembros. La acción colectiva funcional es más “institucionalizada”, en el sentido que se vincula al surgimiento de nuevas instituciones. Lleva a *“la construcción de un dispositivo de reglas capaz de coordinar el conjunto de los actores locales [...] Puede basarse en la construcción de un recurso territorializado en relación con la calidad: marca colectiva, sellos de calidad, denominación de origen”* (Biénabe *et al.*, 2004: 11). Ese recurso territorializado constituye un bien colectivo para los actores del territorio, que refleja la existencia de una finalidad común.

La dimensión colectiva, al compartir los recursos territoriales, implica reflexionar en torno a la noción de bienes comunes o colectivos,³⁸ su producción, provisión, gestión y uso (Ostrom, 1990; Requier-Desjardins, 2004a y 2004b). Los agentes, en una acción colectiva funcional, deben ponerse de acuerdo acerca de la gestión del bien común; por ejemplo para definir la calidad de un producto que lleve sello de calidad (con base en criterios e indicadores), y establecer mecanismos de control y sanciones. La definición de la calidad implica establecer lo que es y lo que no es el producto, quién puede o no puede ser productor,... o sea que es un proceso de inclusión/exclusión. La exclusividad del bien colectivo (en ese ejemplo el sello de calidad y la reputación asociada) concuerda con la creación de un recurso específico, que constituye una ventaja competitiva para los agentes que lo pueden movilizar, según ciertas condiciones y modalidades. También puede existir una rivalidad entre los usuarios del bien común y efectos de “congestión”, como lo destaca Torre (2002) para las denominaciones de origen. Por otra parte, una estructura de interfaz, o una organización que representa un grupo, permite poner en común diferentes funciones (grupo de empleadores, promoción colectiva, investigación, etc.) (Fourcade *et al.*, 2005), puede ser considerada como un bien común, e implica también inclusión/exclusión y rivalidad.

³⁸También la teoría de bienes de club de Buchanan (1956) aporta elementos de reflexión sobre el manejo de un bien colectivo. De hecho, Torre (2002) analiza las denominaciones de origen como bienes de club.

El manejo de un bien común requiere cierta capacidad para gestionar los aspectos más difíciles y conflictivos que son los procesos de penalización y exclusión, necesarios para un desarrollo virtuoso de la acción colectiva (Poméon *et al.*, 2006). El comportamiento de algunos “pasajeros clandestinos” (los *free riders*, de Olson, 1971) puede debilitar o incluso aniquilar las dinámicas colectivas. Esa tendencia es aun más fuerte cuando se trata de un grupo grande, que reúne a agentes heterogéneos (en cuanto a sus preferencias, representaciones, poder, etc.). Se necesita cierta cohesión para asegurar la perennidad de la acción colectiva, cohesión que requiere diversas formas de proximidad y el refuerzo de las reglas colectivas (es decir, modos de gobernanza adecuados). Biénabe *et al.* (2004) concluyen diciendo que, en el caso de los SIAL, mientras que la capacidad de desarrollo y de permanencia de los Sistemas es reforzada por sus logros en términos de innovaciones y capacidad para adaptarse, les hace falta en general mecanismos para mejorar su capacidad de “autorregulación” para aspirar al desarrollo perenne de sus actividades.

b) *Del carácter territorial de la innovación*

La acción colectiva y los recursos específicos están en la base de la diferenciación del territorio, asociada en particular a la capacidad de los actores del territorio para la elaboración y difusión de innovaciones. La innovación es un componente importante de la competitividad de una empresa, o de un grupo de empresas, especialmente en la actual “era de la economía del conocimiento”.³⁹ En los diferentes trabajos de la economía de los territorios y de las proximidades, se ha insistido en el vínculo entre formas de organización particulares (distritos industriales, SPL, medios innovadores, etc.) y la capacidad de flexibilidad y reactividad, asociada a su potencial en términos de innovación. La innovación puede involucrar diferentes áreas (técnicas, comerciales, organizacionales e institucionales) y responde, en general, a problemas y necesidades encontrados por un individuo, una empresa o un grupo de individuos/empresas.

Varios autores han considerado la innovación como un proceso territorializado⁴⁰ e interactivo, ya que está estrechamente ligado a un medio, su creatividad y las necesidades identificadas localmente (Allaire y Sylvaender, 1997; Dutertre *et al.*, 2000; Courlet, 2002; INRA-SAD, 2000). Así, en economía, la innovación se ha analizado a través de las formas de coordinación e

³⁹Ver, por ejemplo, la estrategia del Océano Azul sobre el lugar que se da a la innovación, a la capacidad en ofrecer “novedades” (Chan Kim y Mauborgne, 2005).

⁴⁰En ese sentido, se pueden referir también a los trabajos sobre los “medios innovadores” que hacen la síntesis entre los enfoques de economía territorial y evolucionista acerca del cambio técnico (Courlet *et al.*, 1993).

interacción entre empresas. Abdelmalki *et al.* (1996) proponen estudiar los Sistemas de Innovación a partir de la caracterización del anclaje territorial de las dinámicas sectoriales y de las trayectorias tecnológicas. Así, se puede mostrar que la diversidad y la calidad de los sistemas de innovación están principalmente vinculadas a la densidad institucional del territorio (comportamientos colectivos, reglas y normas de comportamiento y de interacción, e instituciones formales).

Los procesos de innovación remiten a dinámicas de aprendizaje colectivo, al cruce entre una invención, un grupo local de usuarios y un mercado (INRA-SAD, 2000). Resultan entonces de las modalidades de coordinación entre diferentes agentes, en un espacio de proximidades dado, y se insertan a menudo en redes sociales (ver cuadro 3). De hecho, la proximidad geográfica favorece la circulación de conocimientos, en particular tácitos, basados en habilidades (*tour de main*) y saber-hacer peculiares. Así, un SIAL es un “laboratorio cognitivo donde se da lugar un proceso histórico de producción, circulación y selección de los conocimientos” (CIRAD-SAR, 1996, pp. 9). En ese sentido el programa PIDAL (Procesos de Innovación en el Desarrollo Agroalimentario Local) tuvo como objetivo estudiar la relación entre procesos de innovación y dinámicas de desarrollo local (ver INRA-SAD, 2000 y GIS SIAL, 2009), y estuvo de hecho estrechamente asociado a los primeros trabajos sobre SIAL y al primer congreso SIAL en 2002. Bom Konde *et al.* (1998) distinguen diferentes tipos de régimen de aprendizaje asociados a los procesos de innovación en el sector agroalimentario. Esos regímenes resultan de las diferentes formas de proximidades y relaciones que movilizan los actores en el proceso de innovación.

RED CIENTÍFICA EN SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS

Cuadro 5. El SIAL queso del Sertão Sergipano, Nordeste de Brasil

Las unidades de producción artesanal de los derivados de leche del Estado de Sergipe, de carácter informal, son denominadas localmente “fabriquetas de queijo”. Su actividad se fundamenta en la tradición y paulatinamente en las innovaciones de procesamiento de la leche, con nuevos tipos de derivados y procesos. La especificidad del saber-hacer local alude aquí más al manejo del ganado que a la producción quesera, caracterizada por la capacidad de los productores de adaptarse a los cambios en los requerimientos y exigencias de la oferta y del mercado. Los queseros aprovechan la demanda de los consumidores —principalmente en los ámbitos estatal y regional— que buscan productos de menor precio y/o con dimensiones simbólicas. Esas fabriquetas generan empleo y salario superior a diferentes recursos públicos del gobierno municipal. Esas estrategias de reproducción de los productores de leche y de queso no son consideradas como una potencialidad por parte del Estado, que lo considera más bien como factor limitante para el territorio, incompatible con el desarrollo y la legislación sanitaria. Actualmente no hay políticas que objetiven la evaluación o la creación de sellos de identificación y normatividad estatales propias para ese sector. El Estado no ve la gran dinámica de esa actividad y su evolución positiva: aumento del volumen de leche procesada, y la dinámica de introducción de innovaciones como el “mozzarella” (o “mussarela”), de penetración en nuevos mercados, y de mejoramiento de los equipos y la infraestructura. Ese dinamismo en la innovación fue posible gracias a la movilización de redes sociales locales, regionales y nacionales, que intervienen también en la regulación del funcionamiento rutinario de la cadena productiva quesera.

Fuente: Cerdan y Sautier (2001), *et al.*

Para Cerdan y Fournier (2007), en el caso de la producción agroalimentaria, las innovaciones combinan a menudo conocimientos tácitos y codificados. Los primeros se asocian con formas de aprendizaje “cara a cara”, y *learning by doing*. Pero el interés en la proximidad de los procesos de innovación no sólo consiste en una aproximación física que facilita el aprendizaje cara a cara, sino más bien en una proximidad organizada, institucional u organizacional. Esa proximidad “fluidifica” la interacción y la transmisión de informaciones, conocimientos y saber-hacer, porque une a los agentes en relaciones de reciprocidad y confianza. Además, genera dinámicas de reflexión y acción colectiva que pueden desembocar en la puesta en marcha de procesos de innovación (Requier-Desjardins *et al.*, 2003). El territorio constituye entonces una base favorable

para la innovación (creación y difusión) ya que es un espacio de proximidades, geográficas y organizadas, y una “cantera” (o conjunto) de recursos materiales e inmateriales potencialmente movilizables para los agentes. Así, en los trabajos SIAL se ha puesto énfasis en el análisis de la innovación (técnica, pero sobre todo organizacional e institucional) de los procesos de “activación”, como formas de construcción colectiva de organizaciones e instituciones, en torno al uso y la (re)producción de los recursos territoriales.

c) *De la innovación a la activación del SIAL*

La noción de activación de un SIAL se vincula con el manejo y la valorización colectiva de los recursos territoriales. *“Esa capacidad de activación de los SIAL es un elemento clave que permite garantizar la perennidad del sistema y su capacidad de resiliencia [o resistencia]. Está vinculada a la presencia de saberes (saber-hacer, saber ser, saber vender,...) pero también a la presencia de un sistema de interacciones y de un sistema de aprendizaje entre actores que permiten los intercambios, la confrontación de nuevas ideas, la existencia de un proceso local de innovación, capaz de integrar nuevos elementos con el fin de hacer evolucionar los saber-hacer”* (Cerdan y Fournier, 2007).

La trayectoria de desarrollo de un SIAL es la consecuencia de la activación colectiva de los recursos (*versus* su “no activación”). La especificidad de esa trayectoria no reside tanto en la no transferibilidad estricta de los saberes⁴¹ y otros recursos, sino más bien en la combinación particular entre saberes, redes de actores, productos, formas de proximidades y confianza, recursos naturales, etcétera (es decir, una combinación de recursos territoriales).

La competitividad de los productos fabricados en los diferentes SIAL se basa no solamente sobre elementos de precio y de calidad sino también sobre la existencia de redes y de costos de transacción bajos. La fama de un territorio puede generar una barrera para producir en otros lugares pero no es siempre suficiente. Esos estudios de casos [las queserías de Gloria, Brasil; la producción de gari (sémola de yuca) en Benín

⁴¹Aun cuando no son fáciles ni totalmente transferibles, los conocimientos y el saber-hacer son por lo menos imitables (Cerdan y Fournier, 2007).

y la producción de carne seca en Camerún] permiten destacar la importancia de redes de abastecimiento y comercialización como recursos específicos complementarios de saber-hacer que, en la mayoría de los casos, serían fácilmente transferibles en otras zonas” (Biénabe et al., 2004).

Así, un SIAL se activa mediante acciones colectivas, estructurales y funcionales, alrededor de la creación y/o movilización de recursos específicos.

La activación de un SIAL puede tomar varias formas, articularse alrededor de diferentes objetivos (Cerdan y Fournier, 2007): defensa de una calidad específica vinculada al origen del producto; recalificación de un recurso (saber-hacer, producto, práctica, convenciones, etc.); especificación de un recurso para volverlo difícilmente transferible; patrimonialización de un recurso (especificación de un recurso antiguo e histórico de un territorio dado y apropiación por parte de la comunidad local), etc. La activación constituye de alguna manera el objetivo propio de un SIAL, y se basa en un modo de gobernanza específica (territorial y/o sectorial) que permite el ajuste de las diferentes estrategias. Ese proceso de activación puede tomar múltiples formas organizacionales e institucionales y articularse alrededor de una gran diversidad de objetivos comunes, más allá de los enumerados por Cerdan y Fournier: creación de una organización de productores o de un sindicato interprofesional, obtención de un sello de calidad (indicación geográfica, marca de certificación, marca colectiva, etc.), proyectos de agroturismo, construcción de un punto de venta común, innovación de productos o procesos, expansión del mercado, etc. En resumen, la activación de un SIAL remite a procesos de innovación, en su sentido más amplio.

Correa (2004), en un estudio comparativo de nueve SIAL en América Latina,⁴² desarrolló un esquema de análisis de los SIAL y de su grado de activación basado en siete puntos:

1. características físicas del territorio: tamaño, densidad, distancias;
2. particularidades del saber-hacer: tradicional o no, transmisión, reputación, etc.;
3. tipo de bien producido: final o intermediario, elasticidad (bien inferior o superior);
4. características de las empresas: formales o no; número y repartición;

⁴²Estudió el caso de nueve concentraciones de AIR, pero su esquema de análisis podría ser adaptado a otros tipos de agroindustrias: urbanas, agroindustrias grandes asociadas con otras más pequeñas, etc., y también para la inclusión de otros eslabones (restaurantes, comerciantes y consumidores).

5. estrategias individuales de activación y su influencia sobre la trayectoria de desarrollo del SIAL:⁴³ marca propia, presentación del producto, diversificación de marcas o productos, búsqueda de nuevos mercados, competencia basada en costos/precios bajos, relaciones de confianza con los proveedores y clientes, integración, fama vinculada con el origen, intercambios de información entre vecinos, relaciones de subcontratación, redes familiares, etc.;
6. articulaciones entre productores de materia prima y procesadores: nivel de integración de la cadena, relaciones y proximidades, intermediarios;
7. activación de los recursos a nivel colectivo: asociaciones, organizaciones de productores, interprofesión, acción colectiva funcional y estructural, capacidad de regulación y exclusión, nivel de participación en las estructuras colectivas, etcétera.

Correa (2004) propuso también una tipología de los niveles de activación SIAL (cuadro 4). Se apoyó principalmente en cuatro series de indicadores: relaciones entre actores (especialmente agricultores y/o procesadores); participación de los actores en las asociaciones; imagen de los productos del SIAL, y nivel de acción colectiva. Esa clasificación se asemeja a la de McCormick (2003) para los *clusters* en África, que distinguió tres niveles de activación, en función del conjunto de ventajas pasivas y activas que caracteriza a cada *cluster*. Sin embargo, la tipología de Correa parece más fina y además toma en cuenta las especificidades de los SIAL. Destaca en particular las relaciones específicas entre productores agropecuarios y agroindustrias, el bajo nivel de subcontratación y de división del trabajo (más difícil de dividir entre empresas, debido al carácter perecedero y delicado de los alimentos) y la importancia de la imagen y la reputación del producto alimentario.

La clasificación del nivel de activación refleja la dinámica de un sistema agroalimentario localizado, en sus puntos fuertes y débiles. Sin embargo, ese nivel de activación debe ser insertado en un contexto histórico para tener una comprensión más fina de las trayectorias de desarrollo que caracterizan a un SIAL, lo que conduce a la noción de “ciclo SIAL”.

⁴³En la tradición de los trabajos sobre SPL y *clusters* (Courlet, 2002; Sengenberger y Pyke, 1991), se distingue principalmente la “trayectoria alta”, basada en la diferenciación del producto y una renta de calidad, y la “trayectoria baja”, basada en la estrategia de costos mínimos, y con la calidad como un factor de segundo plano.

Cuadro 6. Tipología de los niveles de activación

NIVEL 0: concentración de AIR que se benefician de externalidades pasivas. No hay asociaciones y el grado de relación entre actores es muy bajo. Concentraciones que muestran un valor nulo en el indicador "asociaciones para la AIR" y un valor negativo para la calificación total del grupo de indicadores "relaciones entre actores".

NIVEL 1: existen acciones colectivas informales, pero no hay asociación formal constituida para trabajar hacia metas comunes. Concentraciones que muestran un valor nulo en el indicador "asociación para la AIR" y un valor positivo para la calificación total del grupo de indicadores "relaciones entre actores".

NIVEL 2: existen asociaciones creadas alrededor de la AIR, pero la participación de los actores sigue muy débil, con fenómenos de exclusión y pocos resultados concretos para el desarrollo de la concentración. El valor del indicador "asociaciones para la AIR" es positivo. La calificación total para los indicadores relativos a la participación de los actores en las asociaciones es negativa y la de los indicadores relativos a la acción colectiva es igual o inferior a 3.

NIVEL 3: existen asociaciones organizadas, con algunos resultados en cuanto a la activación de recursos pasivos, pero la imagen de los productos no es muy favorable en el mercado. El valor del indicador "asociación para la AIR" es positivo. La calificación total para los indicadores relativos a la acción colectiva está entre cuatro y siete puntos, y el valor de los indicadores de imagen para los productos del SIAL en el mercado es negativa.

NIVEL 4: están presentes asociaciones que integran diferentes tipos de actores con unos resultados importantes, pero con baja participación de los actores o con una participación aún reducida de la marca colectiva en el mercado. El valor del indicador "asociación para la AIR" es positivo. La calificación total para los indicadores relativos a la acción colectiva es superior a ocho puntos; la calificación para los indicadores de imagen de los productos del SIAL sobre el mercado es superior a 50 puntos, pero la de los indicadores relativos a la participación de los actores en las asociaciones se mantiene debajo de 10 puntos.

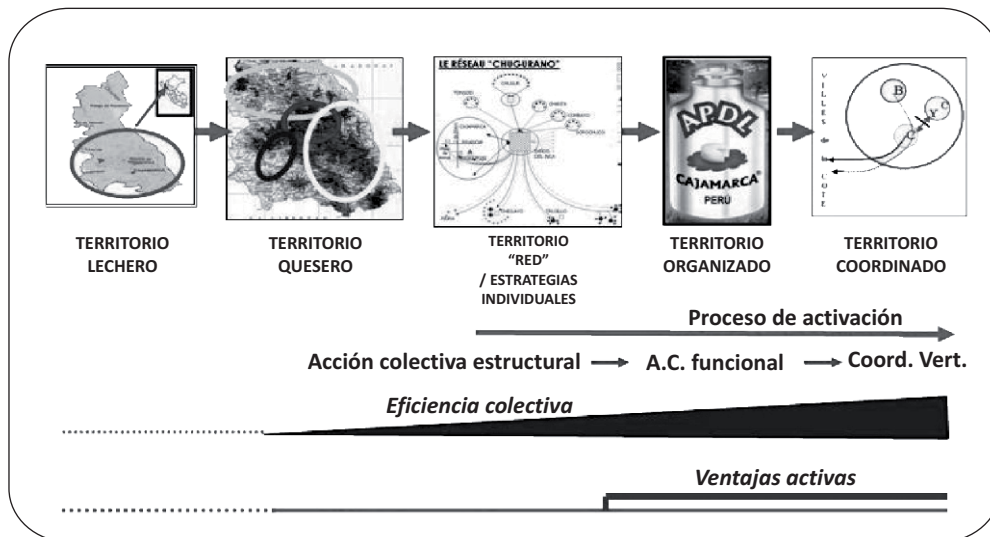
NIVEL 5: SIAL activo. Existe un alto grado de participación de los actores del territorio en la acción colectiva y resultados importantes en cuanto a la presencia de los productos en el mercado. El valor del indicador "asociación para la AIR" es positivo. La calificación total para los indicadores relativos a la acción colectiva es superior a 10 puntos; la calificación para los indicadores de imagen de los productos del SIAL sobre el mercado es superior a 50 puntos y la de los indicadores relativos a la participación de los actores en las asociaciones se mantiene superior a 20 puntos.

Para los SIAL que no corresponden exactamente a un nivel con sus criterios, se les asigna el nivel de activación, el cual es el más cercano.

d) Para una perspectiva diacrónica: el ciclo SIAL

En su estudio sobre la producción de queso en Cajamarca, Boucher (2004) introduce la noción de “ciclo SIAL”, que luego aplicará como esquema de análisis para otros casos (Boucher, 2006a). En la figura 7, se presentan las diferentes etapas de evolución del SIAL quesero de Cajamarca. La primera etapa corresponde a la constitución de una cuenca de producción lechera, reconocida como tal en la región y en el país. El potencial del “recurso” leche (incluyendo su especificidad vinculado al medio natural y a los saber-hacer) es luego movilizado para el desarrollo de una producción quesera. En un primer tiempo el proceso de uso y (re)producción de recursos se hace más a nivel individual, por cada actor de la cadena productiva, en particular los queseros. Pero frente a los límites de la acción individual, y con el apoyo de organismos no-gubernamentales (ONG), emergen diferentes acciones colectivas, primero estructurales (formación de asociaciones de queseros) y luego funcionales (marca colectiva). Retomando la tipología de Correa (2004), ese proceso se puede resumir como un paso sucesivo del nivel 1 al nivel 2, y luego del nivel 2 al 3. Poco a poco el SIAL “madura”, subiendo de grado en grado, reforzando su eficiencia colectiva, gracias a la ampliación de la acción colectiva entre los diferentes agentes de la cadena y la implicación de otros agentes del territorio, o externos.

Figura 7. La trayectoria de desarrollo del SIAL de Cajamarca



Fuente: Boucher (2006a)

Diversos procesos de innovación (tecnológica, organizacional e institucional) hacen posible el salto cualitativo de una etapa a la siguiente. Otra forma de mostrar el ciclo SIAL es utilizando una representación gráfica (figura 8), que ilustra mejor la progresión de la dimensión colectiva del SIAL y la noción de sendero o trayectoria de desarrollo. Boucher (2004) destacó en particular la importancia de amenazas como detonador de procesos de activación: competencia de otros productos y/o productores que desplazan a los agentes del SIAL del mercado, consecuencias socioeconómicas de políticas de ajuste neo-liberal,⁴⁴ etc. (ver cuadro 7). Puede también tratarse de amenazas relacionadas con la pérdida de identidad, con la destrucción o la desapropiación del patrimonio colectivo natural y cultural (Requier-Desjardins, 2007b). Así, las razones que conducen a los agentes a reaccionar pueden ser del orden mercantil, o no mercantil, o a menudo una combinación de ambas razones (como sucede en el caso de los procesos de valorización de productos típicos).

Cuadro 7. El SIAL quesero de Cajamarca-Perú

En Perú, la cuenca lechera de Cajamarca es la única caracterizada por productos típicos, “saber-hacer” tradicionales, innovaciones difundidas localmente, productores artesanales, polos estratégicos y articuladores, y una reputación reconocida en todo el país. El concepto de SIAL ha sido elegido para abordar el estudio de esa concentración de AIR queseras, vinculadas hacia atrás con los productores de leche de la región y hacia arriba con diferentes canales de comercialización.

Para enfrentar una serie de amenazas diversas (tanto internas al sistema, como la competencia desleal de quesos adulterados; como externas, como el “Fujishock” y sus consecuencias socio-económicas), esta concentración ha buscado organizarse, primero a través de acciones colectivas tales como la creación de una asociación de productores y de una marca colectiva, y después por una coordinación de tipo vertical. Este tipo de organización colectiva involucra coordinaciones entre acciones colectivas horizontales y las etapas locales de la cadena de productos lácteos, alrededor de la calidad y calificación de dos quesos tradicionales.

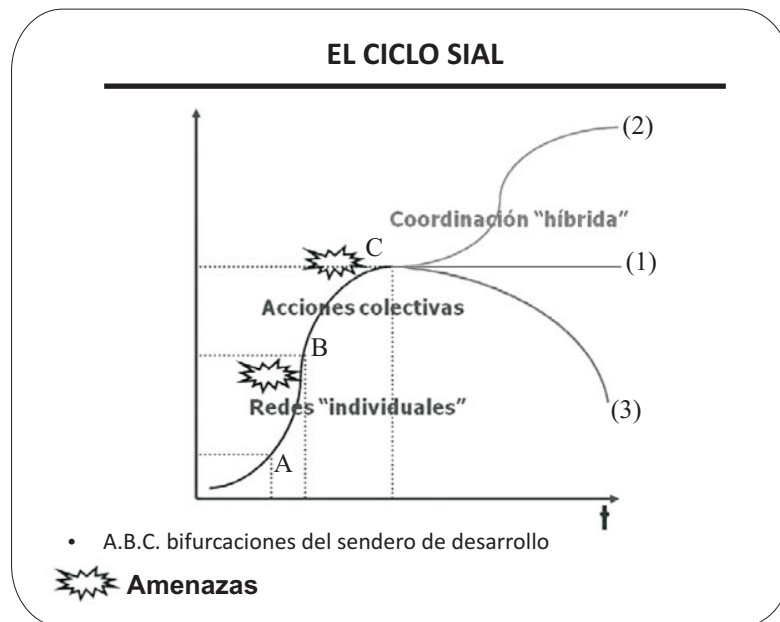
El SIAL de Cajamarca puede pensarse como el conjunto de varios SIAL, entre cuatro territorios queseros, cada uno con su dinámica propia, articulados con territorios-archipiélagos (que corresponden a las áreas de consumo). Sin embargo, el carácter central de Cajamarca en cuanto a las articulaciones del sector quesero regional permite considerar esos diferentes territorios como parte de un mismo SIAL. Lo que le da sentido y coherencia son las formas de coordinación y cooperación específicas que realmente delimitan un SIAL.

Fuente: Boucher (2006a)

⁴⁴En el caso de Cajamarca, y de Perú en general, esas políticas aluden al “Fujishock”.

En el ciclo SIAL figuran también las incertidumbres en cuanto al futuro de la acción colectiva. Frente a nuevas amenazas o a la persistencia de los problemas, un SIAL puede tomar tres caminos o escenarios posibles (figura 8): reforzamiento (2), mantenimiento (1) o desagregación (3) de la acción colectiva. Así se llega a una nueva problemática: la cuestión de la sostenibilidad de un SIAL, la cual puede ser abordada en dos sentidos: el desarrollo sustentable (sustentabilidad ambiental, económica y social), y la perennidad de las dinámicas colectivas a lo largo del tiempo.

Figura 8. El Ciclo del SIAL



Fuente: Boucher (2009b)

Aun cuando se basa en la valorización de un producto tradicional, la activación corresponde a un proceso meramente innovador y dinámico. A menudo requiere crear puentes con recursos externos (agente productivo, saberes, información, administración pública, etc.). Esa apertura, necesaria para activar un SIAL, puede sin embargo perturbar su dinámica. La inserción de nuevos objetos, actores e interacciones conlleva nuevos procesos, o nuevas consecuencias, que modifican el sistema, para "bien" o para "mal". En este sentido, Boucher *et al.* (2004) mencionan que los procesos de "declusterización", vinculados a una creciente importancia de agentes y procesos externos, se asocian al debilitamiento de la coordinación local. Pero si estudiar los procesos de cambio vinculados a la activación de un SIAL remite a un trabajo de investigación

positivista, calificarlo de “bien o mal” nos lleva evidentemente a consideraciones normativas, en particular ¿cómo elaborar una interpretación normativa, o política, a partir del enfoque SIAL, para realizar estudios prospectivos y diseñar y evaluar acciones y políticas para el fomento de un desarrollo territorial—

e) De la pluralidad del papel del Estado en un SIAL

Las nociones de activación y ciclo SIAL se vinculan estrechamente con los procesos de desarrollo. A través por ejemplo de una extensión de los mercados, de la valorización de la calidad de los productos, o de la mutualización de la formación profesional, se busca mejorar la competitividad y la integración de los agentes del SIAL en las cadenas productivas globalizadas. Por lo tanto, el enfoque SIAL ha sido visto como un instrumento para los programas de lucha contra la pobreza y en favor del desarrollo, en particular en zonas marginadas (donde se hicieron la mayor parte de los estudios SIAL). En el caso de los *clusters* africanos, McCormick (2003) destaca tres grandes cuestiones que falta resolver en cuanto a la relación entre formas de organización territorial y desarrollo:

- ¿Por qué algunos *clusters* no logran avanzar—
- ¿Por qué ciertos beneficios potenciales no se desarrollan como se pudiera esperar a raíz del análisis de las ventajas pasivas y activas posibles—
- ¿Por qué algunos *clusters* se caracterizan por una fuerte acción colectiva, mientras que en otros casos las empresas siguen aisladas una de otra—

Para la autora, varios factores pueden explicar esas diferencias entre *clusters*: la calidad de las infraestructuras (acceso a la electricidad, agua, medios de comunicación, etc.), la calidad del producto y las estrategias de competitividad (diferenciación o bajos precios/costos), el contexto general de los procesos de *clustering* (a nivel geográfico y sectorial).

Otro factor clave que se puede destacar es el del papel del Estado. El Estado puede intervenir en diferentes momentos del ciclo SIAL, en su surgimiento, funcionamiento y consolidación, o en los momentos claves de bifurcaciones en la trayectoria de desarrollo. Para Schmitz y Musyck (1994) las políticas públicas de apoyo a los SPL deben centrarse en los que ya existen —para que maduren y se refuerce su eficiencia colectiva— más que en la creación de nuevos SPL. En los análisis SIAL se ha distinguido entre los SIAL “tradicionales”, vinculados a una actividad antigua (es el caso más

común), y los SIAL “inducidos”, que derivan de proyectos de desarrollo. El caso de las queserías de Salinas, Ecuador, ilustra un caso exitoso de SIAL inducido por organismos no gubernamentales (cuadro 6). Poméon *et al.* (2007a) evocaron otra configuración: el de la cuenca lechera de Tizayuca, México, donde un SIAL fue inducido directamente por el Estado,⁴⁵ con un fuerte intervencionismo en los 15 primeros años, antes del retiro brutal del Estado a principios de la década de 1990. Si el primer caso ilustra el éxito en la generación de desarrollo sustentable y en la apropiación del proyecto por parte de la población local, el segundo muestra los límites y dificultades de inducir un SIAL (sobre todo cuando se forma a partir de la nada), y transmitir a los agentes las capacidades necesarias para su desarrollo, especialmente en cuanto al manejo de las organizaciones por parte de los productores.



⁴⁵Se estableció una cuenca lechera donde antes no había nada, y se llevaron productores de diferentes barrios del Distrito Federal. Se concentraron 200 establos con una capacidad total de 20,000 vacas, y un conjunto de proveedores, prestadores de servicios, organizaciones diversas, agroindustrias, en tan sólo 200 ha, a unos 40 km del centro de la ciudad de México.

Cuadro 8. El SIAL “inducido” de Salinas

La parroquia de Salinas, Ecuador, cuenta con unas 27 queserías artesanales que funcionan bajo el modelo cooperativista. Sin embargo, hasta 1970 casi no se producía queso en Salinas, salvo la producción casera de unos quesos. La formación de un SIAL en Salinas se basó en una intervención externa: la de padres salesianos. A través de la colaboración entre ellos, la comunidad local y diversas instituciones privadas y públicas, se impulsó la quesería, y con ella la producción de leche. Las capacitaciones otorgadas por un quesero suizo constituyó el saber-hacer básico de la AIR quesera, que desde entonces ha seguido integrando perpetuamente nuevos productos o procesos. Ese desarrollo de la AIR se integró con una serie de acciones complementarias: educación, organizaciones socio-productivas, manejo empresarial, turismo, manejo ambiental, etcétera.

El hecho de que no haya una larga tradición productiva no significa que la activación del SIAL no implique una dimensión cultural y valores fuertes. Así, la solidaridad y la economía solidaria, campesina e indígena, han sido siempre el centro de las acciones llevadas a cabo en Salinas, reconocido como un ejemplo de desarrollo local exitoso. Dicho reconocimiento se junta con el reconocimiento nacional de su marca colectiva, “Salinerito”, respaldada por un sistema de comercialización colectivo que se extiende hasta los principales centros de consumo del país. El dinamismo de la AIR quesera y de las acciones colectivas ha permitido la extensión del SIAL de Salinas en dos direcciones:

- La red de queserías se ha extendido a través el resto del país, agrupando a 70 unidades.
- Aprovechando la marca y la red colectiva para la comercialización, se desarrollaron nuevas actividades, dentro de las mismas cooperativas o en nuevos grupos. Así, una canasta de bienes se está formando a partir de la marca colectiva.

El caso de Salinas atestigua la posibilidad de inducir la formación y la activación de un SIAL.

Fuente: González (2002)

Como complemento de las organizaciones e instituciones privadas, el Estado debe establecer organismos públicos locales (escuelas, centros de investigación, oficinas de promoción territorial, etc.) anclados en el territorio, en interacción con las empresas y atentas a sus necesidades (Becattini y Omodei, 2002; Fournier y Moity, 2004). Se puede resaltar la importancia del Estado en la producción de bienes públicos locales (Tieboult, 1956): infraestructuras de comunicación, servicios diversos, etc. Este papel puede ser también cumplido por organizaciones mixtas o privadas (Schmitz y Musyck, 1994), solas o en colaboración con el Estado. Perrier-Cornet (2009) destaca la importancia del acompañamiento de los organismos públicos en los SIAL; sin embargo para los países en desarrollo esa presencia no es tan evidente, incluso a veces las instituciones tienen un impacto negativo en la trayectoria de desarrollo (desfase e inadecuación con la realidad productiva, corrupción, etc.).

De hecho, se debe relativizar a menudo el papel del Estado. Esa función de acompañamiento, diseño y financiamiento de los proyectos de desarrollo, sobre todo en países en desarrollo, es a veces cumplida por algunas ONG o por organizaciones internacionales como la FAO o el Banco Mundial. Pero no siempre existe la capacidad financiera y/u organizacional para cumplir esa función, ya sea por parte del sector público o del privado, por lo cual a menudo hace falta organizaciones, instituciones, infraestructura o servicios. En este caso, el papel del Estado se limita a una influencia indirecta, como marco institucional que facilita o restringe la acción individual y colectiva.

Desde una perspectiva institucionalista, las instituciones públicas (leyes, normas públicas, sistemas de control y sanción, derechos de propiedad, etc.) pueden ser vistas como facilitadoras de los vínculos entre los ciudadanos, entre agentes, disminuyendo los costos de transacción y las incertidumbres, gracias a la reglamentación de contratos, procedimientos y arreglos para los conflictos comerciales, estándares de calidad, etc. (McCormick, 1999). Al contrario, un entorno marcado por el clientelismo, la corrupción y la escasez de autoridades de regulación (por ejemplo para forzar la aplicación de los contratos)⁴⁶ puede tener consecuencias nefastas sobre el grado de

⁴⁶En muchos países en desarrollo los altos niveles de corrupción de la policía y de la justicia crean un clima deletéreo de desconfianza generalizada. Es uno de los argumentos de los economistas institucionalistas para explicar el estancamiento del desarrollo en algunas regiones y países. North (1990) plantea así que la diferencia entre las trayectorias de desarrollo de los Estados Unidos y de países de América Latina se explica por sus herencias institucionales respectivas: las instituciones liberales inglesas por una parte, y las instituciones paternalistas de España y Portugal por otra. Ese ejemplo se enmarca en la cuestión de la “dependencia del sendero”, que destaca la influencia de los arreglos institucionales pasados sobre las instituciones del presente.

confianza entre individuos, lo que tiende a reducir la proximidad organizada. Es lo que constata McCormick (1999) para varios *clusters* africanos, y también Poméon *et al.* (2007) en el caso de dos cuencas lecheras mexicanas. El crecimiento del capital social —especialmente cuando hay pocas redes y organizaciones, así como desconfianza— pasa por una implicación fuerte del Estado (Gómez *et al.*, 2003), directa e indirectamente. Sin embargo, otra vez hay que relativizar el papel del Estado, o más bien sumarle el papel de otros arreglos institucionales que surgen en comunidades locales, grupos étnicos o profesionales, cuya importancia en términos de incentivos y desincentivos es también imprescindible.

Otra función del Estado, particularmente importante en el caso de los SIAL, es garantizar, a través de la legislación y de organismos de control, la visibilidad, el respeto y la promoción de la calidad de los productos; en particular para el sector alimentario, debido a los retos de sanidad pública y la cuestión de los engaños sobre composición u origen de los productos. Si el Estado no cumple esa función, los comportamientos oportunistas, en situación de asimetría de información, tienden a eliminar los productos de calidad, o incluso el mercado mismo (Akerlof, 1970). Los procesos de calificación de productos (por ejemplo vía un sello de calidad sobre el origen, o sobre los procesos de producción, como la agricultura orgánica o el comercio justo) son posibles únicamente si el Estado diseña un marco legal y administrativo apropiado.

Tras haber identificado los diferentes agentes (públicos y privados, productivos e institucionales) y los procesos implicados en la dinámica de un SIAL, es importante dilucidar de qué manera el enfoque SIAL se traduce en la puesta en marcha y evaluación de políticas públicas.

f) Del diagnóstico a las propuestas de políticas para la activación de un SIAL

La aplicación operacional del enfoque SIAL se puede ver como el diseño de una metodología basada en dos tiempos: el diagnóstico y la activación, ésta última dividida entre el diálogo para la activación y la puesta en marcha (Boucher, 2003). La primera fase de una política basada en la metodología SIAL remite en efecto a la elaboración de un diagnóstico, a partir de un esquema de análisis SIAL. Debe en particular conllevar la caracterización del nivel de activación y del ciclo SIAL. En función de las características propias del sistema y de su dinámica, se identifican luego vías de activación potenciales que conducen a propuestas de políticas de acompañamiento para fomentar el desarrollo. Se propone aquí dos ejemplos de estudios SIAL (inspirado en particular por Fournier, 2002, y Boucher, 2004), que desembocan en propuestas de estrategias de activación, implicando potencialmente la intervención del Estado o de agencias de desarrollo.

En el cuadro 9, se da un ejemplo de la metodología aplicada para un estudio comparativo de dos SIAL lecheros en México. La particularidad de este trabajo fue incluir dos casos muy diferentes (una cuenca lechera muy intensiva, con ganaderos y agroindustrias tipo empresariales, y una cuenca lechera conformada por unidades familiares), analizados con la misma metodología SIAL que permite inclusive compararlos, hasta cierto punto. En una primera etapa se elaboró un diagnóstico del SIAL que involucra la identificación y caracterización del territorio y de las cadenas productivas estudiadas.⁴⁷ Además de un estudio de cadena productiva “clásico”, se describió el contexto espacial e histórico en el cual se enmarca, así como los diferentes recursos territoriales específicos: saber-hacer, factores bioclimáticos, reputación, organizaciones, etc. Se insistió también en las estrategias individuales de los diferentes actores del SIAL. Luego se analizaron las dinámicas colectivas del SIAL: las ventajas pasivas y las acciones colectivas. La tercera etapa consistió en una puesta en perspectiva de los diferentes casos, derivando en recomendaciones para la activación de los SIAL, recomendaciones generales para el sector lechero y las aplicables a cada caso.



Cuadro 9. Esquema de Análisis SIAL

1. Diagnóstico de las cuencas lecheras
 - Identificación (características y dinámica):
 - a. Procesos históricos de aparición y desarrollo.
 - b. Delimitación del(los) territorio(s).
 - c. Identificación de la densidad institucional.
 - Análisis de los recursos genéricos y específicos, y de las articulaciones territorio-agentes-productos y saber-hacer:
 - a. Caracterización y descripción de los recursos locales, agentes y productos.
 - b. Construcción y combinación de conocimientos (saber-hacer, aprendizaje...).
2. Estudio de la activación colectiva de los recursos de las cuencas y las interacciones entre dinámicas sectoriales y territoriales (organizaciones de productores, comercialización y mercados, formas de cooperación y coordinación):
 - Estrategias individuales de los productores, procesadores y agentes de comercialización.
 - Tipos de cooperación horizontal.
 - Dinámica de la coordinación vertical entre los diversos grupos de agentes y con las diferentes instituciones.
 - Asimetrías de información y poder.
 - Acciones colectivas, capital social y redes.
 - Nivel de activación del SIAL.
3. Estudio comparativo de los resultados obtenidos en las dos cuencas lecheras:
 - Caracterización de los agentes del sector lechero (medios, comportamiento, objetivos, intereses y estrategias individuales).
 - Coordinación y formas existentes de cooperación. Discusión sobre sus bases, su eficiencia o su ausencia.
 - Análisis del papel del Estado en la dinámica de las cuencas lecheras.
 - Potencial de las cuencas lecheras para enfrentar los desafíos actuales (globalización, apertura de los mercados y calificación de productos).
 - Posibilidades de reactivación de las cuencas y elementos que la favorecen.

Fuente: Pomeón et al., (2007)

En el otro ejemplo sobre un SIAL quesero en Turrialba, Costa Rica (cuadro 10), Cascante (2003) propuso una metodología de activación completa, que integró también la puesta en marcha de acciones de desarrollo. Después de un diagnóstico rápido de identificación del SIAL (paso *a*), se realizó un diagnóstico más detallado (pasos *b* a *e*). Se efectuó como en el caso anterior a partir de un análisis combinado de la cadena, del territorio y de la acción colectiva. Se utilizaron métodos como la realización de mapas, historias de vida, y representaciones gráficas de las cadenas productivas (con flujos materiales y financieros).

Cuadro 10. Del diagnóstico SIAL a la activación

a)- Diagnóstico rápido: una vez identificado el sector o actividad de interés del cual se quería investigar sobre la existencia de un SIAL, se procedió a efectuar un diagnóstico rápido sobre la concentración de AIR, mediante visitas de comprobación al sitio. Dicho diagnóstico tuvo como fin la comprobación de dos elementos básicos: la existencia de una relación entre las empresas que den origen a un capital social, y la posible "delimitación" del "territorio" en los términos antes expuestos. Además, este primer acercamiento brinda información sobre los actores principales y secundarios presentes.

b)- Recolección de información básica: se aplicó la técnica de entrevista abierta a una muestra al azar del 10% de los actores más importantes del SIAL, o sea las empresas queseras AIR. En este caso se entrevistó a 16 encargados de queserías de la zona.

Esta entrevista tenía como propósito: identificar los tipos de empresas presentes, sus orígenes, las relaciones que mantienen con otros actores, el tipo de producto que elaboran, su saber hacer, su percepción sobre las ventajas y desventajas locales, la integración en acciones colectivas, etcétera.

c)- Historia común: con el propósito de identificar la historia común del SIAL, la forma en que se estableció la elaboración de queso como actividad económica principal, las ventajas activas y pasivas del SIAL, la historia de las acciones colectivas..., se llevaron a cabo otras entrevistas abiertas con los dirigentes de las fuerzas vivas locales, con el personal de instituciones gubernamentales que brindan servicios en el territorio, con actores "secundarios" del SIAL, y con personas de mayor edad que tenían amplio conocimiento de la zona.

d)- Redes comerciales: a partir de las informaciones anteriores se construyeron las redes relacionales. Para el análisis de las redes comerciales, construcción de precios y destino del valor agregado, se complementó la información con entrevistas a otros actores de la cadena, tales como comerciantes y consumidores locales y fuera del SIAL en las áreas de comercio y consumo del queso

e)- Definición del "territorio": con la suma de todos los elementos anteriores y la ayuda de mapas y herramientas se efectuó la delimitación del territorio y el posicionamiento geográfico de los actores principales del SIAL.

f)- Taller de mapeo participativo: la información anterior se sometió a juicio de todos los actores del SIAL mediante la presentación de un primer informe sobre los resultados en un Taller Participativo de Activación. La finalidad de este Taller era la confrontación de los diversos actores ante la realidad construida mediante el método de espejo, así como la valoración y corrección de los resultados mismos por medio de una construcción participativa. Un objetivo primordial del Taller de Activación fue, precisamente, la elaboración de propuestas de activación para el propio SIAL (Ver Cascante, M. 2002, Informe del Taller de Activación).

Fuente: Cascante (2003)

En una segunda fase (paso *f*), se movilizaron diferentes métodos participativos para una apropiación del diagnóstico por parte de los actores involucrados y la elaboración de propuestas de activación: elaboración de un FODA (análisis de Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas), árbol del problema, identificación y priorización de las acciones futuras, etc. Ese trabajo desembocó luego en diferentes proyectos: creación y animación de una ruta turística sobre el queso de Turrialba (Blanco, 2004); solicitud de registro de una denominación de origen y promoción colectiva; capacitación y mejoramiento de la calidad; organización de ferias (Blanco y Granados, 2007), entre otras.

Lo destacable en esos dos ejemplos es mostrar que el diagnóstico SIAL ofrece nuevas herramientas de análisis y planificación para el diseño de proyectos de desarrollo, cualquiera que sea el responsable de esos proyectos (administraciones públicas, universidades, ONG, etc.). La metodología SIAL consiste en integrar y articular diferentes esquemas de análisis (cadena productiva, recursos territoriales, acción colectiva, etc.) y métodos para tener una visión más fina de las dinámicas socioeconómicas locales. Su “flexibilidad” conceptual es aquí una ventaja, ya que permite adaptar la metodología a las particularidades de cada caso, que se van revelando en el transcurso del diagnóstico. Esta perspectiva se asemeja al enfoque de “diagnóstico agrario” desarrollado en el marco de la agricultura comparada (marcada por los trabajos de R. Dumont, Mazoyer, Dufumier, Cochet, entre otros), pero aplicada aquí al ámbito de las cadenas productivas agroalimentarias. A fin de cuentas, el enfoque SIAL aporta respuestas alternativas frente a los cuestionamientos que se generan hoy en el ámbito de la elaboración de políticas y programas de desarrollo territorial, en relación con los sectores agropecuario y agroalimentario.

IV. Reflexiones finales: los aportes del SIAL a las políticas y estrategias de desarrollo territorial

Retomando los diferentes trabajos desarrollados con el enfoque SIAL, se puede analizar su articulación con algunos de los debates teóricos y empíricos que animan hoy el campo del desarrollo rural, en particular en torno a las producciones agroalimentarias.

a) *El SIAL y la multifuncionalidad*

La multifuncionalidad de la agricultura alude a dos dinámicas: *a)* las externalidades y amenidades,⁴⁸ ambientales, sociales y económicas que son coproducidas a través de los productos agropecuarios, y *b)* la diversificación, en particular en actividades no agropecuarias, pero cuya existencia depende estrechamente de la agricultura (AIR, agroturismo, etc.) (Aubrée y Maréchal, 2006). Desde esa última perspectiva, el interés del SIAL es su potencial heurístico para tratar distintas actividades, diversas producciones localizadas y sus interacciones. Varios estudios se basaron en la formación de una canasta de bienes y servicios (Pecqueur, 2001; Bérard *et al.*, 2006), definida como un conjunto de productos y servicios de calidad ofrecidos en una región, complementarios y anclados en el territorio, que corresponde a una demanda específica de bienes y servicios territoriales (Hirczak *et al.*, 2008).

En Salinas, Ecuador, se formó una canasta de productos artesanales, utilizando la misma marca colectiva, aprovechando la reputación generada por la comercialización del queso con esa marca (ver cuadro 8). Una canasta puede incluir también diferentes servicios, en particular turísticos, en relación más o menos directa con especificidades de la producción agrícola y alimentaria local (caso de la ruta del queso Turrialba, Costa Rica: Blanco, 2004, caso de la ruta del Mezcal en Oaxaca, México).

Otros trabajos indagaron más en la cuestión de las externalidades y amenidades. Pero en lugar de trabajar a partir de actividades aisladas (de una producción, o incluso de una parcela), la multifuncionalidad puede verse también desde una perspectiva más amplia, basada en la relación

⁴⁸Término usado por la OCDE para describir los bienes culturales y naturales de las zonas rurales.

entre un territorio y varias actividades económicas. Es decir, se refiere a menudo a la multifuncionalidad del territorio, al efecto de un conjunto de actividades localizadas que “hacen sistema” (aunque la multifuncionalidad ha sido también abordada a nivel de la finca; ver Caron *et al.*, 2008b sobre los diferentes enfoques acerca de la multifuncionalidad). Así, la producción conjunta y sincrónica de bienes genéricos (*commodities*) y públicos (locales en particular), se puede tratar a un nivel territorial, como el fruto de las interacciones entre varias actividades (Requier-Desjardins, 2002). Allaire y Dupeuble (2004) asociaron la multifuncionalidad con la interdependencia e interacción entre las actividades individuales en un territorio (y también a veces entre territorios), en particular alrededor de recursos colectivos. Sin embargo, no cada SIAL es multifuncional, o más bien, no de la misma manera; todo depende de las diferentes actividades y de sus articulaciones. Además, las múltiples funciones cumplidas pueden tener impactos locales, regionales, nacionales o globales. Rodríguez B. (2002) analizó tres SIAL colombianos y destacó la diversidad de las funciones sociales y ambientales de las actividades productivas en cada SIAL. Mostró incluso que un SIAL puede tener efectos externos negativos, por ejemplo vinculados a la concentración de una actividad en el territorio (monocultivo, o subproductos de la AIR descargados sin control en el medioambiente, como por ejemplo el suero de la leche). Propuso que se diseñaran políticas de apoyo a los SIAL tomando en cuenta la multifuncionalidad como una de las principales metas, a través de apoyos dirigidos a territorios y sectores particulares, más que a individuos. Para eso insistió en la necesidad de reforzar el capital social y la multifuncionalidad, dependiendo en gran parte de la coordinación entre los diferentes agentes y de las complementariedades locales entre actividades.

Sin embargo, se han realizado pocos trabajos para replantear la multifuncionalidad a partir del enfoque SIAL. Treillon (2007) vinculó nuevas demandas (exigencias sociales sobre los impactos ambientales y sociales de la producción de alimentos, calidad, etc.), multifuncionalidad del sector agroalimentario, y legitimidad profesional basada en una “concepción territorializada de la profesión de agricultor”. Definió tres trayectorias, tres estrategias de desarrollo para valorizar esa relación multifuncional entre sector agroalimentario y territorio: la coordinación horizontal de los agentes, la constitución de una “canasta de bienes” territoriales, y la reterritorialización de los mercados (venta directa, mercados locales, etc).

Sin embargo falta todavía analizar como esas diferentes trayectorias participan o no en una multifuncionalidad de los territorios, y de qué forma el enfoque SIAL aporta perspectivas nuevas. Por el momento, se ha constatado que las diferentes actividades de por sí producen

externalidades, negativas y positivas (empleos, biodiversidad, paisaje, etc.), además de su meta inicial (productiva y comercial), vinculada con la generación de ingresos. Pero también la interacción entre actividades, entre agentes, genera propiedades emergentes, y permite la (re)producción de recursos territoriales: reputación, confianza, capacidades, infraestructura, organizaciones colectivas, normas, cultura, identidad, entre otras, son a menudo resultados “colaterales” generados por las actividades económicas de producción, intercambio y consumo.

El reconocimiento y la evaluación de la multifuncionalidad requiere objetivos colectivos, normas y concertación (Aubrée y Maréchal, 2006; Barthélémy y Nieddu, 2007). Así, hay que establecer un sistema de acuerdos sobre la producción de bienes públicos locales (ellos mismos conectados con bienes públicos globales, según ciertas modalidades) (Allaire y Dupeuble, 2003), empezando por definir lo que se reconoce o no como una “función” deseable; es decir, la construcción de una aceptación común de la multifuncionalidad, que a menudo no es sólo “algo que es” (postura positiva), sino “algo que debe ser” (postura normativa). Pensar en términos de multifuncionalidad lleva a reflexionar en la forma en que las funciones pueden ser remuneradas y apoyadas por el mercado. ¿Por subvenciones directas—¿Por una renta de calidad, vinculada a un sello de calidad territorial—, etcétera. El sistema de acuerdos mencionado remite a la dimensión institucional, y a la cuestión del modo de gobernanza que permita incentivar la producción de amenidades y externalidades. Dado el carácter local de esa producción, y su vínculo con formas de proximidades geográfica y organizada, el enfoque SIAL parece adecuado para analizar y fomentar la multifuncionalidad.

b) SIAL y desarrollo rural sustentable

El tema de la multifuncionalidad a menudo se relaciona, implícita o explícitamente, con el desarrollo rural sustentable. Como lo afirmaron Caron *et al.* (2008a), la multifuncionalidad, concepto basado en la actividad económica, es una manera de abordar el desarrollo sustentable, es decir, es un concepto basado en los recursos. La definición del SIAL, como sistema de actividades económicas y recursos territoriales, hace del Sistema el espacio físico, temporal y social en el cual se establece la relación entre multifuncionalidad y desarrollo sustentable.

En el cuadro 11 se presentan dos ejemplos argentinos, que muestran cómo el enfoque SIAL es movilizado en el contexto de programas de desarrollo local. En ambos casos los autores se preguntan si se puede hablar o no de un SIAL. Parece difícil encontrar una respuesta clara y definitiva; sin embargo, ambos constatan la pertinencia del enfoque SIAL para analizar esos casos

(alrededor del estudio de los recursos locales) y, sobre todo, implementar “procesos de intervención en el medio para el desarrollo”. En los dos trabajos se destacan los temas de la multifuncionalidad (biodiversidad, paisajes hortícolas, calidad de los alimentos, preservación de los empleos, captación de valor agregado por parte de sectores desfavorecidos, funciones identitarias, etc.), de la agricultura familiar (y su papel en el desempeño de la sociedad), de la calidad (en sus diferentes dimensiones, según los casos) y del desarrollo local. Presentan la activación de los recursos locales, a través de acciones colectivas horizontales, verticales y transversales, como una alternativa frente a una “modernidad técnico-económica” que marginaliza ciertos grupos sociales, productos y modos de producción, intercambio y consumo; se trata de aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas demandas de los consumidores. Es a partir de la consolidación de esas acciones colectivas, y de la emergencia de nuevas proximidades e identidades, que será tal vez posible hablar de sistemas agroalimentarios localizados en esos casos.

Cuadro 11. Producción de hortalizas en el Cinturón Verde de la Plata

En más de 100 años la producción de hortalizas en el Cinturón Verde de La Plata, destinada a los mercados urbanos de las grandes urbes de La Plata y Buenos Aires, ha desarrollado rasgos propios. En particular, se caracteriza por la producción de ciertas variedades de hortalizas que se han “criollizado” con el transcurso del tiempo; el “tomate platense” es el representante emblemático de esas hortalizas típicas locales (HTL). Desde 1999 la Universidad Nacional de la Plata ha implementado diversas acciones con los productores de hortalizas, con el fin de identificar y aprovechar los recursos locales. Se ha promovido la valorización de las HTL, a través de diferentes acciones que conjuntaron tres grupos de actores: productores, académicos, y consumidores. Esas acciones fueron muy diversas: identificación de las diferentes especies, variedades y poblaciones presentes en los productores; formación de un grupo de productores; organización de eventos (fiestas, degustaciones, encuentros); análisis de la relación del consumidor con los HTL de la Plata; estudios sobre la AIR que procesan las HTL. El carácter tradicional de las HTL ha sido así reconocido como recurso, y activado a través de la valorización de su calidad organoléptica, sanitaria y simbólica (vinculada a procesos identitarios).

Expropiado por el estado provincial en 1949, el Parque Pereyra Iraola constituye una zona de conflicto entre las ciudades de Buenos Aires y La Plata. Originalmente, una décima parte de sus 10 248 ha eran reservadas para la producción hortícola. Hoy en día, 159 quintas comparten unas 800 ha para la producción de diversas hortalizas, destinadas al mercado urbano. Los productores pertenecen a la categoría de agricultura familiar. Esa zona es objeto de muchas tensiones e intereses, tanto por parte de entidades privadas como públicas. El gobierno provincial trató en 1998 de desalojar a los productores hortícolas, pretextando una supuesta ilegalidad de los asentamientos y problemas de contaminación generados por la producción. Los productores reaccionaron creando una primera organización, antes de recibir el apoyo de un programa estatal a partir del 2002. Trabajaron entonces en la activación (o reactivación) de nuevos modos de producción, con la meta de producir sin agrotóxicos. Se formaron diferentes grupos y se avanzó en diferentes acciones: cambio tecnológico (flexible, creativo y adaptado), procesamiento (AIR), comercialización y organización.

Fuente: Pérez *et al.* (2008).

El desarrollo sustentable remite a un crecimiento económico a largo plazo que preserve los recursos naturales y permita la reproducción social y cultural del grupo. Para Boyer (2001), sólo se puede pensar de manera sistémica: *“un enfoque en términos de interdependencia, externalidades, complementariedades, se impone”* (Boyer, 2001:50). Requiere modelizar la interacción entre un territorio y un conjunto de actividades económicas, de puesta en relación entre objeto y agentes, entre agentes, y de su arreglo en diferentes niveles y subsistemas. El enfoque SIAL ofrece en esta perspectiva una metodología de modelización; mientras que la activación de un SIAL, para la obtención de una mayor eficiencia colectiva y competitividad territorial, puede ser entonces parte de un proceso de desarrollo sustentable, incluyendo diferentes dimensiones del territorio (productiva, institucional, etc.).

Sin embargo, hay que tener cuidado en no idealizar el enfoque SIAL. La activación de un SIAL no siempre corresponde a un plan integral de reducción de la pobreza; los procesos de activación han revelado ser a la vez productores de capacidades —*capabilities*, en el sentido de Sen— y generadores de exclusión (Biénabe *et al.*, 2004; Requier-Desjardin, 2004a). De hecho la exclusión es inseparable de la definición de un sistema, que implica un adentro y un afuera, y por lo tanto de procesos de inclusión y exclusión. Los recursos territoriales, si son colectivos, no son apropiados de manera homogénea: están al centro de conflictos, de desigualdades en cuanto a su acceso y

manejo. La activación de un SIAL, como la apropiación de los recursos territoriales, conlleva siempre formas de exclusión, y la reducción de la pobreza y el desarrollo no se distribuyen equitativamente (Requier-Desjardins; 2004a Linck (2006); si los agentes más avanzados pueden ser el motor que arrastra a los demás, muchas veces las diferencias crecen a lo largo de los procesos de activación.

Para el Banco Mundial (World Bank, 2003:41), *“institutions that restrain the taking of assets (through norms or under threat of punishment) are essential for assets to thrive, whether the assets are human-made or natural, whether they are transacted in market or not”*. Es decir que de cierta forma esa exclusión es necesaria; pero siempre hay que tomar en cuenta que la exclusión, si es necesaria, produce desigualdades: recursos institucionales, poderes, etc., son distribuidos de manera desigual en la sociedad. La desigualdad en la dotación de recursos refleja a menudo una desigualdad en capacidad institucional y organizacional entre los agentes. La exclusión puede ser incluso clave para ciertos tipos de procesos de activación, como por ejemplo una indicación geográfica o una marca colectiva, donde es necesaria para la diferenciación y la obtención de una renta de calidad, comparable a una renta de monopolio.

Un punto central para una política de desarrollo basada en un proceso de activación SIAL, sea de tipo calificación territorial o no, será entonces identificar las consecuencias de las diferentes configuraciones y arreglos organizacionales posibles, para limitar la exclusión y fomentar la participación, lo cual alude a la gobernanza del SIAL y del proceso de activación.

c) SIAL y gobernanza

Si la activación se relaciona con la acción colectiva, entonces implica pensar en modos de gobernanza específicos. La gobernanza es un elemento central de las políticas de desarrollo, que ha dado lugar a numerosos trabajos, y debates entre liberales, intervencionistas, localistas, etc., para definir la famosa “buena gobernanza” que todos buscan sin resolver este debate, la metodología SIAL lo enriquece; especialmente al articular los diferentes niveles de gobernanza (local, regional, nacional, sectorial, doméstica, etc.). Allaire y Sylvander (1997) mostraron la dialéctica de los modos de gobernanza de los sistemas productivos locales, entre gobernanza territorial y sectorial (esa última vinculada en general a una gobernanza más global, a través de las *global value chain*). En realidad, no existe una escala perfecta, ideal de buena gobernanza: cada nivel incluye sus conflictos propios, y se confronta con otros en el espacio y el tiempo. Además,

entre esos diferentes niveles de gobernanza pueden existir conflictos. A fin de cuentas, la divergencia entre agentes es también parte del sistema, de sus interacciones, y explica la emergencia de formas de arreglos organizacionales e institucionales específicos, como compromisos surgidos a raíz de los conflictos. Es en este sentido que las instituciones pueden ser analizadas como las propiedades emergentes de un SIAL.

La activación de un SIAL implica a muchos agentes: productores individuales, empresas, ONG, académicos, Estado, etc., cuyas estrategias y visiones divergen. La constitución y el cumplimiento de la finalidad propia del SIAL es entonces un proceso complejo, que no se reduce a ver lo que un economista neo-clásico definiría como óptimo. Depende de los ajustes y conflictos entre agentes, de sus intereses, representaciones y estrategias, y también de la gobernanza de los procesos colectivos. Por ejemplo, Boucher (2004) caracteriza como mixta la gobernanza del SIAL de Cajamarca: activado y coordinado por una organización que reúne a la administración, ONG, y productores de leche y queseros.

Por otra parte, un SIAL se inscribe en una tensión entre su finalidad propia y su entorno. A menudo se habla de la tensión entre niveles local y global. Las fuerzas de la globalización tienden a dictar sus reglas a los territorios, reduciendo su autonomía. En este sentido, Pimbert (2006) en su reporte "*Transforming knowledge and way of knowing for food sovereignty*", piensa que una alternativa política es la promoción de *locally controlled food systems based on bio-cultural diversity*, de un *systemic change* frente a la coerción ejercida por las transnacionales y los gobiernos nacionales. Una forma de gobernanza local parece a priori más flexible, plástica y adecuada a la realidad contingente y dinámica de cada territorio. Sin embargo, tampoco se puede reducir la relación global/local a un dominio de lo global sobre lo local. En efecto, los compromisos locales no resultan solamente de la situación global, sino que se constituyen en la hibridación, la confrontación entre la situación local y global. Incluso los acuerdos locales pueden desembocar en el replanteamiento de acuerdos globales. Por ejemplo, el reconocimiento de técnicas tradicionales de la AIR en el ámbito local puede conducir a que esas técnicas sean autorizadas y reconocidas por el Estado. El caso del queso Cotija, en México, muestra que la coordinación y regulación de un SIAL se vincula a la vez con dinámicas locales (organización de productores y transversales, etc.) y nacionales (necesidad de un reconocimiento de la producción de queso con leche cruda por parte de la ley, etc.) (Poméon, 2007), y que ambos niveles interactúan y se retroalimentan.

d) SIAL y calificación territorial

Con respecto a la calidad y calificación de los productos, el análisis sistémico es esencial para entender la imbricación entre procesos técnicos, económicos y sociales, y entre activación y valorización de los recursos locales y nuevas exigencias sociales (Link y Bouche, 2008). De hecho los procesos de calificación territorial (especialmente cuando vinculan origen y tipicidad) implican diferentes reflexiones en torno a la definición de un producto (y de los recursos específicos “incorporados” a éste), la elaboración de un pliego de condiciones y/o formas de regulación más informales: acción colectiva y gobernanza, saber-hacer, innovaciones y tecnología, control y certificación, renta de calidad, patrimonialización, inserción en los mercados (y competitividad), desarrollo local, biodiversidad, principalmente. Interesarse en la calificación remite a considerar la interfaz oferta/demanda, puesto que “el mejoramiento de la calidad se basa en un compromiso entre las características territoriales de un producto y las nuevas exigencias de los consumidores urbanos u organismos públicos, en lo cual las empresas tienen un papel importante de interfaz” (Cerdan, 1999:32).

Desde el punto de vista del desarrollo, la calificación de los productos ha sido considerada como una alternativa frente al modelo de producción y consumo de masa. Constituye una oportunidad, especialmente para pequeñas unidades económicas (campesinos o agroindustrias, pero también restaurantes y comerciantes) y/o regiones marginadas, de valorizar sus recursos locales y generar una ventaja diferenciativa, cuando la lógica de la competencia-costo implicaría el casi abandono de muchas regiones. Así, los conceptos de SIAL y de calificación territorial tienen una cierta “fungibilidad” conceptual y operacional, que explica la frecuencia de su asociación. Para Fournier (2008), tomando el caso de las indicaciones geográficas, la calificación puede tener una función clave en la activación de un SIAL vía el refuerzo de la especificidad de sus recursos. Además, constituye una alternativa posible frente a las consecuencias negativas de la ausencia, escasez o inadecuación de los mecanismos de regulación de la calidad (Rangel, 2002; Boucher, 2004; Poméon *et al.*, 2007a), que favorece los productos de baja calidad y/o que usurpan una reputación regional.

Filippa (2002) constata una tendencia al repliegue de los SIAL sobre nichos de mercados, por ser favorable a un control de la producción a nivel local. Sin embargo, se debe a una visión y a ciertas circunstancias que hacen que los estudios sobre productos de calidad hayan tomado una importancia particular dentro de los estudios SIAL. Así, muchos trabajos basados en el enfoque SIAL han convergido rápidamente hacia la cuestión de los procesos de calificación territorial de los

productos agropecuarios y alimenticios (Muchnik *et al.*, 2007; Requier-Desjardins, 2007a y 2007b; Boucher, 2009b; Perrier-Cornet, 2009). Pero las dinámicas territoriales no se limitan a productos “típicos”, con una calidad territorial específica. Esta alternativa no es ni posible ni deseable en todos los SIAL, puesto que los mercados para esos productos son limitados y no siempre sostenibles (cambios en las demandas de consumo, en las obligaciones legales sobre los procesos productivos, imitaciones, distancias, etc.). No todos los territorios poseen especificidades susceptibles de ser valorizadas por su “tipicidad”. En otros casos, si existe una convergencia hacia un mismo producto, la variabilidad puede ser muy fuerte dentro del tipo (Rangel, 2002; Cerdan y Sautier, 2001), lo que dificulta la constitución de un pliego de condiciones común.

Además, si la calificación territorial es una forma de territorialización y activación, bastante interesante por sus múltiples implicaciones, no es ni la única ni la más accesible, es un proceso bastante complejo, largo y cambiante, objeto de numerosos conflictos. Además, la generalización de los sellos de calidad territorial en Europa ha conducido a un cuestionamiento de su potencial para generar una dinámica positiva y una renta diferencial (Aguilar y Lozano, 2006). Un SIAL puede así constituirse alrededor de producciones estándares, que podrían ser de otro lugar (Requier-Desjardins, 2002; Pérez *et al.* 2008). Lo que marca las dinámicas territoriales y precisas de un SIAL, es entonces la presencia y activación de recursos específicos, relaciones de proximidad y una capacidad organizacional fuerte (Sautier, 2000a; Le Bail, 2001; Fourcade *et al.*, 2005). La coordinación puede organizarse alrededor de un sello de calidad territorial, pero también vía la constitución de centros de investigación y capacitación, una campaña de promoción, la elaboración de contratos básicos más específicos y completos entre agricultores y agroindustria.

e) SIAL y prácticas de desarrollo: para acciones de desarrollo sistémicas y una nueva institucionalidad

Tocante a las metodologías de intervención, la flexibilidad de la metodología SIAL permite integrar diferentes métodos: descentralización y participación en las tomas de decisión, talleres participativos, *empowerment*. El enfoque SIAL permite contextualizar esos elementos e insertarlos dentro del espacio físico y social que define a una perspectiva holística; de tal manera, se puede delimitar mejor el campo de la problemática, los agentes implicados o por involucrar, etc. El enfoque SIAL ayuda a identificar las causas de los giros estratégicos, destacando los incentivos y desincentivos de las acciones individuales y colectivas. Boucher (2009b) hace resaltar la importancia de las amenazas como motor de la activación; su percepción, y sobre todo su explicitación y consideración por parte de los agentes afectados puede resultar de la interacción entre investigador y agentes.

Para Fourcade *et al.* (2005), la activación de un SIAL puede ser reactiva, pero también proactiva, gracias a la anticipación de problemas y oportunidades internos o externos. Así, la metodología SIAL es una herramienta para la evaluación e intervención *ex ante* o *ex post*. El diagnóstico SIAL permite investigar el impacto (directo o indirecto) de una política de desarrollo; lo que puede conducir a replantearla, y hacer un trabajo de prospectiva (por ejemplo, realizar un diagnóstico SIAL, de los diferentes procesos e interacciones, para modelizar su funcionamiento en el tiempo, y ver luego qué pasa si se introduce una nueva política/norma). Ese esquema se puede aplicar en particular para la elaboración de nuevas normas, estándares o leyes, o nuevas figuras jurídicas (como las indicaciones geográficas). Para Kébir (2006), según los retos que plantean las dinámicas de los recursos (valorización, escasez, crecimiento, etc.), pueden ser consideradas diferentes políticas de apoyo: en favor del aprendizaje (enseñanza e investigación por ejemplo) y la difusión de ideas, financiamiento de la innovación, promoción de los productos del SIAL, animación local (interfaz), prospectiva, inversión, cobertura parcial del riesgo (especialmente cuando hay un cambio en el recurso, o sea nuevas modalidades de uso y valorización de un objeto). Por su parte, Schmitz y Musick (1994) propusieron impulsar apoyos centrados en catalizar tres áreas principales: las capacidades locales de financiamiento de las empresas, centros de formación, y prestadores de servicios privados. Pero en el caso de la producción agropecuaria y alimentaria se destacan también otros tipos de apoyo: mejoramiento de la calidad, sellos de calidad, reconocimiento y apoyo a la multifuncionalidad, formación de canasta de bienes y servicios, promoción del territorio y/o de productos en particular, etc. En otros términos, se trata de “especificar” los recursos que conforman el SIAL, para precisar el territorio, sus agentes, y mejorar así su eficiencia colectiva.

El enfoque SIAL puede ser considerado desde el punto de vista operacional como un operador analítico para la puesta en red de los agentes. A partir del diagnóstico de las interacciones e interdependencias que los unen, pone de frente la necesidad (o por lo menos la posibilidad) de mejorar las articulaciones mediante formas de coordinación *ad hoc*, nuevas estrategias organizacionales e institucionales, lo cual es fundamental para la reproductibilidad y durabilidad del sistema productivo localizado. Revela que la organización económica es producto de un largo proceso histórico, y que no se puede pretender partir de la nada, buscando establecer

⁴⁹Las representaciones y acciones alrededor del desarrollo rural siguen muy marcadas por la transmisión de tecnología vertical, en particular de los países del Norte hacia los del Sur, y por una visión muy mercantil (World Bank, 2008).

un modelo empresarial ideal (según tal o cual teoría) (Muchnik, 1999). Antes de querer “imponer” nuevas competencias, hay que analizar, activar y organizar las competencias locales (Bom Konde *et al.*, 1998). Si esas afirmaciones pueden parecer bastante tautológicas, la realidad muestra que están lejos de aplicarse en todos los casos.⁴⁹

Muchos reconocen la necesidad de que en las políticas de desarrollo se integre la dimensión territorial⁵⁰ (lo que implica una descentralización de las políticas, nuevos esquemas de intervención y evaluación, etc.). De hecho en los últimos años se ha difundido entre los gobiernos, ONG y organizaciones internacionales una visión territorial del desarrollo que atestigua la vigencia de tal paradigma (a pesar de muchos sesgos y límites en los procesos de descentralización realizados). El problema consiste entonces en encontrar la buena escala de intervención. El territorio puede ser construido en la acción de desarrollo, conformando lo que los geógrafos llaman “territorios de proyecto” (territorio pensando en función del diseño de un proyecto de desarrollo). En lugar de delimitarlo espacial y administrativamente *ex ante*, la perspectiva SIAL, entre territorio y cadena, permite integrar en un territorio de proyecto los diferentes espacios (y recursos) pertinentes para pensar el desarrollo local. Por ejemplo, el proyecto alrededor de la denominación de origen del queso Cotija en México se ha basado en un territorio sociocultural y económico específico, adecuado para pensar el desarrollo local de manera integral, pero que no corresponde a ningún territorio administrativo (Barragán, 2003; Poméon, 2007). Los particularismos locales de la producción y/o consumo de muchos alimentos facilitan bastante la identificación de territorios con identidad. Es aún más difícil delimitar bien en los SIAL dónde dominan las lógicas productivas estándares, debido a la fuerte heteronomía de esos sistemas. En esos casos, la identificación del espacio de las proximidades (o sea de la ubicación socio-espacial de los sistemas de acción) ayuda a delimitar el territorio (o los territorios) movilizados, y los recursos que incluye.

⁴⁹Las representaciones y acciones alrededor del desarrollo rural siguen muy marcadas por la transmisión de tecnología vertical, en particular de los países del Norte hacia los del Sur, y por una visión muy mercantil (World Bank, 2008).

⁵⁰En el caso de los SPL, por ejemplo, un organismo interministerial, la DATAR en Francia, se ha apropiado los trabajos de los economistas de los territorios, e incluso los financió (Fourcade *et al.*, 2005), y ha creado diferentes instrumentos políticos basado en ese enfoque. Ver en <http://www.datar.gouv.fr/index.php?lang=fr>

En un sector bastante disperso, caracterizado muchas veces por la permanencia de pequeñas unidades de producción y procesamiento, pasar de formas de apoyo individual, por empresa, a apoyos colectivos, un enfoque territorial permite dar más amplitud a las acciones (al buscar la “eficiencia colectiva”), con un costo menor de administración (Schmitz y Musick, 1994, Muchnik 1999). Al abordar el apoyo al sector agroalimentario de forma colectiva, la movilización de las relaciones y redes en los cuales están insertos los agentes, individuales y colectivos, da más pertinencia tanto al diagnóstico del problema como a las soluciones que se aportan, tomando en cuenta las tensiones y contradicciones.

En lugar de querer crear organizaciones u otras nuevas relaciones, se debe enfocar, por lo menos en un primer tiempo, en aprovechar las relaciones existentes y reforzarlas. Por otra parte, la noción de SIAL invita a pensar el impacto de una política de apoyo basada en su alcance territorial, más allá de un solo sector. En esa perspectiva, la promoción de eventos colectivos que refuerzan la identidad territorial de los agentes y su reconocimiento, y crea/refuerza las proximidades, como ferias, concursos de gastronomía, etc., cobran todo su sentido, y la empresa, o grupo de empresas, se vuelve “máquina de hacer sentido” además de “máquina de hacer dinero” (Geslin, 1999).

Más allá de objetivos bien determinados, de una causalidad lineal simple, la complejidad contigua al carácter sistémico del SIAL hace que la activación sea un proceso difícilmente previsible en cuanto a sus implicaciones y consecuencias. De hecho muchas visiones y estrategias de los agentes no se revelan claramente hasta que se desarrolla la acción colectiva. En ese sentido, la metodología SIAL de intervención remite a un acompañamiento continuo, y no sólo a intervenciones puntuales: más que un proyecto, la activación es un proceso. Como lo afirmó Geslin (1999), “*no hay esquema. Lo que queremos hacer es ‘a medida’ en cuanto al territorio en el cual se interviene*”. La investigación y acción para el desarrollo deben ser integradas, con la participación de los actores.

En un trabajo en la Selva Lacandona (México), Riveros *et al.* (2006) y Boucher (2009a) expusieron las dificultades encontradas en el apoyo de un conjunto de AIR. A pesar de representar alternativas económicamente viables, los proyectos (caracterizados por innovaciones organizacionales y tecnológicas) se enfrentaron a una serie de problemas que impidieron o limitaron su alcance: conflictos, oportunismo tipo “free rider”, problemas de liderazgo. A pesar de

que hay una identidad (y proximidad) comunitaria fuerte, la acción colectiva es bloqueada por conflictos y comportamientos individualistas. Incluso ciertas obligaciones sociales (vinculadas a la identidad de la comunidad), en particular en cuanto al papel de la mujer, bloquearon el desempeño de ciertas actividades. Lo que hizo falta fueron proximidades organizacionales e institucionales adecuadas para el desarrollo de la AIR.

En efecto, no cualquier actividad puede fomentarse de manera colectiva a partir de alguna forma de proximidad o confianza, dado un contexto particular. Así, si una comunidad se caracteriza por una fuerte proximidad comunitaria, y por formas de confianza domésticas, es posible que la inexistencia de proximidad profesional dificulte la coordinación y el desarrollo de actividades económicas colectivas; aun cuando la solución propuesta aparece como racional y positiva desde el punto de vista económico.

El programa de apoyo, por su alcance limitado en el tiempo y en los campos (sólo técnico y financiero), no permitió tratar una parte clave del problema: la cuestión de la organización (Boucher, 2009a). Hizo falta un “proceso de activación” de los recursos disponibles individuales y colectivos (de origen interno, o aportados por organismos de apoyo), en el sentido del surgimiento y consolidación de acciones colectivas, no solamente en cada AIR, sino de preferencia a nivel territorial. Eso hace eco a Cittadini (2002:251) cuando afirma que *“es evidente que para resolver los problemas de sustentabilidad debemos situarnos en un marco global institucional, normativo y cultural que haga coherente el comportamiento individual con el interés de la sociedad, y esto estará lejos de producirse si se confía tan sólo en los mecanismos automáticos del mercado”*. Las dinámicas mercantiles requieren en efecto apoyarse en elementos no-mercantiles, en un marco socio-cultural que permita su desempeño (Barthélémy y Nieddu, 2007). Eso implica formas de apoyo y de acompañamiento sistémicas e inscritas en una temporalidad larga.

A fin de cuentas, es necesario enfocar lo que realmente puede ser abordado colectivamente, y que sea apto para agregar a los individuos y unirlos en torno a una finalidad común; lo que requiere también a menudo de la presencia de un líder, de una forma de liderazgo reconocido y activo. En ese sentido los arreglos organizacionales e institucionales conformados en las interacciones e interdependencias tienen un papel central. Se requiere fomentar la emergencia de “coaliciones” para el desarrollo local, que implica colectivamente los diferentes agentes y los responsabiliza individualmente (por ejemplo con sanciones, incentivos, como costos de entrada y

salida elevados). Una mayor coordinación y proximidad entre los agentes puede tener varios efectos positivos: disminución de los costos de transacción, mayor capacidad de innovación, generación de identidad colectiva como recurso, mayores intercambios y aprendizajes, etc. Pero la construcción de esas coaliciones, lejos de ser un proceso bien determinado, es un proceso complejo y de larga duración.

Así, el cambio institucional es central y a menudo causa problemas en el avance de proyectos de desarrollo (Poméon *et al.*, 2007b): las instituciones, como conjunto de reglas, deben pasar por procesos de socialización, aprendizaje y transmisión para ser viable (Ayala, 1999). Para Kirat y Sierra (1996:69), *“la apreciación de las potencialidades motrices de los SPL es (...) concomitante a la marcación de instituciones informales que sustentan la identidad del territorio en juego”*. En otros términos, la activación de los recursos territoriales no es siempre posible por la debilidad o la inadecuación del marco institucional. Para Abdelmalki *et al.* (1996:188) —refiriéndose a sistemas territoriales de innovación— la calidad de un marco institucional en un sistema territorial se evalúa a partir de: la estabilidad y regularidad de los comportamientos y relaciones; la existencia de aprendizajes técnicos colectivos; la capacidad de adaptación de las instituciones y aptitud de aprendizaje institucional; la pertinencia de los modelos de innovación. Se considera entonces que la dinámica del territorio es inseparable de su naturaleza institucional.

V. Conclusiones

El SIAL, como forma de organización económica, se inscribe en la tradición de la economía de los territorios y de los SPL, pero constituye un enfoque original y distinguible, cuya especificidad se encuentra principalmente en las particularidades del sector agroalimentario. A diferencia de los enfoques de cadena, la noción SIAL inserta la noción de territorio en el análisis de las concentraciones de AIR. De igual forma, este enfoque propone una serie de cuestionamientos y conceptos que enriquecen el estudio de las cadenas, de las relaciones entre producción agropecuaria, agroindustria, consumo y territorio, y que implican la movilización de varias disciplinas. Es por ello que para analizar y apoyar el desarrollo de un SIAL se requiere un amplio abanico de competencias: ciencias sociales, biotécnicas y competencias para manejar proyectos de desarrollo participativos. En particular, se necesita la integración de la dimensión tanto temporal como espacial en las dinámicas propias del desarrollo de la AIR.

Uno de los principales aportes del enfoque SIAL es el de propiciar una reflexión sobre un cambio de escala para analizar y fomentar el desarrollo. En una sociedad en donde el discurso imperante propone la liberalización comercial y la libre acción de los mecanismos de mercado, la noción SIAL invita a re-pensar lo colectivo de una manera original, tanto a nivel del uso y consumo de recursos, como de su titularidad y/o reproducción. La noción de recurso territorial se convierte en fundamental para entender lo que “hace sistema”, y permite pasar de un análisis individual y micro al ámbito de lo mesoeconómico. Sin embargo, aun quedan cuestiones teóricas que resolver para lograr la consolidación del enfoque SIAL e inscribirlo en la agenda científica. En un contexto de sobrespecialización disciplinaria —que no pocas veces lleva al aislamiento de unas y otras áreas del conocimiento, del dominio de la visión neoclásica sobre la economía, y de su formalización matemática— el concepto SIAL debe consolidar sus bases teóricas para hacer frente a las críticas que han surgido en torno a su especificidad como noción teórica. En particular, una de las críticas más comunes es que el enfoque SIAL se limita a algunas “historias exitosas”, en particular, en torno a productos de calidad (*i. e.* indicación geográfica), y que no logra aprehender la diversidad de los vínculos entre cadena productiva y territorio. Perrier-Cornet (2009) destacó varios aspectos no

abordados en los trabajos realizados hasta ahora bajo este enfoque: localización y eficiencia económica, estrategias de los grandes grupos, “generalización” de recursos específicos.⁵¹ Según el autor, un elemento fundamental que aún se encuentra ausente en la discusión en torno a los SIAL es la construcción de hipótesis verificables y métodos que permitan ir más allá de una colección de estudios de casos y aprovechar la riqueza de la información recolectada. Touzard (2007) coincide en este sentido, pues para él: muchos trabajos SIAL son descriptivos, y no existe una clara evolución del enfoque, que parece depender más del contexto que de un proceso de cuestionamiento científico.

Es en este sentido que el presente documento ha buscado contribuir estableciendo el estado del arte del enfoque SIAL a través de la revisión de varias reflexiones. El trabajo desarrollado buscó mostrar la diversidad de casos abordados con el enfoque SIAL, sean éstos exitosos o no, y los elementos de análisis que permiten ser movilizados para el estudio de muchos otros casos.

Por otro lado, un elemento que no fue abordado de forma directa en esta investigación es esa calidad de “pluriactivo” y/o “pluriproducidos” de los SIAL, que implica otro nivel de complejidad y que hasta ahora ha sido poco analizada. La interdependencia, el objetivo común y la coherencia de un sistema son más difícilmente identificables para varios productos. La noción de “canasta de bienes” ofrece un primer acercamiento, pero limitado a un conjunto de productos y servicios con calidad territorial específica. La noción de “propiedades emergentes” podría ser una vía para caracterizar lo que “hace sistema” en esos casos, alrededor de una finalidad común y de modos de gobernanza específicos. Una propiedad emergente, cuando es identificada, puede volverse a su vez una finalidad explícita: por ejemplo, la calidad de un producto, la multifuncionalidad, el desarrollo territorial, la producción de externalidades, etc., son propiedades que emergen de la interacción entre varios agentes y sistemas de acción, y pueden volverse una meta a lograr o mantener: favorecer la multifuncionalidad de una cadena productiva localizada, mantener y valorizar la calidad de un producto local, etcétera.

Entre las posibilidades teóricas que coadyuvarían al enriquecimiento del SIAL como enfoque teórico, y que permitirían, de manera general, avanzar en su evolución y consolidación conceptual podemos señalar las siguientes:

⁵¹El autor menciona el caso de la producción de vino, enfocándose en los vinos franceses, con la difusión de recursos específicos de los viñedos más prestigiosos en el resto del mundo: variedades de uvas y métodos de elaboración.

- Movilizar los enfoques de: cadena de valor global (*global value chain*) (*i. e.* gobernanza, *upgrading*, relación con el exterior), para estudiar procesos de clusterización-declusterización (Boucher *et al.*, 2004); sociología económica (sobre redes en particular), economía neo-institucional, y la agricultura comparada Muchnik *et al.* (2007); la sociología económica de White y su marco interaccionista (Touzard, 2007). A partir de ésta última el autor definió al SIAL como la combinación en una escala espacial de interacciones (redes), instituciones y conocimientos compartidos.
- Realizar una estimación de los costos y beneficios de la acción colectiva (lo que remite a los trabajos de Elinor Ostrom y otros sobre *Common Pool Resources*), así como una evaluación de los activos materiales a través de técnicas como precios hedonistas y evaluación contingente (Muchnik *et al.*, 2008).
- Analizar la articulación de lo individual y lo colectivo, en particular alrededor del control de los recursos territoriales y la construcción de dispositivos de apropiación de esos recursos (*e. g.* exclusión y asimetrías; solidaridad y ciudadanía local, conflictos).
- Determinación del valor y de la naturaleza económica de los recursos específicos.
- Analizar el territorio como un patrimonio y como un bien colectivo complejo (Linck y Boucher, 2008; Landel *et al.*, 2009).⁵²
- Movilización de las teorías de costos de transacción (*i. e.* eficiencia), de bienes de club (*e. g.* tamaño del grupo, oportunismo), de proximidades y capital social; análisis de los sistemas de renta (*e. g.* renta de calidad, de monopolio) (Perrier-Cornet, 2009).

Al desarrollar un análisis original de las formas de organización localizadas en el sector agroalimentario, el enfoque SIAL ha alimentado nuevas metodologías para el desarrollo. Boucher (2009) lo asoció a un método de acompañamiento para proyectos y políticas de desarrollo. Muchnik *et al.* (2008) han planteado los SIAL en relación con instrumentos de políticas públicas. Parece entonces natural que este enfoque sea movilizado en formaciones y capacitaciones para profesionales involucrados en el desarrollo (*e. g.* agentes de organismos públicos, de ONG, expertos y técnicos).⁵³

⁵²Al respecto, véase el concepto de corriente de la economía patrimonial: Barrère *et al.*, 2005; Revista Economía Aplicada sobre "L'Economie du Patrimoine", número 3, 2007.

⁵³Ver la declaración de Toluca, en el Congreso SIAL 2004, la cual destaca la formación de competencias humanas como uno de los retos mayores para el enfoque SIAL.

Por otro lado, dado que el enfoque SIAL ha sido utilizado como objeto científico y concepto, y como instrumento y metodología de acompañamiento para procesos de desarrollo, se corre el riesgo de confusión e imprecisión derivada de esa múltiple naturaleza, lo que ha dotado a este enfoque de tal flexibilidad y riqueza que permite una retroalimentación empírica y teórica.

Sin embargo, una pregunta sigue vigente y despertando muchas interrogaciones al abordar un sistema productivo: ¿se trata o no de un SIAL—La interrogante podría parecer en principio un tanto trivial, no obstante, consideramos que es clave para proponer una alternativa frente a un modelo de pensamiento dominante, que reduce, distorsiona, estandariza la complejidad de las dinámicas locales, en lugar de reconocer su carácter idiosincrático. El contexto actual, en el que diversos paradigmas se ven cuestionados, hace necesario elaborar un enfoque que pueda integrar una mayor complejidad y ofrezca instrumentos de intervención que dejen más espacio para la creatividad individual y colectiva, para esa “inteligencia territorial” a la que aluden Muchnik *et al.* (2008).

En este sentido, es importante seguir profundizando alrededor de las dinámicas del desarrollo territorial utilizando al enfoque SIAL como hipótesis exploratoria, heurística, que permita abrir nuevas maneras de pensar y hacer.

Finalmente, es importante evitar la tendencia de pensar al SIAL como un único enfoque que permite abordar todas las situaciones y en toda su complejidad. Como sistema, el SIAL es una forma de organización económica territorial, cuya particularidad se expresa en trayectorias propias de desarrollo, que pueden ser positivas, virtuosas, o no. Pero la relación entre desarrollo y SIAL es compleja, se inscribe en relaciones de causalidad no lineal, sino recursiva y multifactorial, e implica muchos elementos, materiales o no, humanos o no.

Bibliografía

- Abdelmalki L., D. Dufourt, T. Kirat y D. Requier-Desjardins, 1996. "Technologie, institutions et territoires: le territoire comme création collective et institutionnelle", en *Dynamiques territoriales et mutations économiques*, Pecqueur B. (dir.), L'Harmattan, París, pp. 177-194.
- Aguilar, E., y C. Lozano (2006). "Las denominaciones de origen de aceite en Andalucía y el nuevo escenario rural europeo", en III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios", Baeza, España, 18-21 de octubre del 2006, 33 pp.
- Akerlof, G. (1970). "The market for Lemons: quality uncertainty and the market mechanism", en *Quarterly Journal of Economics*, número 84, pp. 488-500.
- Akerlof, G., R. Kranton (2000). "Economics and identity", en *The Quarterly Journal of Economics*, número 115 (3), pp. 715-753.
- Akerlof, G., y R. Kranton (2005). "Identity and the Economics of Organizations", en *The Journal of Economic Perspectives*, número 19 (1), pp. 9-32.
- Allaire G. y B. Sylvander 1997. "Qualité spécifique et systèmes d'innovation territoriale", en *Cahiers d'économie et de sociologie rurales*, número 44, pp. 27-59.
- Allaire, G., y T. Dupeuble (2003). "De la multifonctionnalité à la multi-évaluation de l'activité agricole", en *Économie rurale*, número 275 (1), pp. 51-65.
- Allaire, G., y T. Dupeuble (2004). "Des concepts aux indicateurs du développement durable: multidimensionalité et responsabilisation", en *Développement durable et territoires* [en línea]. Varia, mis en ligne le 21/01/2004. Consultado el 09/08/2009. <http://developpementdurable.revues.org/index678.html>
- Álvarez Barajas R., E. Barragán López y P. Chombo Morales (2004). "Reglas de uso de la Marca Colectiva Queso Cotija, Región de Origen", El Colegio de Michoacán, Zamora, 20 pp.
- Aubrée, P., y G. Maréchal (2006). "Comment accompagner les projets multifonctionnels—L'expérience du programme Terriam", en III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios, Baeza, España, 18-21 de octubre del 2006, 19 pp.
- Ayala J. (1999). *Instituciones y economía. Una introducción al neo-institucionalismo económico*, 397 pp.
- Ayala J. (2002). *Fundamentos institucionales del mercado*, UNAM, México, 253 pp.
- Barragán, E. (2003). "Por una orientación plural del porvenir. Proceso de certificación y patrimonio cultural en la Sierra de Jalmich", en *Estudios Michoacanos*. O. González, Zamora, El Colegio de Michoacán, número 10, pp. 219-243.
- Barrère C., D. Barthélemy, M. Nieddu, y F. D. Vivien (eds.) (2005). *Réinventer le patrimoine. De la culture à l'économie, une nouvelle pensée du patrimoine?*, 337 pp.

Barthélémy, D., y M. Nieddu (2007). "Non-trade concerns in agricultural and environmental economics: How J. R. Commons and Karl Polanyi can help us", en *Journal of Economic Issues*, número 41 (2), pp. 519-527.

Performances Humaines et Techniques, Dossier: Anthropologie et eBecattini, G. y L. Omodei (2002). "Rural local identities and Globalization", en *Farming and Rural Systems Research and Extension*, International Farming Systems Association, A. Cristovão, L. Omodei (eds), Florencia, Italia, 8-11 de abril, 15 pp.

Becattini, G. (1979). "Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economia industriale", en *Rivista di Economia e Politica Industriale*, volumen 5, número 1.

Benko, G. (2002). "Desarrollo regional: revisando las últimas décadas", en La realidad económica actual y las corrientes teóricas de su interpretación: un debate inicial. Leticia Campos Aragón (coord.), Colección Libros de la *Revista Problemas del Desarrollo*, Nueva Época, 347-369 pp.

Benko, G., y A. Lipietz (eds.) (1992). Les régions qui gagnent. Districts et réseaux : *les nouveaux paradigmes de la géographie économique*, París, P.U.F., 424 pp.

Bérard, L., M. Hirczak, P. Marchenay, A. Mollard y B. Pecqueur (2005). "Le panier de biens: une construction patrimoniale et territoriale. L'exemple de la Bresse", en Symposium PSDR "Territoires et enjeux du développement régional", Lyon, 9-11 de marzo, 16 pp.

Biénabe, E., F. Boucher, C. Cerdan, y S. Fournier (2004). "Durabilités des SIAL dans les pays en développement: le rôle des ressources spécifiques et de l'action collective", en Colloque International sur le Développement Durable et Globalisation dans l'Agroalimentaire, AIEA2, 2004-08-23/2004-08-24, Québec, Canada. 16 pp.

Billaudot, B., K. Colletis-Wahl (2006). "Un réexamen de la proximité: de la nécessité de distinguer deux types de going concern, le territoire et l'organisation", en *Les cinquièmes journées de la proximité*, "La proximité entre interactions et institutions", Bordeaux, 28-30 de junio del 2006, 31 pp.

Blanco, M. (2004). Diseño de la ruta alimentaria de queso Turrialba. Proyecto final. Posgrado en Turismo Rural, Universidad de Buenos Aires.

Blanco, M. y L. Granados (2007). Queso Turrialba-Costa Rica. Poméon, T. (2007). Reporte realizado para la FAO y el IICA en el marco de un estudio sobre los productos de calidad vinculada al origen en América Latina. Seminario realizado del 12 al 13 de diciembre del 2007, Santiago de Chile, Chile.

Boltanski, L. y L. Thévenot (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*, Gallimard, París.

Bom Konde, P. C., J. Muchnik, y D. Requier-Desjardins (1998). Casting and celebrity of some african food. Sélection et diffusion des savoir-faire agroalimentaire en Afrique, de la valeur d'usage à la valeur marchande.

Boucher, F. (2001). Una visión territorial de la AIR: los SIAL. Avances conceptuales. Documento de trabajo (no editado). Enero del 2001, 15 pp.

Boucher, F. (2003). Los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Una opción para fortalecer las agroindustrias rurales en el marco de la globalización. Taller de capacitación impartido por Boucher F. pour l'UAC, l'UAM et l'UAEM à Mexico, Mexique. Editor: CIRAD, 2004.

Boucher, F. (2004). SIAL: Enjeux et difficulté d'une stratégie collective d'activation des concentrations d'agro-industries rurales. Le cas des fromageries rurales de Cajamarca, Pérou. Thèse pour l'obtention du titre de Docteur en économie, Université de Versailles Saint Quentin en Yvelines, novembre del 2004. 436 pp.

- Boucher, F., y J. Muchnik (Eds.) (1998) . *Les agro-industries rurales en Amérique Latine*, CIRAD, Montpellier, 351 pp.
- Boucher, F. (2006a). La leche como instrumento de desarrollo regional. Tendências e avanços do agronegócio do leite nas Américas, economia e mercados. Actas del 9º Congreso Panamericano de la Leche, Porto Alegre, Brasil, FEPALE, EMBRAPA y AGL.
- Boucher, F. (2006b). "Agroindustria Rural y Sistemas Agroalimentarios Locales, nuevos enfoques de desarrollo territorial", en III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios, Baeza, España, 18–21 de octubre del 2006, 23 pp.
- Boucher, F. (2009a). "La paradoja de la viabilidad económica sin viabilidad colectiva: el caso de las agroindustrias rurales inducidas de la Selva Lacandona del Estado de Chiapas, México", en Congreso AMER; San Cristóbal de las Casas, México, 19-23 de agosto del 2009, 24 pp.
- Boucher, F. (2009b). "Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)", en Seminario internacional sobre SIAL en México, Jiquilpan, México, noviembre del 2009.
- Boucher, F., D. Requier-Desjardins, y A. Carimentrand (2004). "La globalisation et les processus de '(dé-)clusterisation' des concentrations d'agro-industrie rurales en Amérique Latine: le cas d'un fromage typique du Pérou", en Colloque AIEAL sur le Développement Durable et la Globalisation dans l'Agroalimentaire, 15 pp.
- Boyer, R. (2001). L'après consensus de Washington: institutionnaliste et systémique. L'année de la régulation 2001. Economie, institutions, pouvoirs, Presses de Sciences-Po, pp. 13-56.
- Boyer, R., y Y. Saillard (dir.) (2002). "Théorie de la régulation. L'état des savoirs", en *La Découverte-Recherche*, 588 pp.
- Bustos, R. (2008). "Matriz de identificación de Sistemas Agroalimentarios Localizados como proceso de valorización y anclaje territorial", en 4º Congreso Internacional de la red SIAL, Mar del Plata, Argentina, octubre del 2008, 22 pp.
- Capecchi, V. (1987). "Formation professionnelle et petite entreprise: le développement industriel à spécialisation flexible en Emilie-Romagne", en *Revue formation et emploi*, número 19, julio-septiembre de 1987, pp. 3-18.
- Caron, P., E. Reig, D. Roep, W. Hediger, T. Le Cotty, D. Barthélemy, A. Hadyńska, J. Hadyński, H. A. Oostindie, y E. Sabourin (2008a). "Multifunctionality: refocusing a spreading, loose and fashionable concept for looking at sustainability— En *Agricultural Resources, Governance and Ecology*, número 7 (4/5), pp. 301–318.
- Caron, P., E. Reig, D. Roep, W. Hediger, T. Le Cotty, D. Barthélemy, A. Hadyńska, J. Hadyński, H. A. Oostindie, y E. Sabourin (2008b). "Multifunctionality: epistemic diversity and concept oriented research clusters", en *Agricultural Resources, Governance and Ecology*, número 7 (4/5), pp- 319–338.
- Casabianca, F., B. Sylvander Y. Noël, C. Béranger, J. B. Coulon, y F. Roncin (2005). Terroir et Typicité : deux concepts-clés des Appellations d'Origine Contrôlée. Essai de définitions scientifiques et opérationnelles, en Symposium PSDR "Territoires et enjeux du développement régional", Lyon, 9-11 de marzo del 2005, 18 pp.
- Cascante S., M. (2003). Concentración de queserías en las faldas del Volcán Turrialba, Informe final. PRODAR/IICA-UNA, 51 pp.

- Cerdan, C. (1999). "Qualité territoriale et dynamique des entreprises. Les fromageries artisanales dans le Nordeste Brésilien", en *performances Humaines et Techniques*, Dossier: Anthropologie et entreprises; número 101, pp. 32-38.
- Cerdan, C., y D. Sautier (2001). "Construction territoriale de la qualité des produits de l'élevage dans le Nordeste brésilien", en 1er congrès international du réseau SIAL, Montpellier, France, octubre del 2002, 15 pp.
- Cerdan, C., y S. Fournier (2007). "Le système agroalimentaire localisé comme produit de l'activation des ressources territoriales. Enjeux et contraintes du développement local des productions agroalimentaires artisanales", en *La ressource territoriale / H. Gumuchian y B. Pecqueur (dir)*, París, 2007, pp. 103-125.
- Champredonde, M. (2008). "Localización, deslocalización, ¿relocalización—de la calidad de las carnes vacunas pampeanas argentinas. Impacto territorial", en *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina*, I. Velarde, A. Maggio, y J. Otero (eds), pp. 76-99
- Chan Kim, W., y R. Mauborgne (2005). "Blue Ocean Strategy: How to Create Uncontested Market Space and Make Competition Irrelevant", en *Harvard Business School Press*. 256 pp.
- Chayanov, A. V. (1925). *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, 1974 339 pp.
- CIRAD-SAR (1996). SIAL. *Organisations, Innovations et Développement Local*, noviembre de 1996, 27 pp.
- Cittadini, R. (2002). "Reflexiones de un sociólogo rural en el debate sobre el pensamiento económico", en *La realidad económica actual y las corrientes teóricas de su interpretación: un debate inicial*. Leticia Campos Aragón (coord.). Colección Libros de la Revista "Problemas del Desarrollo/Nueva Época", pp. 245-279.
- Colletis G. y B. Pecqueur (2004). Révélation des ressources spécifiques et coordinations situées. Colloque international sur "l'économie de proximité", Marseille, 8-9 junio del 2004, *Revue Economie et Institution*, 17 pp.
- Commons, J. (1931). "Institutional Economics", *The American Economic Review*, número 21 (4), pp. 648-657.
- Correa, C. (2004). Analyse comparative de 9 cas d'AIR de l'Amérique Latine. Mémoire de DEA. Université de Versailles-St Quentin, septiembere del 2004, 108 pp. y anexos.
- Courlet, C. (2001). "Réseaux d'entreprises et Territoires. Regards sur les Systèmes Productifs Locaux", en *Les Systèmes Productifs Localisés: de la définition au modèle*, pp. 17-62.
- Courlet, C. (2002). "Les Systèmes Productifs Localisés. Un bilan sur la littérature", en *Etudes et Recherches sur les Systèmes Agraires et le Développement*, número 33, pp. 27-40.
- Courlet, C., B. Soulage, y B. Pecqueur (1993). "Industrie et dynamiques de territoires", *Revue d'économie industrielle*, número 64 (2), pp. 7-21.
- Delgado C., J. (1999). "La nueva ruralidad en México", *Investigaciones Geográficas*, número 39, Editorial CEPAL; Santiago de Chile pp. 82-93.
- Di Méo, G. (1998). "De l'espace aux territoires — éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la Géographie", en *L'Information Géographique*, número 3, pp. 99-110.
- Dupuy, C., y A. Torre (1998). "Cooperation and Trust in Spatially Clustered Firms", en *Trust and Economic Learning*, Lazaric N. y Lorenz E. (eds), Edward Elgar, Londres.
- Dutertre, C., M. El Mouhoub, P. Moati, y R. Petit (2000). "Secteurs et territoires dans les régulations émergentes", en *La lettre de la régulation*, número 33, junio del 2000, pp. 1-4.

- Filippa, M. A. (2002). "Formation et transformation des systèmes productifs locaux. Les spécificités des filières agroalimentaires", en 1er congrès international du réseau SIAL, Montpellier, France, octobre del 2002, 29 pp.
- Fischler, C., 1990. *L'omnivore*, Ed. du Seuil, 440 pp.
- Fourcade, C., J. Muchnik y R. Treillon (2005). Systèmes productifs localisés dans le domaine agro-alimentaire. MAAPAR-DATAR. Rapport terminal, Montpellier, diciembre del 2005, 104 pp. y anexos.
- Fourcade, C., J. Muchnik, y R. Treillon (2009). *Les coopérations territorialisés en agroalimentaire*, Ed Quae.
- Fournier, S., y P. Moiti-Maizi (2004). "Proximité professionnelle et proximité communautaire: une grille d'analyse des proximités complexes dans le secteur artisanal", en 4th proximity congress: Proximity, Networks and co-ordination, Marseille, junio del 2004, 16 pp.
- Fournier, S. (2002). Dynamiques de réseaux, processus d'innovation et construction de territoires dans la production agroalimentaire artisanale. Etudes de cas autour de la transformation du gari de manioc et de l'huile de palme au Bénin. Thèse pour l'obtention du titre de docteur en Economie, soutenue le 28 juin 2002 à l'Université de Versailles/Saint-Quentin-en-Yvelines.
- Fournier, S. (2008). "Les Indications géographiques: une voie de pérennisation des processus d'action collective au sein des Systèmes agroalimentaires localisés—", en *Cahiers Agricultures*, número 17 (6), pp. 547-551.
- Frayssignes, J. (2005). Les AOC dans le développement territorial. Une analyse en termes d'ancrage appliquée aux cas français des filières fromagères. Thèse pour l'obtention du titre de docteur en Géographie, soutenue le 12 décembre 2005 á l'Université de Toulouse-Le Mirail, 444 pp. y anexos.
- Garat J., J. Otero, A. Ahumada, G. Bello, y L. Terminiello (2008). "El tomate –platense– no tiene la culpa... La experiencia de la revalorización de hortalizas locales en el Cinturón Verde de la Plata", en *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina*, I. Velarde, A. Maggio y J. Otero (eds), pp. 65-75.
- Gereffi, G., J. Humphrey, y T. Sturgeon (2005). "The governance of global value chains", *Review of International Political Economy*, número 12, pp. 78–104.
- Geslin, P. (1999). Coordinations territoriales des activités agroalimentaires. Document de travail, ATP SIAL et construction de territoires, 43 pp.
- GIS SIAL (2009). Bilan du Groupement d'Intérêt Scientifique Systèmes Agroalimentaires Localisés (2001-2007), 56 pp.
- Gómez, M., Rindermann R., F. Cervantes, S. Whiteford, y M. Chávez (2003). "Capital social y pequeños productores de leche en México: los casos de los Altos de Jalisco y Aguascalientes", en *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, enero del 2003, pp. 529-553.
- González Rojas, M. C. (2002). "Sistema agroalimentario localizado de trapiches paneleros en Santander de Quilichao, departamento del Cauca–Colombia", en 1er Congrès international du réseau SIAL, Montpellier, Francia, octobre del 2002. 19 pp.

- Gonzalez, L. (2002). "Salinas, una economía solidaria", en 1er Congrès international du réseau SIAL, Montpellier, Francia, octobre del 2002, 25 pp.
- Grosjean, N. (2002). Globalisation et autonomie des systèmes de production territoriaux, Neuchâtel, EDES.
- Guibert, M. (1999). Les stratégies territoriales des acteurs agroindustriels face au MERCOSUR. Les triturateurs de soja en Argentine. Thèse pour l'obtention du titre de docteur en Etudes Rurales, soutenue le 28 juin 2002 à l'Université de Toulouse-Le Mirail, 392 pp.
- Hardin, G. (1968). "The Tragedy of the Commons", en *Science*, número 162, pp. 1243-1248.
- Hirczak, M., M. Moalla, A. Mollard, B. Pecqueur, M. Rambonilaza, y D. Vollet (2008). "Le modèle du panier de biens. Grille d'analyse et observations de terrain", en *Economie Rurale*, número 308, pp. 54-69.
- INRA-SAD (2000). Processus d'Innovation dans le Développement Agroalimentaire Local (projet PIDAL), 3 de marzo del 2000, 21 pp.
- Kébir, L. (2006). "Ressource et développement régional, quels enjeux", en *Revue d'économie régionale et urbaine*, número 5, pp. 701-723.
- Kirat, T., y C. Sierra (1996). "Organisation territoriale, institutions et dynamique économique: repères théoriques", en *Les Nouvelles Logiques du Développement*, L. Abdelmalki y C. Courlet (dir.). L'Harmattan. Logiques économiques, pp. 57-71.
- Lamarche, T. (2003). "Territoire: développement exogène, développement endogène et hétéronomie", en *Forum de la Régulation*, 2003, Paris, 13 pp.
- Landel, P.A., y N. Senil (2009). "Patriomoine et territoire, les nouvelles ressources du développement", en *Développement durable et territoires* [en línea], Dossier 12: Identités, patrimoines collectifs et développement soutenable, mis en ligne le 20/01/2009. consultado el 09/02/2009. <http://developpementdurable.revues.org/index7852.html>
- Le Bail, M. (2001). "Spécificité locale pour un produit banal. Le blé dur destiné à la fabrication de pâtes alimentaires», en *Etudes et Recherches sur les Systèmes Agroalimentaires et le Développement*, 2001, número 32, pp. 37-50.
- Linck, T., y C. Schiavo (ed.) (2003). *Nueva ruralidad, patrimonios colectivos y sustentabilidad en la Cuenca del Plata*, Université Toulouse Le Mirail-Groupe de Recherche sur l'Amérique Latine (GRAL) – Laboratoire Dynamiques Rurales; CNRS-INRA, Francia, Universidad de la República, Editorial Nordan, Comunidad del Sur, Montevideo, Uruguay.
- Linck, T. (2006). "La economía y la política en la apropiación de los territorios", *ALASRU. Análisis Latinoamericano del medio rural*, número 3, pp. 251-286.
- Linck, T. (2007). "Le dilemme de la gestion patrimoniale. L'exclusion, condition et écueil de l'appropriation collective", *Economie appliquée*, número 3, pp. 177-198
- Linck, T., y R. Bouche (2008). "Los SIAL entre apropiación y despojo territorial: hay que darle rumbo al enfoque", en 4ème Congrès international du réseau SIAL, Mar del Plata, octubre del 2008, 10 pp.

- Lopez, E., y J. Muchnik, (1997). *Petites entreprises et grands enjeux: le développement agroalimentaire local*, Ed. l'Harmattan, París.
- Lugan, J. C. (2005). *La systémique sociale*, Ed. PUF, Que sais-je—, 127 pp.
- McCormick, D. (1999). "African Enterprises Clusters and Industrialization. Theory and Reality", *World Development*, Special Issue on Enterprise Clusters, número 27 (9), pp. 1531-1551.
- McCormick D. (2003). "Can Africa industrialize through enterprise clusters—", en *The Courier ACP-EU*, número 196, pp. 22-26.
- Marchesnay, M. y Julien P. A. (1987). *La petite entreprise*, Vuibert Gestion, París.
- Marshall, A. (1920). *Principles of Economics* [en línea]. McMillan and Co. Ltd., 8a. edición, 1920, libro IV, capítulo X (primera edición 1890). <http://www.econlib.org/library/Marshall>
- Ménard, C., y E. Valceschini (2005). "New Institutions for governing the agri-food industry", en *European Review of Agricultural Economics*, número 32 (3), pp. 421-440.
- Menezes, S. S. M.; M. G. de Almeida, y C. Cerdan (2009). As fabriquetas de queijo e a configuração do território queijeiro no Sertão Sergipano do São Francisco, Brasil: enraizamento cultural e inovação. Taller "De la leche al queso: valorización del saber-hacer tradicional para reactivar territorios rurales de América Latina". Toluca, Estado de México, 17-19 noviembre del 2009, 26 pp.
- Moity-Maizi, P., y J. Muchnik (2002). "Circulation et construction de savoir-faire: questions pour une anthropologie des systèmes alimentaires localisés", en 1er Congrès international du réseau SIAL, Montpellier, Francia, octubre del 2002, 29 pp.
- Morin, E. (1990). *Introduction à la pensée complexe*, 158 pp.
- Muchnik J. (2002). "Les systèmes agroalimentaires localisés: intérêt, approche, interrogations", Exposé Introductif du Colloque SIAL, Montpellier, Francia, 16-18 de octubre del 2002, 12 pp.
- Muchnik J., D. Requier-Desjardins, D. Sautier y J. M. Touzard, (2007). "Les systèmes agroalimentaires localisés", en *Economies et Sociétés*, Serie "Systèmes agroalimentaires", AG, número 29 (9), pp. 1465-1484.
- Muchnik, J. (1999). "SIAL: intérêts pour L'Afrique de l'Ouest", en *Développement des petites entreprises agroalimentaires: organisations locales et dispositifs d'appui*, Dakar, diciembre de 1999, 10 pp.
- Muchnik, J. (2006). "Sistemas Agroalimentarios Localizados", presentación en las Primeras Jornadas sobre Competencias en el Desarrollo Rural, INTA-UNS, 27-29 de septiembre del 2006, Bahía Blanca, Argentina.
- Muchnik, J., C. Sanz y S. G. Torres (2008). "Systèmes agroalimentaires localisés: état des recherches et perspectives", en *Cahiers Agriculture*, número 17 (6), pp. 513-519.
- Muchnik, J., y D. Sautier, (1998). *Proposition d'action thématique programmée: systèmes agroalimentaires localisés et construction de territoires*, CIRAD, octubre de 1998.
- North, D. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Olson, M. (1971). *The logic of collective action. Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press, 1a. ed., 1965, 192 pp.

- Ostrom, E., (1990). *Governing the Commons*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 290 pp.
- Pecqueur, B. (1992). "Territoire, territorialité et développement", en *Industries et territoires: les systèmes productifs localisés*, Actes du colloque de Grenoble, octubre de 1992, IREPD, 1993, pp 71-88.
- Pecqueur, B. (1996). "Processus cognitifs et construction des territoires économiques", en *Dynamiques territoriales et mutations économiques*, B. Pecqueur (dir.), pp. 209-226.
- Pecqueur, B. (2000). *Le développement local. Les systèmes productifs localisés*, Syros, 2a. édition.
- Pecqueur, B. (2001). "Qualité et développement territorial: l'hypothèse du panier de biens et de services territorialisés", *Économie Rurale*, número 261, pp. 37-49.
- Pecqueur, B, y B. Zimmermann (2004). *Economie de proximités*, París, Hermès-Lavoisier, 264 pp.
- Pérez, M. (2008). "Reconfiguración institucional y emergencia de las organizaciones en el marco de la implementación de una DO. El caso del chivito criollo del Norte Neuquino", en *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina*, I. Velarde, A. Maggio y J. Otero (eds.), pp. 138-152.
- Pérez, M., G. Tito y E. Turco (2008). "La producción sin agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola: ¿Un sistema agroalimentario localizado en el periurbano—", en *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina*, I. Velarde, A. Maggio y J. Otero (eds), pp. 100-119.
- Perrier-Cornet, P. (2009). «Les systèmes agroalimentaires localisés sont-ils ancrés localement— Un bilan de la littérature contemporaine sur les SIAL», en *Politiques agricoles et territoires*, Aubert F. (ed.), pp. 49-68.
- Pimbert, M. (2006). *Transforming Knowledge and Ways of Knowing for Food Sovereignty*, International Institute for Environment and Development (IIED), Londres, 43 pp.
- Poméon, T., F. Boucher, F. Cervantes, y S. Fournier (2006). "Las Dinámicas colectivas en dos cuencas lecheras Mexicanas: Tlaxco, Tlaxcala y Tizayuca, Hidalgo", *Agroalimentaria*, junio del 2006, vol.11, no. 22, pp.49-64.
- Poméon, T., F. Boucher, y F.Cervantes (2009). "El queso de crema en la Costa de Chiapas: los retos de una construcción colectiva de la calidad", en Taller de trabajo sobre queserías rurales en América Latina: "De la leche al queso: valorización del saber-hacer tradicional para reactivar territorios rurales de América Latina". Toluca, México, noviembre del 2009.
- Poméon, T., F. Cervantes, F. Boucher , J. R. Altamirano (2007b). *Los Sistemas Agroalimentarios Localizados: para una perspectiva institucional de los procesos de calificación de los productos locales*", en Sexto congreso AMER: Encrucijada del México Rural: Contrastes regionales en un mundo desigual. Veracruz, México, 22-26 octubre del 2007, 33 pp.
- Poméon, T. (2007). "El queso Cotija, México", Reporte realizado para la FAO y el IICA en el marco de un estudio sobre los productos de calidad vinculada al origen en América Latina, Seminario realizado del 12 al 13 de diciembre del 2007 en Santiago de Chile, Chile.
- Poméon, T., E. Cervantes, F. Boucher, y S. Fournier (2007a). *¿Por qué estudiar las cuencas lecheras mexicanas?*, Plaza y Valdez, México, 230 pp.
- Porter, M. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*, Basic Books, New York, 896 pp.
- Porter, M. (2000). "Location, Clusters, and Company Strategy", en , G. Clark, M. Gertler, and M. Feldman (eds.), Oxford, Oxford University Press, 2000.

- Pourcet, G. (1995). "Instabilité et structuration du secteur informel", en *L'Afrique des incertitudes*, pp. 200-220.
- Rangel, MC (2002). "La agroindustria del bocadillo en la Provincia de Vélez, en el departamento de Santander, Colombia. Rol de las redes de actores en los procesos de crecimiento de la agroindustria y en los procesos de innovación", en 1er Congrès international du réseau SIAL, Montpellier, Francia, octubre del 2002, 18 pp.
- Requier-Desjardins, D. (2002). "Multifonctionnalité, territoire et secteur agroalimentaire: une approche par les SIAL", *Cahiers du C3ED*, número 2 (01), 23 pp.
- Requier-Desjardins, D. (2004a). "Agroindustria rural, acción colectiva y SIALES: ¿desarrollo o lucha contra la pobreza—", en Congreso Internacional ARTE, Agroindustria Rural y Territorio, Toluca, México, diciembre del 2004, 12 pp.
- Requier-Desjardins, D., F. Boucher, y C. Cerdan (2003). "Globalisation, competitive advantages and the evolution of Localised Agri-food Systems in Latin America", en *Entrepreneurship and Regional development*, número 15-1, enero-marzo, pp 49-67.
- Requier-Desjardins, D. (2004b). "Produced Common Pool Resources, Collective Action and sustainable local development: the case of food-processing clusters", 30ème conférence de l'International Association for the Study of Common Property: "The Commons in an age of global transition", 22 pp.
- Requier-Desjardins, D. (2007a). "L'évolution du débat sur les SIAL: le regard d'un économiste", en 43ème Colloque de l'ASRDLF, Grenoble-Chambéry, julio del 2007, 16 pp.
- Requier-Desjardins, D. (2007b). "Systèmes agroalimentaires localisés et qualification: une relation complexe", en I Coloquio internacional sobre desenvolvimento territorial sustentable, Florianópolis/UFSC, 22 al 25 de agosto del 2007, 13 pp.
- Requier-Desjardins, D. (2009). "Territoires-Identités-Patrimoine: une approche économique—", *Développement durable et territoires* [en línea], Dossier 12: Identités, patrimoines collectifs et développement soutenable, mis en ligne le 20/01/2009. Consultado el 09/02/2009, <http://developpementdurable.revues.org/index7852.html>
- Riveros, S., H.; F. Boucher, y M. Blanco (2006). "Visión territorial en el desarrollo y fortalecimiento de agroindustrias y microempresas rurales: un primer paso en la Selva Lacandona, Chiapas", en III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios, Baeza, España, 18 –21 de octubre del 2006, 14 pp.
- Rodríguez, B. G. (2002). "La multifuncionalidad de los sistemas agroalimentarios locales. Un análisis desde la perspectiva de tres casos en Colombia", en 1er Congrès international du réseau SIAL, Montpellier, France, octubre del 2002, 20 pp.
- Sandoval, N. V. (2002). "El sistema agroalimentario localizado de producción de almidón agro de yuca en el departamento del Cauca, Colombia", en 1er Congrès international du réseau SIAL, Montpellier, Francia, octubre del 2002, 19 pp.
- Sautier, D. (2000a). "Local Agrifood System: a territorial approach to small enterprises in the african food sector", en IDRC Planning Meeting, "Povety, livelihoods and enterprise development in a globalizing economy: research directions in Africa and the Middle-East", Cape Town, abril del 2000, 17 pp.

- Sautier, D. (2000b). "Territorialité et Valorisation des Produits", en Semaine "Brasil 2000", Echanges scientifiques et coopération franco-brésilienne, octobre del 2000, 16 pp.
- Schmitz, H. (1996). "Efficacité collective: chemin de croissance pour la petite industrie dans les pays en développement", en *Dynamiques territoriales et mutations économiques*, B. Pecqueur (dir.), L'Harmattan, Paris, pp. 73-99.
- Schmitz, H. y B. Musyck (1994). "Industrial Districts in Europe: Policy Lessons for Developing Countries—", en *World Development*, número 22 (6), pp. 889-910.
- Sengenberger, W., y F. Pyke (1991). "Small firm industrial districts and local economic regeneration: research and policy issues", en *Labour and Society*, número 16 (1), pp. 1-24.
- Sylvander, B., y S. Marty S. (2000). "Logiques sectorielles et territoriales dans les AOC fromagères: vers un compromise par le modèle industriel flexible—", en *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, número3, pp. 501-518.
- Tiebout, C. (1956). "A Pure Theory of Local Expenditures", *Review of Economics and Statistics*, número 36, pp. 387-389.
- Torre, A. (2001). Confiance et "Territoire: de l'analyse des systèmes localisés de production à l'étude des modes d'organisation de la production agricole au niveau local", en *Confiance et Rationalité*, F. Aubert y J. P. Sylvestre (dir.), Inra Editions, pp. 249-265.
- Torre, A. (2002). "Les AOC sont-elles des clubs — Réflexions sur les conditions de l'action collective localisée, entre coopération et règles formelles", en *Revue d'économie industrielle*, número 100, pp. 39-62.
- Torre, A. y J. P.Gilly (1999). "On the analytical dimension of Proximity Dynamics", en *Regional Studies*, 1999, vol. 34, número 2, pp. 169-180.
- Touzard, J. M. (2007). "Systèmes agroalimentaires localisés: interactions locales et encastrement social", en 43ème Colloque de l'ASRDLF, Grenoble-Chambéry, julio del 2007, 13 pp.
- Treillon, R. (2007). "De la multifonctionnalité au système agroalimentaire localisé", en *Accompagner des projets agri-ruraux*, TERRIAM-FR CIVAM Bretagne (eds), 18 pp.
- Vatin, F. (1996). *Le lait et la raison marchande. Essai de sociologie économique*, Presses Universitaires de Rennes 2, Rennes, Francia, 205 pp.
- Velarde, I. y J. Daniele (2006). "La construcción social de productos patrimoniales: conflictos del proceso de innovación y de su valorización económica", Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios, Baeza, España, 18–21 de octubre del 2006, 28 pp.
- World Bank (2003). "Institutions for sustainable development", en *Sustainable development in a dynamic world. Transforming institutions, growth and quality of life.*, World development report 2003, World Bank. pp. 37-58.
- World Bank (2008). *Agriculture for development*, World development report 2008, 386 pp.

REDSIAL

SIAL: Un enfoque para el Desarrollo Territorial

Se terminó de imprimir en el mes de Noviembre de 2011
en los talleres de Compañía Impresora Kavers S.A. DE C.V.
Prolongación Navajos Mz. 3 Lt. 9 Col. Tlalcoligia C.P. 14430 Tlalpan, México, D.F.,
con un tiraje de 500 ejemplares.



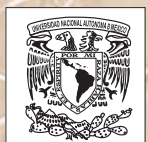
Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales (ICAR)
Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)



Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM)
Universidad Autónoma Chapingo (UACH)



Programa de Estudios del Desarrollo Rural
Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo



Secretaría Técnica de Investigación y Vinculación de la Coordinación de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)



Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD)
Instituto Politécnico Nacional (IPN)



Universidad de los Altos de Chiapas, S.C. (UACH)



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)
Oficinas en México



UMR Innovation
Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement (CIRAD)



Groupement d'Intérêt Scientifique Systèmes Agroalimentaires Localisés (GIS-SYAL)



Laboratoire d'Etude et de Recherche sur l'Economie, les Politiques et les Systèmes Sociaux (LEREPS)
Université de Toulouse 1



Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)